

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Asuntos Públicos

Convocatoria 2018-2020

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Estudios Urbanos

Políticas inclusivas y de prevención del crimen: efectos en la violencia dentro de los  
asentamientos informales del Municipio Sucre

Diana Carolina Garrido Castro

Asesor: Marco Córdova Montufar

Lectores: Daniel Pontón Cevallos y Pablo Cabrera Barona

Quito, diciembre de 2021

## **Dedicatoria**

A Luz y Ángel

## Tabla de contenidos

Resumen.....	X
Introducción.....	1
Antecedentes.....	4
Capítulo 1. ....	8
Violencia urbana, políticas inclusivas y de prevención del delito.....	8
1.1 Caracterizando el fenómeno de la violencia urbana.....	8
1.1.    Violencia urbana: factores explicativos.....	10
1.1.1.    Factores que originan la violencia.....	12
1.1.2.    Factores que fomentan la violencia.....	16
1.1.3.    Factores que facilitan la violencia.....	18
1.2.    Políticas inclusivas y estrategias de prevención del crimen: ¿cómo inciden en la.....	29
violencia urbana?.....	19
1.2.1 Estrategias de prevención del crimen.....	20
1.2.2. Políticas Inclusivas y barrios vulnerables.....	25
Capítulo 2. ....	30
Violencia y políticas en sus distintas escalas.....	30
2.2. Desigualdad en América Latina.....	30
2.3. Violencia en América Latina.....	30
2.4. Radiografía de la violencia en Venezuela y su capital.....	32
2.5. Asentamientos informales del Municipio Sucre.....	37
2.5.1. Políticas inclusivas y preventivas: gobierno nacional y local.....	41
2.4. Metodología de la investigación.....	44
2.4.1. Dimensiones de análisis y técnicas.....	46
Capítulo 3. ....	52
Hallazgos, resultados y discusión.....	52
3.1. Análisis estadístico: Indicencia de las políticas inclusivas y de prevención en la.....	83
violencia en barrios urbanos vulnerables.....	70
2.2. Análisis socioespacial: incidencia de las políticas de intervención de Espacios.....	92
públicos en la violencia homicida del municipio Sucre 2005-2017.....	78
Conclusiones.....	85
Anexos.....	86

Lista de referencias..... 87

## Ilustraciones

### Figuras

Figura 1. Tasas de homicidios por región 2017 .....	31
Figura 2. Vista parcial del sector de estudio (fracción del área informal y formal de la ciudad dividida por la Av. Francisco Fajardo). los otros asentamientos además de Petare) .....	37
Figura 3. Mapa de barrios del AMC (gris: área formal; azul: área informal –barrios-).....	38
Figura 4. Mapa de violencia homicida (tasa) por parroquias del AMC (Escala: bajo: amarillos, alto: morado).....	39
Figura 5. Fotografía parcial de sector de estudio. ....	40
Figura 6. Mapa de las áreas formales (gris) e informales (azul) del Municipio Sucre. ....	40
Figura 7. Caracterización de las encuestas.....	52
Figura 8. Gráfico de frecuencias. Encuesta "a" .....	72
Figura 9. Porcentajes de beneficiarios de las políticas inclusivas y de prevención del crimen, encuesta general “a”.....	75
Figura 10. Porcentajes de beneficiarios de las políticas inclusivas de educación, encuesta general “a” .....	75
Figura 11. Porcentajes de beneficiarios de las políticas inclusivas laborales, encuesta general “a” .....	76
Figura 12. Porcentajes de beneficiarios de las políticas inclusivas de hábitat y vivienda, encuesta general “a” .....	77
Figura 13. Porcentajes de beneficiarios de las políticas inclusivas y de prevención del crimen, encuesta del barrio San Isidro “b” .....	77
Figura 14. Análisis de autocorrelación espacial I de Moran, violencia 2005-2017 .....	79
Figura 15. Mapa Hot Spot 2005. ....	80
Figura 16. Mapa Hot Spot 2017 .....	81
Figura 17. Distribución de la violencia en el sector de estudio 2005.....	81
Figura 18. Distribución de la violencia en el sector de estudio 2017 con la inclusión de la distribución de las intervenciones del Programa “Espacios Sucre 2009-2012”. ....	82
Figura 19. Intensidad de la violencia en el sector de estudio 2005.....	82
Figura 20. Intensidad de la violencia en el sector de estudio 2017.....	83

Figura 21. Algebra de mapas aumento de la intensidad de la violencia en relación a la.....	83
intervención el programa “Espacios Sucre 2009-2012” .....	83

## Tablas

Tabla 1. Factores socio institucionales.....	11
Tabla 2. Misiones sociales (parte 1).....	41
Tabla 3. Grandes misiones sociales.....	42
Tabla 4. Plan progresa.....	43
Tabla 5. Programas para la comunidad del Municipio.....	44
Tabla 6. Violencia Urbana en asentamientos informales. Variable dependiente.....	47
Dimensiones de análisis y técnicas .....	47
Tabla 7. Políticas Inclusivas y de prevención del crimen. Variable independiente.....	48
Dimensiones de análisis y técnicas .....	48
Tabla 8. Factores Explicativos de la violencia. Variables intervinientes. Dimensiones.....	49
de análisis y técnicas.....	49
Tabla 9. Continuación de factores Explicativos de la violencia. Variables intervinientes.....	49
Dimensiones de análisis y técnicas .....	49
Tabla 10. Continuación de factores Explicativos de la violencia. Variables intervinientes.....	50
Dimensiones de análisis y técnicas .....	50
Tabla 11. Continuación de factores Explicativos de la violencia. Variables intervinientes.....	51
Dimensiones de análisis y técnicas .....	51
Tabla 12. Correlación entre las variables Violencia Homicida 2017 (nº de homicidios por ...	54
barrio) con variables: densidad, regularidad de la trama y accesibilidad medida en.....	54
tiempo. Encuesta “a”.....	54
Tabla 13. Correlación entre las variables violencia homicida 2017(nº de homicidio.....	56
por barrio) y composición del grupo familiar. Encuesta “a” .....	56
Tabla 14. Tabla cruzada entre hogares con hijo y composición de ambos padres.....	56
Encuesta “a” .....	56
Tabla 15. Tabla cruzada entre hogar con hijos y el rol de la abuela dentro del hogar.....	56
Encuesta "a" .....	56
Tabla 16. Tabla cruzada entre hogar con hijos y el rol de los padres dentro del hogar.....	57
Encuesta "a" .....	57

Tabla 17. Tabla cruzada entre hogar con hijos y el rol de los padres dentro del hogar.....	57
Encuesta "a" .....	57
Tabla 18. Correlación entre las variables violencia homicida 2017(nº de homicidios por.....	58
barrio) y variables actividades comunitarias.....	58
Tabla 19. Frecuencia. Facilidad de acuerdos verbales con los vecinos .....	58
Tabla 20. Frecuencia. Facilidad de comunicar inconvenientes entre los vecinos.....	58
Tabla 21. Frecuencia. Facilidad de llegar a expresiones verbales violentas entre los vecinos .	59
Tabla 22. Frecuencia. Facilidad de llegar a agresiones físicas entre vecinos .....	59
Tabla 23. Frecuencia. Facilidad de relacionarse entre vecinos .....	59
Tabla 24. Frecuencia. Facilidad en el acceso a drogas. Encuesta “a” .....	60
Tabla 25. Frecuencia. Facilidad en el acceso a drogas. Encuesta “b”.....	60
Tabla 26. Tabla cruzada .entre las variables hombres y Facilidad de llegar a expresiones.....	61
verbales violentas entre los vecinos. Encuesta “a” .....	61
Tabla 27. Tabla cruzadas entre las variables hombres y facilidad de llegar a agresiones.....	61
físicas entre vecinos. Encuesta “a” .....	61
Tabla 28. Tabla cruzadas entre las variables hombres y sensibilidad a la violencia.....	61
Encuesta “a” .....	61
Tabla 29. Tabla cruzada .entre las variables hombres y Facilidad de llegar a expresiones.....	62
verbales violentas entre los vecinos. Encuesta “b” .....	62
Tabla 30. Tabla cruzadas entre las variables hombres y facilidad de llegar a agresiones.....	62
físicas entre vecinos. Encuesta “b” .....	62
Tabla 31. Tabla cruzadas entre las variables hombres y sensibilidad a la violencia.....	62
Encuesta “b” .....	62
Tabla 32. Correlación entre las variables violencia homicida 2017(nº de homicidios por.....	63
barrio) y susceptibilidad de que los vecinos sean agredidos por los cuerpos de.....	63
seguridad. Encuesta "a".....	63
Tabla 33. Frecuencia de la variable susceptibilidad a ser agredido por un cuerpo de.....	63
seguridad. Encuesta "a".....	63
Tabla 34. Frecuencia de la variable susceptibilidad a ser agredido por un cuerpo de.....	63
seguridad. Encuesta "b" .....	63
Tabla 35. Correlación entre las variables violencia homicida 2017 (nº de homicidios por.....	64
barrio) y facilidad en el acceso de las armas de fuego. Encuesta "a" .....	64
Tabla 36. Correlación entre las variables: violencia homicida 2017 (nº de homicidios por.....	65
barrio), ocupación remunerada nivel de instrucción, edad, género. Encuesta “a” .....	65

Tabla 37. Tabla cruzada entre las variables ocupación remunerada con el nivel de.....	66
instrucción Encuesta “a” .....	66
Tabla 38. Tabla cruzada entre las variables ocupación remunerada con la edad. Encuesta “a”	66
Tabla 39. Asociación entre las variables ocupación remunerada con variable: género.....	66
Encuesta “b” .....	66
Tabla 40. Asociación entre las variables ocupación remunerada con variable: Nivel de.....	67
instrucción. Encuesta “b” .....	67
Tabla 41. Tabla cruzada nivel de instrucción en mujeres. Encuesta “b” .....	67
Tabla 42. Regresión Ordinal entre la variable ordinal de tasas de violencia y el nivel de.....	68
instrucción (parte 1: ajuste y bondad del modelo y Pseudo R cuadrado) .....	68
Tabla 43. Regresión Ordinal entre la variable ordinal de tasas de violencia y el nivel de.....	68
instrucción (parte 2: estimación de parámetros) .....	68
Tabla 44. Tabla resumen de prueba de regresión logística ordinal. Encuesta “a” .....	73
Tabla 45. Correlación entre la variable violencia homicida (nº de homicidios por barrio).....	74
y las variables políticas inclusivas y de prevención del crimen (beneficiarios de:.....	74
educación, trabajo, hábitat, pacificación, titularidad). Encuesta "a" .....	74
Tabla 46. Tabla cruzada entre las variables tasa de homicidios por 100.000 habitantes la.....	77
percepción de calidad de la política de prevención del crimen (pacificación, desarme,...	77
etc.). Encuesta "a" .....	77
Tabla 47. Frecuencia de la percepción de calidad de las políticas de prevención del crimen..	77
(pacificación y desarme). Encuesta "b" .....	78



## Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Diana Carolina Garrido Castro, autora de la tesis titulada "Influencia de las políticas inclusivas y de prevención del crimen en la violencia: El caso de los asentamientos informales del Municipio Sucre del Área Metropolitana de Caracas, Venezuela" declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Estudios Urbanos concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, diciembre de 2021



---

Diana Carolina Garrido Castro

## **Resumen**

En esta investigación se aborda el estudio de la violencia en territorios de informalidad a partir del modelo sociológico de la violencia en cuanto a factores causales. El propósito es conocer ¿cómo influyeron las políticas inclusivas y de prevención en la violencia urbana de los asentamientos informales del Municipio Sucre? Se asume que las políticas inclusivas influyen en la disminución de la violencia urbana. El estudio fue aplicado en barrios de las parroquias del Municipio Sucre, del Área Metropolitana de Caracas, Venezuela; a partir de una metodología mixta, socioespacial y cuantitativa, constituida por el análisis de cartografías donde se expone las asociaciones existentes entre el espacio y la violencia urbana, además de un estudio estadístico entre los habitantes del área de estudio. En la información procesada no se pudo establecer influencia de las políticas inclusivas y de prevención del crimen sobre el fenómeno de violencia en los asentamientos informales del municipio Sucre del Área Metropolitana de Caracas, sin embargo, se encontró evidencia bajos números de beneficiarios de políticas inclusivas, así como una aplicación heterogénea de las políticas de prevención en los barrios estudiados.

## **Introducción**

Con la llegada del periodo democrático en Latinoamérica, se experimentó un crecimiento desmesurado del territorio, lo que transformó rápidamente la región en una de las zonas más urbanizadas del planeta (ONU 2018). Sin embargo, dicho proceso no siempre fue conducido por parte del Estado; lo que luego se tradujo en la construcción de territorios de acumulación desigual (De Mattos 2010). Durante este periodo se modificó el paisaje urbano de las ciudades, experimentándose un proceso de expansión no planificada, que cubrió grandes zonas en la ciudad, las cuales todavía hoy se caracterizan por ser áreas de vivienda autoconstruida, con precariedad de servicios e infraestructuras, en donde prima la pobreza y anomía.

Estos espacios de la ciudad se generaron a partir de una emergencia caótica, donde se mezcló la necesidad de vivienda y la imposibilidad de acceso formal al suelo urbano por un grupo de la población, que vio en terrenos baldíos la posibilidad de establecerse. No obstante, el posicionamiento espontáneo de estas familias de bajos ingresos en el territorio, acentuó el fenómeno de segregación socioeconómica en las urbes, lo que más tarde les afectaría negativamente, cuando la devolución espacial trajera consigo el denominado ‘efecto barrio’ (Sabatini 2003).

El acceso formal al suelo urbano ha estado marcado por desigualdades económicas, las cuales se han reflejado en el hecho construido de las ciudades latinoamericanas. En el año 2005, en Venezuela más del 80 por ciento de la población habitaba en las ciudades, y de ese porcentaje el 30 al 40 por ciento residía en asentamientos informales (UN-Habitat 2015). El caso del Área Metropolitana de Caracas, tenía una tendencia a un mayor crecimiento de las zonas de desarrollos espontáneos en relación a aquellas que eran resultado de la planificación, siendo los Municipios Libertador y Sucre los que poseían mayor concentración de asentamientos informales (donde reside casi el 50% de la población, la cual ocupa entre el 30 a 40% del territorio) (Silva, Sacchini, y Caradonna 2015, 187). Estos municipios coincidentemente poseen las tasas más altas de violencia homicida – con 100 y 112 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2018- (LACSO- OVV 2018; Rivas y Ferreira 2013; Acero Velásquez 2006).

Según la Organización Panamericana de la Salud, la problemática de violencia en la región ha mutado hasta convertirse en una epidemia (Kreimer 2010). A partir del año 2017, Venezuela se posicionó como el país más violento de Latinoamérica, con 81,4 muertes por cada 100.000 habitantes (Clavel 2018). Sin embargo, para el año 2003, el Laboratorio de Ciencias Sociales-LACSO- ya establecía una tasa de 50 asesinatos por cada 100.000 habitantes, lo que convertía a Venezuela en el país más violento de América Latina para ese año, situación que no mejoraría, ya que la violencia ha ido en aumento (Acero Velásquez 2006).

En este contexto, a partir del año 2003 en Venezuela se desarrollaron un paquete de programas sociales bajo el nombre de “Sistema Nacional de Misiones” que se enfocaban en la inclusión en áreas como educación, salud y vivienda para poblaciones habitantes en sectores populares (Hurtado y Zerpa 2016; Alvarado 2009). Por otra parte, a nivel local, en el año 2009 en el Municipio Sucre del Estado Miranda, se ejecutaron una serie de políticas enfocadas en promover la seguridad ciudadana y el progreso social, entre las que se encontraban el Programa “Espacios Sucre”, destinada a dotar de valor social y orden al espacio público de los asentamientos informales (García 2012; Fundación Espacio 2012). Estas políticas sociales y comunitarias implementadas desde el gobierno local y central pudieron ejercer influencia sobre la violencia como estrategias de prevención del crimen. El estudio de estas políticas en relación a los asentamientos informales es de vital importancia, pues existe relación entre estos sectores, los agresores y las víctimas de la violencia urbana. No obstante, parte de estas políticas no fueron pensadas como políticas de prevención del crimen, sino como respuestas a las necesidades poblacionales del momento, lo cual representa una paradoja, ya que, si bien existieron mejoras en la calidad de vida de la población al mismo tiempo se produjo un aumento desmesurado de la violencia (Zubillaga 2013).

Es por ello que, con la presente investigación, se busca analizar ¿cómo influyeron las políticas inclusivas y de prevención en la violencia urbana de los asentamientos informales del Municipio Sucre?, esto bajo el objetivo de determinar la incidencia de estas políticas sobre el fenómeno de violencia en este territorio de este Municipio. Para ello se plantea como hipótesis que las políticas inclusivas disminuyen la violencia urbana en territorios vulnerables. Se ha tomado los barrios del Municipio Sucre de Caracas, porque son territorios que poseen altos índices de violencia, relacionados a los factores espaciales y sociales vinculados a los constructos teóricos que establece la ‘Ecología del delito’. Además, en estos territorios

informales se desarrollan numerosos programas sociales e intervenciones espaciales desde el gobierno nacional y local, que, sumados a la actual crisis que vive el país, se convierte en un caso idóneo a analizar.

Cabe destacar, que, dentro de las limitaciones que presenta la investigación se encuentran, el acceso a datos oficiales actualizados, lo cual dificulta de cierta manera su desarrollo y obliga a consultar información secundaria, además es necesario destacar que esta investigación se desarrolla en el contexto de la emergencia sanitaria COVID19, lo cual implicó replantear el trabajo de campo presencial y métodos a aplicar.

El capítulo inicial, titulado “Violencia urbana, políticas inclusivas y de prevención del delito” se compone de tres partes, el apartado inicial “Comprendiendo el fenómeno de la violencia urbana” se analizan distintos conceptos sobre violencia, se establece la característica determinante de la violencia urbana y los tipos de violencia que pueden desarrollarse en las ciudades, también se nombran los efectos de la inseguridad en la transformación de la ciudad, además se establece la relación entre patrones culturales y violencia.

Seguidamente se desarrolla el acápite “Violencia urbana: factores explicativos” donde se describen factores socioeconómicos, culturales y urbanos ambientales establecidos en diferentes teorías como sociología de la violencia, teoría ecológica del delito, ventanas rotas, institucionalidad social, entre otras. No obstante, se toma de referencia la teoría sociológica de la violencia para organizar la información pues posee la capacidad de agrupar en tres grupos los diferentes postulados que podrían llegar a explicar el desarrollo de violencia desde distintas líneas.

Asimismo, en “Políticas inclusivas y estrategias de prevención del crimen: ¿cómo inciden en la violencia urbana?”, se esbozan los tratamientos que se han desarrollado en comunidades originalmente informales, abandono o sobre control, o el desarrollo de políticas de inclusión social o prevención del crimen. En este sentido, se describe que es una política de prevención del crimen y los tipos de estrategias o líneas de acción de estas políticas, además de la relación con las políticas inclusivas y los efectos de estas en las comunidades donde se aplican indiferentemente si estas se desarrollan en asentamientos informales o no.

Por su parte, en el segundo capítulo de nombre “Violencia y políticas, en sus distintas escalas” se describe la violencia en América Latina, el contexto político y social de Venezuela, y los hechos suscitados en la ciudad capital donde se desarrollan gran parte de las dinámicas de violencia y una de las ciudades que encabezan las listas de crímenes del país y la región.

De igual forma, se describe las características urbanas que colaborarían al desarrollo de violencia, la vulnerabilidad al fenómeno de estudio que presentan las barriadas o asentamientos informales, como: sus características morfológicas y dinámicas delictivas, el perfil de las víctimas de violencia, además de los tratamientos para combatir la violencia y políticas sociales desarrolladas por el gobierno central y local. De igual manera en este capítulo se integra la metodologías, variables, dimensiones, técnicas y limitaciones desarrollados en la investigación, además de los programas implementados para el análisis de la información recolectada.

Finalmente, en el tercer y último capítulo se establecen los hallazgos y resultados consecuencias de los diferentes métodos implementados y las discusiones en relación a los planteamientos teóricos de distintos autores, en referencia al fenómeno de investigación. Los resultados obligaron a repensar qué ocurre con las políticas inclusivas y de prevención de la violencia urbana en el área de estudio, con el propósito de llegar a una conclusión coherente.

### **Antecedentes**

Durante el siglo XIX la escuela de cartografía o de estadística moral produjo los primeros hallazgos en relación a los patrones delincuenciales en el espacio. De igual forma, durante los años 30’s la Escuela de Chicago enfocaría sus investigaciones en comprender la correlación de la estructura urbana y los problemas sociales, partiendo de la hipótesis que las poblaciones afectadas se concentraban en un espacio con características específicas, “un área cultural aislada en el seno de las grandes ciudades” (Vázquez Barbosa 2014, 6).

Desde este enfoque, la criminología ambiental parte, de analizar la asociación entre los contextos espaciales y ambientales, en relación a los hechos de violencia criminal. Esta línea de la criminología nace a partir de los años 70’s producto de los escasos logros de las estrategias de intervención planteadas desde la criminología clásica, germinó así un nuevo

enfoque crítico alternativo, el cual afirma la existencia de una conexión entre los hechos delictivos y la forma de vivir en el contexto urbano (Vázquez Barbosa 2014).

En el ámbito latinoamericano, se ha evidenciado dicha conexión, por lo que se han ejecutado una serie de obras orientadas a la inclusión y mejoramiento de la calidad de vida, sobre todo, de los habitantes de los desarrollos no planificados de la ciudad, entre ellos se encuentran el Proyecto “Favela Barrio” implementado entre 1995-2018, cuyo objetivo es promover el arraigo de las familias residentes en tres barrios de la ciudad de Río de Janeiro, a través de un conjunto de políticas de carácter social, de la mano de la construcción de espacios públicos comunitarios como articuladores físicos y sociales. Este proyecto ha sido estudiado desde el ámbito de la seguridad y se afirma que ha provocado el desplazamiento de grupos delictivos y la disminución de los conflictos violentos (Durán Ortiz 2018; Bate 2017; Jáuregui 2003).

De continuidad con el proyecto anterior se encuentra el informe del CIPC (2012) el cual presenta como caso exitoso de políticas de prevención del delito la intervención de las Unidades de Policía Pacificadora en la favela *Cidade de Deus* en Río de Janeiro- un equivalente a la policía comunitaria- , no obstante, previamente en este asentamiento humano, se ejecutó el programa anteriormente mencionado “Favela Barrio”, que permitió la dotación de infraestructuras y servicios y su inclusión social y física como distrito de la ciudad, mientras que a la par, se desarrollaban políticas en materia de seguridad que posibilitaron la salida de los grupos delictivos allí anclados y seguidamente, se llevó a cabo el proyecto de UPP como medida que permitiera prevenir situaciones delictivas futuras.

De continuidad con las políticas orientadas al urbanismo social y la inclusión, se encuentra el caso de estudio de Medellín y los “Proyectos Urbanos Integrales” desarrollados entre el 2004-2007 cuyo objetivo fue disminuir la deuda social adquirida durante décadas y la violencia en territorios de informalidad, mediante la planificación e intervención física de zonas caracterizadas por la segregación, pobreza, marginalidad y violencia, a través de edificaciones educativas, espacios públicos y sistemas de conectividad, lo cual según la investigación de Echeverri y Orsini (2011) poseen indicativos de éxito.

En el contexto colombiano, pero ahora fuera de los asentamientos informales existen experiencias efectivas relacionadas a la teoría de “ventanas rotas”. La administración del Distrito de Bogotá eliminó de los espacios públicos aquellos elementos que pudiesen

propiciar oportunidades de delito o romper con el orden (como vehículos, ventas ambulantes y casetas) lo que según estudio del PNUD produjo la disminución inmediata de la criminalidad (García 2012). De acuerdo con García (2012), este tipo de políticas y estrategias asociadas al orden tienen claras repercusiones en los índices de criminalidad, además de las percepciones y clima de seguridad, convirtiéndose en una herramienta a la hora de combatir la agorafobia urbana.

Dentro de las investigaciones llevadas a cabo en relación a la implementación de estrategias de CPTED (*Crime Prevention Through Environmental Design*) se encuentran varias enfocadas al diagnóstico de espacios públicos como es el caso del estudio observacional descriptivo denominado “Criminología ambiental y homicidio en la ciudad de Bogotá (Colombia)” elaborado por Norza et al. (2018) cuyo objetivo fue establecer las características ambientales espaciales de las zonas en las que se registró un mayor número de homicidios durante el año 2011 en la ciudad neogranadina, por lo que se implementó una metodología de análisis mixto – socioespacial y cualitativo- basado en 51 puntos calientes a ser evaluados mediante un cuestionario de observación de variables sociales y físicas a través de 73 ítems. Otra investigación enfocada en el diagnóstico, pero en este caso de los modelos de vitalidad de espacios públicos en relación a la actitud de seguridad de las personas, es el artículo planteado por Cárdenas-O’Byrne (2016) titulado “La vitalidad como alternativa a la seguridad de los espacios públicos urbanos: el caso Palmira, Colombia”, el cual implementó una metodología de análisis de observación no intrusiva en 17 espacios públicos no intervenidos, con el objetivo de establecer el patrón de conducta en el espacio, y de esta manera estudiar la correlación existente entre vitalidad y seguridad.

Entre otras investigaciones se encuentran el artículo desarrollado por Román y Cárdenas (2017) que se orienta en la eficacia de las políticas de prevención comunitaria del delito incentivadas desde los cuerpos policiales en las comunidades de Terrón Colorado, Villa del Lago, Mariano Ramos y Cortijo ubicadas en la ciudad de Cali, Colombia, entornos caracterizados por ser estratos bajos, a excepción del barrio Villa de Lago, y donde se presentan problemas relativos a la seguridad ciudadana. No obstante, la investigación demostró que el grado de eficiencia de esta política se ve limitado debido a la postura reactiva que tiene el cuerpo policial con los miembros de la comunidad, lo que afecta las relaciones de confianza, además de la dificultad de coordinación con otras instituciones de seguridad vinculadas al diagnóstico. En este caso la postura de prevención de la violencia se ve limitada



y la política empleada solo refuerza las dinámicas policiales de acción ante los hechos ocurridos.

Por otra parte, se encuentra el artículo de García (2012) “Planificación urbana y seguridad ciudadana. Impacto de la creación de espacios públicos en la violencia” que se enfoca en analizar los efectos de las políticas de intervención de espacios públicos mediante diseño ambiental en la violencia del Municipio Sucre del Área Metropolitana de Caracas a través de una metodología de análisis cuantitativo.

Sin embargo, como se puede observar las investigaciones en relación, tienden hacia una visión mayormente diagnóstica de los efectos ambientales o sociales de las intervenciones o de la violencia en las unidades de análisis, exceptuando la investigación realizada en 2012 sobre el “Impacto de las políticas de creación de espacio públicos en la violencia” (García 2012) y la investigación de Román y Cárdenas (2017) sobre la efectividad del Plan de Vigilancia Comunitaria en cuatro barrios de la ciudad de Cali, por lo que se plantea estas últimas, como estudios referentes. No obstante, esta investigación pretende hacer un aporte metodológico integrando el componente espacio temporal a la dimensión de análisis, mediante un método mixto –espacial, cuantitativo- en el fenómeno de violencia.

## Capítulo 1

### Violencia urbana, políticas inclusivas y de prevención del delito

#### 1.1 Caracterizando el fenómeno de la violencia urbana

La violencia según Briceño-León (1997, 196) es el “uso o amenaza de uso de la fuerza física con la intención de afectar el patrimonio, lesionar o matar a otro o a uno mismo”, mientras que para Godoy y Arriagada (1999, 8) la violencia es el “uso, o amenaza de uso, de la fuerza física o psicológica con intención de hacer daño de manera recurrente o como forma de resolver conflictos”. Sin embargo, la violencia también puede definirse no solo como una acción sino también como la deliberada desatención de responsabilidades que genere o pueda producir una afectación como consecuencia (Iborra y Sanmartín 2011).

Por lo general, la violencia urbana se define según la tendencia que experimentan las ciudades, es por ello que en su momento la violencia urbana era de carácter político, mientras que actualmente se caracteriza por ser violencia social y económica (Del Olmo 2000). Caso similar ocurre con la violencia en el contexto de lo rural, marcado por conflictos internos y aquellos vinculados al mercado de estupefacientes, así como disputa por los recursos naturales; el agua, la tierra, ente otros. Las violencias urbanas y rurales cambian en el tiempo, sin embargo, en la región latinoamericana la violencia rural presenta características propias (Aguero Contreras et al. 2019).

Por el contrario de lo que se pueda pensar, la violencia urbana es aquella que se desarrolla en el contexto de la ciudad, y esta puede ser cualquiera de los tipos de violencia que se pueden experimentar (simbólica, política, económica, social, cultural, común, intrafamiliar etc.). La violencia urbana es un fenómeno complejo que no solo puede estar encajonada o generalizada como conflicto o criminalidad violenta y que muchas veces es simplificada a violencia callejera (Saborio 2019; Lunecke y Ruiz 2007; Del Olmo 2000); sobre todo, porque se le relaciona al espacio público. No obstante, esta no es solo una violencia que se experimenta en el escenario de lo público sino también en el contexto de lo privado (Del Olmo 2000).

Por su parte, la ciudad de por sí, es una expresión de dominación y al mismo tiempo manifiesta (por sus estructuras de desarrollo desigual) violencia simbólica sobre sus habitantes, sobre todo hacia aquellos que se encuentran al margen de la ciudad formal: “el espacio es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder, y sin duda en la forma más sutil” (Bourdieu 1999,122). La violencia simbólica es una relación donde el dominador ejerce

poder de forma indirecta sobre el dominado, sin que este sea consciente, convirtiéndose a la vez en víctima y cómplice.

Dentro de los tipos de violencia, existen dos muy visibles dentro del contexto urbano. Por un lado, la violencia social, aquella dada por mantener el control y poder sobre la sociedad (IFRC 2010); y por otro la violencia económica, relacionada a las actividades delictivas y mercados ilegales, que además se vincula a la violencia delincuencial (Del Olmo 2000).

Ambos tipos de violencia, social y económica, poseen una clara relación con los sentimientos de inseguridad que generan transformaciones en la ciudad. Estas transformaciones pueden ser físicas, como la bunkerización de las urbanizaciones privadas, el aumento de la segregación socioespacial, la desaparición de espacios cívicos y públicos; pero dichas transformaciones también pueden ser funcionales y sociales, como el uso o desuso del espacio público, cambios en las interacciones y erosión de la ciudadanía, aparte del fomento la implementación de la seguridad privada (Lunecke y Ruiz 2007).

Según Kreimer (2010), la violencia social es producto de las desigualdades sociales que genera un “efecto envidia o justa indignación”, definida como la injusticia que perciben los habitantes, los cuales buscan compensar sus desventajas por otros medios; desventajas que muchas veces son producto de la anomia de la cual son víctimas, debido a la violencia política estructural que ejercen los grupos de poder dominantes a través de la omisión intencional de sus funciones, sobre todo para aquellos sectores de desarrollos urbanos informales, violando de esta manera sus derechos ciudadanos y cometiendo crimen en su gestión gubernamental (IFRC 2010; Del Olmo 2000).

Conjuntamente a la violencia social, política, económica y simbólica, existe aquella que está influenciada por aspectos culturales que legitima su uso, donde ejercen gran influencia los medios de comunicación y las estructuras de construcción de masculinidad, además de las formas de disciplina familiar. Esto genera repercusiones sobre todo en la población infantil, provocando distorsiones cognitivas con tendencias fatalistas, un aumento de la percepción de la peligrosidad existente de la sociedad, que además crea insensibilidad ante la violencia real y estimula comportamientos violentos por imitación, lo cual podría inducir al porte de armas y la inclusión de los grupos más jóvenes en mercados ilegales (Iborra y Sanmartín 2011).

### **1.1. Violencia urbana: factores explicativos**

Según lo postulado por Carrión y Velasco (2018) y Briceño-León et al. (2002), así como lo destaca el informe del CIPC (2012), sobre la violencia urbana influyen diferentes factores que son determinantes en este fenómeno. Por un lado, se encuentran, aquellos de carácter socioeconómicos (las denominadas causas clásicas de la violencia); y los factores culturales, como el empobrecimiento de las poblaciones o la desmejora de sus condiciones de vida, los procesos de exclusión laboral y educativa, la destrucción generacional de las expectativas de vida, las estructuras de construcción de la identidad masculina -en relación a la cultura de violencia-, el debilitamiento de los lazos familiares, la privatización de la seguridad además del abuso de poder por parte de los cuerpos policiales.

Por su parte, entre los factores asociados al espacio se encuentran: el modelo de ciudad, la densidad poblacional, la división social del espacio y sus consecuencias como la bunkerización y la segregación desde su dimensión negativa y sus efectos de destrucción de la diversidad: efecto barrio o gueto (Carrión y Velasco 2018; CIPC 2012; Jacobs 2011; Sabatini 2003; Briceño-León et al. 2002). Estos factores se hallan anclados tanto al ámbito socio residencial como a los usos del suelo, donde el espacio público tiende a ser protagonista cuando este es generador de agresiones en sí (sobre todo en la transición de lo público a lo privado) donde se pueden experimentar procesos de exclusión, privatización u observancia, pese a su potencial como articulador (Carrión 2013; Ortega Gutierrez 2011).

Ambos factores, sociales y espaciales, se asocian con la ‘teoría ecológica de delito’, la cual pretende delinear las razones existentes entre una distribución desigual de la violencia y el crimen en las ciudades, lo cual posee relación con las corrientes de pensamiento que buscan respuestas en torno a la violencia y criminalidad, entre la que se encuentra aquella de carácter socioeconómico – ya nombrada-, como otra línea de carácter normativo (Briceño-León 2018). Asimismo, existe un modelo sociológico que condensa factores sociales y espaciales, el cual fue planteado por Briceño-León (2007) y el Laboratorio de Ciencias Sociales (LACSO), el cual se centra en explicar el fenómeno de la violencia urbana en las ciudades latinoamericanas. Este modelo vincula el acelerado proceso de urbanización y las desmejoras sociales a los crecientes índices de violencia, lo cual no solo ha repercutido en el aumento de los hechos violentos, sino también en la sensación de inseguridad.

Este modelo se estructura en dos instancias: una situacional, que hace referencia a las condiciones físicas y sociales que se imponen a los individuos; y otra cultural, relacionada al aprendizaje social que influye en la toma de decisiones de los individuos ante determinada situación. El modelo anteriormente mencionado se compone de tres niveles explicativos: uno de carácter estructural u originario, que tiene efectos generalizados en la sociedad; otro que expone los elementos estimulantes de la violencia; y un tercer nivel que se relaciona al carácter individual, no causal, que facilitan el acto violento o aumentan su letalidad (Briceño-León 2007).

No obstante, existe una segunda tesis, la de la institucionalidad social o informal, vinculada al anterior modelo, donde se descarta aquellos elementos de carácter individual – que facilitan la violencia-, además de aquellos factores económicos – como la desigualdad y la pobreza urbana- y donde se integra la exclusión normativa y la actuación del Estado y los cuerpos de seguridad en relación a la impunidad (Briceño-León 2018). Esta teoría se basa en cómo influyen las normas sociales en la interacción de los individuos lo que permite predecir el comportamiento social y la resolución de conflictos, lo que, en caso de tener fallos en su ejecución, así como debilidad en la aplicación del castigo, podría conducir a situaciones de anomia (Briceño-León 2018, 2015).

Cabe destacar que, para la actual investigación se integrarán al debate los factores de las anteriores propuestas generando de esta manera un modelo híbrido que se denominará “factores sociológicos institucionales”, para el cual se empleará como estructura organizativa, la tesis de sociología de la violencia (ver tabla 1).

Tabla 1. Factores socio institucionales

Factores que originan la violencia	Situacional	Desigualdad urbana
		Aumento de la educación y empleo
	Intermedias	Insatisfacción de las aspiraciones
		Disminución en el control social de la familia
		Debilitamiento de las relaciones y tejido social en el control comunitario

	Cultural	Perdida de vigor de la religión como regulador social
Factores que fomentan la violencia	Situacional	Segregación (residencial), densidad y urbanismo
		Exclusión normativa
		Mercados ilegales locales (droga)
		Actuación del Estado (abuso de los cuerpos de seguridad-impunidad)
		Privatización de la seguridad
	Cultural	La masculinidad
Factores que facilitan la violencia	Individual	Porte de armas de fuego
		Consumo de alcohol
		Incapacidad de comunicación verbal de los sentimientos

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo.

### 1.1.1. Factores que originan la violencia

#### Desigualdad Urbana

De acuerdo con el modelo sociológico de LACSO, existen diversos factores que originan la violencia urbana. Entre estos se encuentra la desigualdad urbana que puede ser entendida como la brecha en la distribución de riquezas existente entre la población rica y la población pobre de una ciudad, o el grado de polarización socioeconómica de sus habitantes (Kreimer 2010; Briceño-León 2007). Lo mencionado anteriormente es vinculado a la pobreza y al acelerado proceso de urbanización de las ciudades, como también a los procesos de exclusión urbana (Leon 2020; CIPC 2012; Briceño-León 2007).

Cabe destacar que, estas causas originarias se relacionan a los factores considerados determinantes de la violencia y propuestos por la ecología del delito, como son las desventajas sociales y económicas, a las que hace referencia Olavarría Gambi et al. (2008). Sin embargo, Leon (2020) afirma que los factores socioeconómicos como variables explicativas de la violencia sufren de endogeneidad y poco respaldo empírico; mientras que, Briceño-León (2018) expone que la relación entre desigualdad y violencia – específicamente es un postulado que se desarrolló en el contexto del Norte Global con una realidad social diferente a la latinoamericana, mientras que la relación entre pobreza y violencia carece de evidencia según Camardiel y Briceño-León (2014).

Al respecto, se expone que la relación entre pobreza y violencia se da debido a la carencia de bienes, lo que llevaría a las poblaciones en desventajas a tomar estos bienes por la fuerza. Mientras que, otra postura determina que la insatisfacción y frustración de las poblaciones de menores ingresos, generaría una respuesta violenta hacia aquellos diferentes y los cuales se les consideraría responsables de dicha situación (lo que se vincularía a la desigualdad), no obstante, gran parte de este planteamiento estaría fundamentado en lógicas raciales o de clase y que podrían incurrir en situaciones de discriminación y criminalización de la pobreza (Camardiel y Briceño-León 2014; Kreimer 2010), además este planteamiento presenta una paradoja y un sesgo, pues son los pobres los más afectados por la violencia, y en este contexto, existen otros factores sociales e institucionales que pueden detonarla.

### **Aumento de la educación vs. Empleo**

Tomando de referencia lo anterior, una dimensión estructural tanto en el modelo sociológico explicativo de la violencia, así como en la tesis de la institucionalidad social, es la relación de la violencia con la educación y el empleo, conexas a los procesos de exclusión. Estos postulados plantean que, una mejora en el nivel de instrucción de la población, no se traduce en posibilidades de ascenso social de los jóvenes, ya que estos poseen dificultades en el acceso al mercado laboral, así como en mantenerse o dar continuidad a su formación educativa y profesional (Briceño-León 2018; CIPC 2012; Briceño-León 2007).

En este sentido, los jóvenes con pocos años de educación o estudios especializados poseen mayores oportunidades de acceso al empleo que aquellos un grado de instrucción secundaria. Los jóvenes con menor grado de instrucción están empleados en el ámbito agrícola o en faenas de trabajos pesados y mal remunerados; mientras que, los que tienen mayor grado de especialización, por lo general, obtienen empleos y remuneraciones acordes a su grado de preparación. No obstante, los jóvenes con estudios medios culminados o no, carecen de empleo y ejercen o sufren la violencia (Briceño-León 2018; Briceño-León 2007).

Otra característica ligada a la educación y el desempleo se observa en los grupos de adolescentes que habitan la ciudad, mismos que, debido a factores legales y socioculturales no logran una eficiente inserción social, no se les permite laborar, y pueden no tener acceso a la educación o, simplemente desertan del sistema educativo. A esto se suma que durante la adolescencia existe una mayor tendencia de cometer crímenes, de casi 10 veces más que en el resto de las etapas de la vida (Gómez Fernández 2019). Esto produce implicaciones

negativas, elevando el riesgo de incidir en situaciones de violencia (Briceño-León 2007). De esta forma y más específicamente en el caso latinoamericano los jóvenes están siendo afectados por el desempleo y la falta de pertenencia a contextos que aporten normas como instituciones de educación, organizaciones o empresas (Briceño-León 2015).

Según lo postulado por la ecología del delito, se presenta una mayor tendencia a la vulnerabilidad a la violencia en aquellos entornos donde existe prevalencia de pasividad laboral, tal como se expone en el estudio de (Arias 2000), donde se establecen como predictores de la violencia el bajo nivel educativo o la formación profesional incompleta, así como el empleo precario o desempleo. De igual forma, la ecología del delito, como en las teorías de la institucionalidad social o de sociología de la violencia, expresan que sobre esta influye los cambios en la estructura familiar, lo que resulta en la disminución de control social de la familia (Briceño-León 2018, 2015, 2007; Olavarría Gambi et al. 2008; Arias 2000).

### **Disminución en el control social de la familia**

Los cambios en la estructura familiar, se pueden explicar a partir de la mutación del núcleo de la familia convencional, mismo que se reduce, volviendo complejas las capacidades de control social y la corrección de conductas socialmente rechazada. Estos cambios están evidenciados en el creciente número de hogares monoparentales, el aumento del rol normativo de la madre y la disminución de este rol en el padre y así como la baja capacidad de aportación económica de la cabeza de familia, situación que empuja a las parejas a laborar fuera del hogar, lo que deja sin cuidados a los más vulnerables del grupo familiar (Briceño-León 2018; CIPC 2012; Briceño-León 2007).

Asimismo, el desarrollo de metas profesionales y personales en las madres, culturalmente encargadas de las labores de cuidados, genera que pocas o ninguna persona se dediquen enteramente a las labores de cuidado de los menores, repercutiendo en el control de los jóvenes y por tal exponiéndolos a actividades delictivas (Briceño-León 2015, 2007). Aunado a esto, en lo expuesto en el informe del CIPC (2012) se argumenta que, las problemáticas dentro del núcleo familiar, afectan a los más jóvenes haciéndolos vulnerables a formar parte de grupos delictivos.



### **Insatisfacción de las aspiraciones**

Las aspiraciones de los jóvenes desde una perspectiva de expectativas insatisfechas es otro de los factores explicativos de la violencia, de acuerdo al modelo propuesto por LACSO, así como la tesis de la institucionalidad. Estas aspiraciones son auspiciadas principalmente por los medios de comunicación que exponen a las masas la modernidad y los lujos incentivando el efecto de la ‘revolución de las expectativas’, entendida como el cambio y aumento en las ambiciones. En el caso latinoamericano, esto se ve reflejado en “una asimetría entre la homogeneidad de las aspiraciones y la heterogeneidad en la capacidad de colmarlas” (Briceño-León 2007, 48), lo cual, se convierte en un reto para los jóvenes y algunos de ellos ven en la violencia una herramienta para alcanzarlas (Briceño-León 2018, 2015).

### **Perdida de vigor de la religión como regulador social**

En la actualidad, la religión católica como herramienta de control social ha perdido su capacidad de incidir en la conducta cotidiana de la población, a diferencia de otras religiones judío cristianas en el contexto latinoamericano. Sin embargo, se ha evidenciado un proceso de secularización donde el derecho civil no ha logrado suplir a la religión – sea esta cual fuere – como forma de control, produciéndose un desfase entre los sistemas de creencias, la moral y la ley, antes estrechamente vinculada. No obstante, a pesar de la implantación del sistema de justicia, la religión sigue ejerciendo un mayor control social, aunque limitado (Briceño-León 2018, 2007).

### **Debilitamiento de las relaciones y tejido social en el control comunitario**

No obstante, al modelo sociológico se puede integrar otro factor, como es el debilitamiento del control social comunitario, tomando de base lo expuesto por la ecología del delito, en referencia a la “desorganización espacial”, entendida como a la imposibilidad comunitaria de hacer efectivos los valores y mantener el control de los habitantes de los sectores (Sampson y Groves 1989), sobre todo de las poblaciones juveniles e infantiles. De igual manera, Lunecke y Ruiz (2007) incorporan el debate que integra el debilitamiento del tejido social y las redes de confianza entre vecinos como dimensión que puede incidir o producir violencia (Olavarría Gambi et al. 2008).

Lo anterior se puede hilar con la tesis de la institucionalidad social que propone (Briceño-León 2018), en la que la sociedad genera un contrato en base a un conjunto de reglas que al

ser aplicadas hacen efectivo el control de la violencia. Esta teoría plantea que es la exclusión normativa, y no material, la que fomenta la violencia urbana.

### **1.1.2. Factores que fomentan la violencia**

#### **Segregación (residencial), densidad y urbanismo**

Según el modelo sociológico de LACSO, a nivel meso, existen varios factores que fomentan la violencia urbana, entre los que se encuentra la segregación, la alta densidad, el crimen organizado, la cultura machista y las prácticas de abuso policial. La dimensión negativa de la segregación o “efecto gueto”, puede ser comprendido no solo por la homogeneidad socioeconómica de la población de bajos recursos, sino también, como la homogeneidad funcional (como es el caso de la vivienda en los asentamientos informales) (Urrutia-Mosquera et al. 2017; Sabatini 2003) lo que origina la “autodestrucción de la diversidad” (Jacobs 2011), teniendo efectos de segmentación o baja interacción entre las diferentes clases sociales, lo que acentúa la vulnerabilidad a la violencia. Para efecto de este estudio, se tomará la segregación, como el grado de separación entre los grupos que habitan dentro del espacio urbano (Urrutia-Mosquera et al. 2017; Massey y Denton 1988).

En el caso Latinoamericano, el patrón de segregación se vincula principalmente al crecimiento de los bordes urbanos de bajo valor de renta y poca o ninguna dotación de servicio, que se asocia por algunos autores como lugares donde se localiza población migrante de bajo nivel educativo, asociada a una forma de comportamiento socialmente rechazada en entornos urbanos. Cabe destacar que, este proceso de urbanización no planificada pasó a ser un elemento importante en la constitución de varias ciudades latinoamericanas, que incluso ha llegado a superar las dimensiones de su área formal hasta con un 80% de la ocupación del territorio (Briceño-León 2015, 2007).

#### **Exclusión normativa**

Desde la perspectiva ecológica, una alta densidad y débiles normas de convivencia repercuten en la generación de conflictos. Mientras que, bajo el planteamiento de la institucionalidad, la falta de planificación – característica en los asentamientos informales-, sumado a una topografía complicada, de la mano de altas densidades, dificulta el acceso por los cuerpos de seguridad afectando negativamente el control y estado de derecho en estos territorios, lo que fomenta la violencia como consecuencia de la exclusión material y normativa, donde en momentos son las bandas criminales quienes asumen el rol del Estado (Carrión y Velasco

2018; Briceño-León 2018, 2015, 2007; CIPC 2012). Al respecto, Olavarría Gambi et al. (2008) establecen como factores relacionados al espacio, la concentración de población empobrecida, vivienda precaria, servicios públicos deficientes y pocas, inadecuadas o nulas intervenciones públicas en relación a obras y regulaciones.

### **Mercados ilegales locales (droga)**

Otro de los factores que puede fomentar la violencia es el micro tráfico de drogas y los cambios en las dinámicas de pago entre los distribuidores y los minoristas que se produjeron a partir de los años ochenta. En este se modificó la forma de pago en dinero por mercancía, lo cual aumentaba las ganancias del minorista, pero a su vez le planteaba el reto de mayores ventas, que en muchos casos se lograban ampliando el control territorial y los compradores; como resultado de lo anteriormente expuesto, está el aumento de los conflictos entre los distintos grupos de este mercado ilegal terminando usualmente en homicidios (Briceño-León 2018, 2007).

Este tipo de violencia propiciada por la ilegalidad características del mercado de estupefacientes es descrito por Antillano y Zubillaga (2014) como el “modelo sistémico”, tomando de base los escenarios propuestos por Goldstein en 1985. Sin embargo, lo planteado por Briceño-León (2007) queda en entredicho según lo que expone Antillano y Zubillaga (2014) pues como resultado de las nuevas tecnologías el mercado de drogas en la actualidad se maneja por servicios de entrega lo que evita los choques ente bandas, las disputas en el territorio se relacionan más al control como símbolo de poder.

### **Cultura de masculinidad**

Por su parte, otro factor vinculado a la violencia es la cultura de “masculinidad”, que se evidencia en la alta tasa de homicidio de varones, así como de presidiarios. Esto se podría explicar por la relación entre masculinidad y violencia, con base en una cultura machista que establece roles y formas de conductas apropiadas según cada género. La cultura de masculinidad afecta, sobre todo a los adolescentes que durante este proceso van modelando su identidad altamente influenciada por conductas ligadas al enfrentamiento y al riesgo como una forma de inspirar respeto. Si esto no ocurre, son asociados a conductas calificadas como femeninas, con una connotación de desprestigio (Leon 2020; Briceño-León 2018, 2007).

## **Actuación del Estado y los cuerpos de seguridad**

La violencia también es fomentada por el abuso de los cuerpos de seguridad, lo que genera resentimientos y rechazo por parte de la comunidad; además de la privatización de la seguridad que debilita el acceso y garantías a este servicio por parte de las comunidades en desventaja socioeconómica (Sobering y Auyero 2019; Antillano y Ávila 2017; Briceño-León 2007). La ‘mano dura’ se ha institucionalizado con política represiva, que han sido ampliamente empleadas en el caso Latinoamericano, generándose dinámicas de exclusión, autoexclusión, marginación, profesionalización de la delincuencia y debilitamiento del Estado de derecho y la democracia, lo cual lleva a reflexionar sobre la efectividad de estas políticas y en la aplicación de la prevención e integración como opciones viables (Savenije 2009).

Al respecto Wacquant (2008) expone que las políticas de mano dura no hacen frente al despotismo que detona el desorden social, sino que por el contrario genera una especie de dictadura sobre las clases menos beneficiadas, y el debilitamiento de sus ciudadanías, además de un círculo vicioso, donde las dificultades en el acceso al empleo se maximizan para los grupos en riesgo, ya sea por estigmatización o como consecuencia de la encarcelación; desestabilizando a las familias de estos sectores, potenciando la marginación de los pobladores. En este sentido, los medios de comunicaciones y las clases con poder adquisitivo exigen la aplicación de este tipo de políticas ante el aumento de los hechos violentos, sin visualizar las causas concretas de las problemáticas de violencia (Kreimer 2010) o las debilidades del sistema punitivo (Briceño-León 2018).

### **1.1.3. Factores que facilitan la violencia**

#### **Porte de armas de fuego**

Asimismo, a nivel micro se evidencia la incidencia de factores individuales en la violencia. entre estos se encuentra: el porte de arma, que posee uno de los indicadores más altos relacionados a homicidios. Si bien, la presencia de armas por sí sola no está directamente relacionada a los hechos de violencia, esta se enlaza con la letalidad o mayores agravios, sobre todo cuando se presentan situaciones de conflictividad social o individual. Cabe destacar, que el armamento no es un bien finito, por lo que pueden ser reutilizados, lo que suma a su carácter de ilegalidad el poco control sobre su tenencia, repercutiendo en un alza de la mortalidad (CIPC 2012; Briceño-León 2007). Teniendo en cuenta estas características, políticas efectivas en el control de armas son prioritarias para disminuir no solo la letalidad y

fuertes implicaciones físicas del ejercicio de la violencia, sino también para reducir la sensación de inseguridad (Dammert 2007).

### **Consumo de alcohol**

Otra dimensión individual que facilita la violencia es el consumo de alcohol (Briceño-León 2007). Existe asociación entre un aumento de la violencia y el consumo de alcohol; el alcohol genera en las personas efectos relajantes como también desinhibidores, debilitando los preceptos aprendidos que podrían incidir entre otras cosas en un aumento de la agresividad que, combinado a situaciones de conflicto o porte de armas tienen efectos perjudiciales alcohol (Briceño-León 2007).

No obstante, existe contradicciones en esta afirmación, ya que en una investigación desarrollada a finales de los noventa por Antillano y Zubillaga (2014), establece relación entre los criminales y el consumo previo de alcohol u otro tipo de drogas antes de cometer el hecho, mientras que, que una investigación desarrollada por los mismos autores una década después establece que la mayor parte de los criminales no consumieron alcohol ni drogas antes de llevar a cabo el delito, no obstante, se afirma que cuando el acto era premeditado- como cuando se procedía a confrontaciones armadas entre grupos delincuenciales- se procedía al consumo de alguno de estos estimulantes para de esta manera disminuir el miedo.

### **Incapacidad de comunicación verbal de los sentimientos**

Un tercer elemento de carácter individual que influye sobre la violencia es la incapacidad de comunicación verbal de los sentimientos. Este factor es considerado por Briceño-León (2007) como la carencia de herramientas para expresar las emociones negativas lo que finalmente lleva a la persona a expresarlo mediante hechos, es así como se puede entender la violencia como un “acto de comunicación” decadente.

## **1.2. Políticas inclusivas y estrategias de prevención del crimen: ¿cómo inciden en la violencia urbana?**

La relación entre políticas inclusivas y violencia criminal no parece explícita como la relación existente entre el crimen y las estrategias de prevención del delito (políticas diseñadas con este propósito). Sin embargo, al analizar los factores que originan y fomentan la violencia dentro del modelo sociológico se observa que estos están vinculados a procesos de exclusión social y problemáticas del carácter estructural, donde las políticas inclusivas tienen ámbito de

acción, sobre todo en contexto donde el crimen se vincula a los asentamientos informales, los cuales se han ido convirtiendo en una falacia de ascenso social para numerosos grupos de migrantes rurales en las grandes áreas urbanas.

En los asentamientos informales ambos tipos de políticas - inclusivas y de prevención del crimen- han estado ligadas a ONGS, o a las mismas comunidades, así como a la actuación del Estado. No obstante, este tipo de políticas no han sido las más empleadas por los gobiernos en estos contextos, caracterizándose habitualmente por dos líneas: la primera, el abandono de las zonas empobrecidas –“*brown areas*” o “*neofeudalized regions*”- y el sobre control o la militarización. En el abandono de las zonas empobrecidas se dan procesos de anomia, caracterizados por una carencia de legalidad o el debilitamiento de la ciudadanía que impide la posibilidad de alcanzar justicia en estos sitios; al no estar regularizados y sus pobladores no cancelar tributos de forma directa, carecen de garantías, lo que en palabras de Wacquant los convierte en “territorios de relegación urbana” (Sobering y Auyero 2019; Gontero 2006). La segunda línea de acción, por el contrario, se centra en el sobre control o la militarización, la que usualmente provoca más violencia social, proyectada en el resentimiento de los residentes hacia los cuerpos de seguridad producto del abuso de poder (Sobering y Auyero 2019; Antillano y Ávila 2017; Zubillaga 2013). No obstante, los gobiernos han procurado una tercera forma de actuación ante la presencia de violencia, mediante estrategias y políticas que fomenten la inclusión, y la prevención social y situacional del crimen (Salazar 2007).

### **1.2.1 Estrategias de prevención del crimen**

La política de prevención es considerada como una “intervención ex ante” de que se produzca el hecho criminal (Sozzo 2000) y se puede entender como las medidas, técnicas y políticas orientadas a la reducción de actos vinculados al delito o actos considerados como incorrectos por el Estado, donde dichas políticas no están vinculadas al sistema punitivo. Estas medidas responden a una serie de factores de riesgo predominantemente de carácter social y espacial, buscando su disminución, incidiendo no solo en la reducción del delito sino en la percepción de inseguridad (Dammert 2007).

Estos factores de riesgo se desprenden de las teorías psicosociales, sociológicas y de decisión racional, la primera establece que la delincuencia respondería a factores conductuales individuales, la segunda la vincula a factores relacionados al contexto social, cultural, económico e institucional –donde el individuo aprendería a delinquir-, mientras que en la

última teoría se explica la conducta delictiva desde una relación costo beneficio del individuo, que se relacionaría a condiciones propicias tanto a nivel contextual así como a nivel del ambiente urbano (Rau 2005).

Desde esta perspectiva, las estrategias de prevención del delito se plantearon con el propósito de disminuir los índices de criminalidad en la ciudad en general, además, de disuadir a los criminales de cometer algún tipo de actividad delictiva. Las estrategias preventivas del delito son de tres tipos, la estrategia situacional- ambiental, la social y la comunitaria. Al respecto Sozzo (2009), establece como estrategia de prevención situacional, intervenciones a partir de diseños que modifiquen “situaciones o ambientes” donde se desarrollen o puedan desarrollarse hechos delictivos, reduciendo de esta forma la oportunidad de que se comentan delitos.

### **Estrategia de prevención situacional**

La estrategia de prevención situacional, se basa en supuestos como: la teoría de elección racional, la prevención a través del diseño ambiental y la teoría de actividades rutinarias, además de otros modelos teóricos basados en la criminología ambiental; entre estos se encuentran: el planteamiento de la Sintaxis espacial propuesto por Bill Hillier, el cual busca estudiar problemas sociales como el crimen a partir del flujo o desplazamiento de personas; la teoría de las ‘ventanas rotas’ una metáfora planteada por Wilson y Kelling que establece que aquellos sectores mal mantenidos o con vandalismo tendrían una mayor tendencia al delito; la tesis de ‘ojos en la calle’ postulado por Jane Jacobs, propone que las relaciones de la comunidad con la calle generarían una vigilancia natural de parte de los habitantes, y la teoría de ‘espacios defendibles’ de Oscar Newman plantea que la creación de límites constructivos impediría el desarrollo del crimen (Wilson y Kelling 2016; García 2012; Jacobs 2011; Salazar 2007; Booth 1984).

La estrategia situacional es aplicada de dos maneras, a) a través de modificaciones al espacio público o espacios degradados, iluminación, desmalezamiento, e instalación de cámaras de vigilancia y b) mediante la creación de grupos de vigilantes no armados, los cuales pueden ser miembros de la comunidad o profesionales que pueden o no pertenecer a la seguridad privada. Los planteamientos anteriores apuntan a modificaciones del ambiente con el propósito de crear espacios crimípetos –entornos que disminuyan o priven las posibilidades de efectuar delitos-. Desde estas teorías, se abordan las áreas susceptibles al crimen como espacios de

oportunidad para el ejercicio delincencial, que revelan por sus altas tasas de delitos la forma en el que el contexto y dinámica urbana contribuye a los hechos violentos (Corona Gómez 2019; Vázquez Barbosa 2014).

Asimismo, las estrategias orientadas al ambiente urbano se caracterizan por la vigilancia natural, cohesión de lazos afectivos en relación al espacio público e identidad, el mantenimiento de las zonas públicas, además, del control de accesos mediante elementos construidos o simbólicos (Norza et al. 2018; Salazar 2007). Estas estrategias pueden ser o no deseadas, trayendo consigo consecuencias no siempre positivas relacionadas al confinamiento, lo que ha generado inclinaciones contrarias, con una visión de ciudad más inclusiva y permeable relacionada a la vitalidad, como por ejemplo las teorías de ‘ojos en la calle’ de Jacobs (2011) (Cárdenas-O’Byrne 2016).

La intervención de la ciudad basada en varias de estas teorías, no necesariamente garantizan una disminución de los acontecimientos violentos, más si es común un efecto de desplazamiento geográfico del crimen hacia aquellos espacios más degradados (Sozzo 2009). Estas intervenciones también tienden a generar espacios cerrados y excluyentes, que terminan llevando al extremo la separación de unos y otros por motivos de defensa hacia el distinto. Los muros son levantados diluyéndose así los conflictos propios del espacio público y a su vez perdiéndose su carácter y la esencia de la ciudad. Además, existe en este ámbito, la aplicación de políticas basadas en el modelo de tolerancia cero, en el cual se dan procesos de exclusión, sin que esto produzca necesariamente mejoras en los indicadores de violencia (Pavarini 2009).

### **Estrategia de prevención social**

Por otra parte, existe la estrategia de prevención social, que puede entenderse como un conjunto de intervenciones sobre los procesos o causas sociales y culturales de la violencia y el delito. Esta estrategia se explica a partir de un “déficit cultural” entendido como la imposibilidad de internalizar de forma efectiva el conjunto de normas o reglas sociales que deberían regir sobre la población (Sozzo 2009).

En este sentido, las estrategias apuntan a incidir tanto en el sujeto, como en los organismos de control social, entre los que se encuentran la familia, organizaciones de carácter educativo, o cualquier otra agrupación. Estas estrategias se basan en postulados como los de la Escuela de



Chicago sobre la “desorganización social” de Pearson, que establece una ruptura de los controles sociales informales cuando no se dan procesos de cohesión social como consecuencia de la movilidad residencial, pobreza y heterogeneidad étnica (Vásquez-Galán y Corrales-Corrales 2017; Sozzo 2009). A lo que también se puede agregar el aislamiento social entendido como el estrechamiento de las relaciones sociales de los más pobres con otras clases sociales, así como el debilitamiento de vínculos del trabajo y acceso a estructura de oportunidades (Katzman 2001), que también puede incidir en la generación de crimen y violencia.

Además del anterior postulado también se hace referencia a la teoría de Farrington sobre “desarrollo personal” la cual establece factores de riesgo a la vida delincinencial, desde la infancia hasta la vida adulta y la “teoría de control” propuesta por Gottfredson y Hirschi en la que propone que el contexto es poco determinante en el desarrollo de conductas criminales, según los autores es un bajo autocontrol del individuo desde la infancia hasta la edad adulta lo que sería determinante para aumentar la tendencia a situaciones criminales (Pomahuacre y Pomahuacre 2017; Vásquez-Galán y Corrales-Corrales 2017; Sozzo 2009).

No obstante, existe otra línea de postulados vinculados a estas estrategias que apuntan a la conjunción de un déficit material ligado a cuestiones culturales. Entre los postulados en los que se soporta esta idea se encuentra lo propuesto por Merton, que establece relación entre el crimen y los sentimientos de frustración por deficiencias materiales dentro de una estructura social basada en la concentración de bienes, además de lo propuesto por Cohen y Colward, “subculturas criminales” quienes exponen que el desarrollo tardío del capitalismo impacta sobre la violencia criminal (Sozzo 2009).

Desde estos basamentos teóricos se asume que la mejor forma de combatir la criminalidad es combatiendo la exclusión social a partir de la construcción de oportunidades, sin dejar de lado lo respectivo a bienes materiales. No obstante, entre los desafíos que se presenta para este tipo de estrategias podemos encontrar la escala o la dimensión de los grupos beneficiarios de estas políticas, los cuales tienden a ser reducidos, dando como resultado, a pesar de una alta efectividad, un bajo impacto en la generalidad del problema; esto desemboca en un segundo problema o desafío, el bajo financiamiento y acceso a recursos propios como consecuencia de la poca visibilidad de los resultados; mientras que como último desafío se encuentra la

ejecución efectiva de las estructuras de gobierno, su organización y articulación entre los diferentes niveles relacionado a la seguridad (Sozzo 2009).

### **Estrategia de prevención comunitaria**

Otra estrategia de prevención, es aquella de carácter comunitario, implementada a partir de los años ochenta y que se enfocan en la reducción del riesgo de ser víctima o de los procesos de inseguridad subjetiva mediante la participación ciudadana en la vigilancia de los sectores, estrechando lazos con los encargados de la seguridad pública los cuales aplican herramientas de represión y control social (Briceño-León et al. 2002).

Esta estrategia se basa en técnicas que se desprenden de las estrategias de prevención anteriormente descritas, motivo por el cual Sozzo (2009) pone en cuestionamiento la estrategia de prevención comunitaria como una estrategia en sí misma. Esta política se sustenta en postulados diversos y en momentos contradictorios, como son la “comunidad patológica” propuesta por Shaw y Mc Kay como “degradación de la comunidad” en la que se sostiene “la teoría de las ventanas rotas” de Wilson y Kelling (2016).

Esta forma de prevención se estructura en base a tres conceptos: prevención, comunidad y asociación; percibiéndose la migración de la responsabilidad sobre crimen y violencia desde la esfera gubernamental hacia la esfera pública (Dammert 2007). Sin embargo, al emplear e incentivar a la comunidad como una herramienta de control social, también se puede caer en situaciones de duda hacia determinadas personas sin que esto sea una realidad, más allá de la sospecha de la comunidad ( Dammert 2007; Briceño-León et al. 2002).

Estas estrategias van desde el desarrollo del rol de vigilante por parte de miembros de la comunidad, así como la generación de espacios para el debate entre el gobierno y organizaciones de la sociedad civil y en algunos casos a ciudadanos residentes de un determinado sector, pero estas técnicas enfocadas en el debate con la comunidad poseen bajo impacto en el diseño de políticas y su ejecución para fomentar la seguridad, así como así como deficiencias en la representatividad y por ende en la democracia (Sozzo 2009).

Este tipo de política orientada a la prevención del crimen puede instaurarse en comunidades donde exista cohesión y vínculos estrechos, los que usualmente no necesitan de una figura como la policía comunitaria, pues de por sí la comunidad ejerce control social de forma

natural. Más bien, el reto está en crear vínculos en comunidades afectadas, pues dinámicas como la policía comunitaria, tienden a aumentar los conflictos entre vecinos devenidos por el afán de control (Pavarini 2009).

Cabe destacar que, dentro de todas las políticas orientadas a la prevención del delito, una de sus principales retos, es la evaluación de las mismas, además de la aplicación bajo una metodología en base a indicadores, impacto en los objetivos planteados y lineamientos de análisis; más que la aplicación limitada de un tipo de políticas, estas deben articularse para hacer frente a la multidimensionalidad que estructura la violencia en los distintos territorios de la ciudad (Dammert 2007).

### **1.2.2. Políticas Inclusivas y barrios vulnerables**

Los barrios vulnerables son territorios con características sociales, políticas e históricas que unidos a la desigualdad y la pobreza condicionan procesos de exclusión social. Estos barrios cumplen funciones de escape ante problemáticas sociales en consecuencia a un sistema social complejo y excluyente, por ende, familias sin acceso al mercado formal de vivienda o grupos marginados se asientan en estos espacios de la ciudad los cuales tienden a poseer conflictos por sus altas densidades, insuficiencias en cuanto a cobertura de necesidades y servicios y un gradual detrimento físico y social (Garrido-Fuego y Jaraíz-Arroyo 2017; J. (Director) Subirats, Gomà, y Brugué 2005; Arias Goytre 2000).

Garrido-Fuego y Jaraíz-Arroyo (2017) basándose en Arias Goytre (Arias Goytre 2000) resumen en la tabla 2 una serie de factores que inducen los procesos de vulnerabilidad de barrios urbanos. Cabe destacar, que algunos de estos factores son considerados como originarios, facilitadores o incidentes en el fenómeno de violencia según las teorías sociológica e institucional, entre estos se encuentran a nivel urbanístico y de ambiente urbano, las altas densidades residenciales, espacios y servicios en mal estado e insuficientes; a nivel social, cambios en las estructuras familiares, las problemáticas a nivel de empleo y educación y la afectación de las relaciones comunitarias y sociales.

Tabla 2. Factores que inducen los procesos de vulnerabilidad de barrios urbanos

Factores	Ámbitos	Característica
Urbanismo y medio ambiente	Vivienda y edificios	Tipologías constructivas inadecuadas; patologías estructurales; densidades residenciales excesivas; superficies reducidas; mal estado de conservación y/o con carencias de habitabilidad.

	Infraestructura del barrio	Falta de mantenimiento de las calles, aceras y espacios libres; déficit de zonas verdes y equipamientos, etc.
	Integración en la ciudad	Aislamiento geográfico; bajo nivel de accesibilidad a los principales centros de trabajo, movilidad, entretenimiento y comercio de la ciudad etc.
	Medio ambiente	Baja calidad paisajística, altos niveles de contaminación acústica y atmosférica derivados de la proximidad de focos contaminantes como zonas industriales, infraestructuras de transporte, vertederos, etc.
Tipo de población	Demográfico	Envejecimiento poblacional; elevada presencia de familias monoparentales y/o desestructuradas; elevada presencia de hogares con personas discapacitadas, con problemas de drogodependencias o socialmente inadaptadas; concentración de familias de etnia gitana y/o migrantes con distinta lengua, cultura, hábitos y/o religión; sobre ocupación de las viviendas, etc.
	Socioeconómico	Altas tasas de fracaso escolar; concentración de población con bajos ingresos y con dificultades de inserción en el mercado laboral como consecuencia de un bajo nivel educativo, una baja cualificación profesional y/o una formación obsoleta, elevada presencia de población desempleada o con empleo precarizado, etc.
Capital social	Redes sociales	Redes sociales concentradas en el propio barrio; conflictos de convivencia entre vecinos, especialmente entre autóctonos e inmigrantes o personas de etnia gitana; elevados índices de delincuencia; presencia de actividades económicas informales, etc.
	Participación	Bajos niveles de movilización política y poca influencia de la población residente en la toma de decisiones políticas a nivel local.
	Identidad	Estigmatización interna y externa del barrio, percepción que en el barrio solamente viven aquellos hogares que no tienen otra opción de localización, y adquisición de una imagen colectiva negativa de abandono y marginalidad irremediable.
Económicos	Comercio	Desmantelamiento del comercio minorista de proximidad, dependencias de las grandes superficies comerciales, etc.
	Empresas	Marginación de actividades económicas tradicionales que vertebran la actividad productiva y el empleo en estos barrios, como los pequeños talleres e industrias.
Administración pública	Servicios públicos	Escuelas públicas de mala calidad, mala accesibilidad en transporte público, falta de seguridad ciudadana; mantenimiento deficiente de parques y otros lugares de recreo, etc.

Fuente: Información extraída de Garrido-Fuego y Jaraíz-Arroyo (2017) basándose en (Arias Goytre 2000).

Desde la perspectiva de la vulnerabilidad, las políticas inclusivas se establecen con la finalidad de reducir el fenómeno de violencia sustentándose en la teoría de la desigualdad urbana como factor originario cuando este se vincula a la pobreza. La desigualdad en conjunto con la pobreza genera grupos sociales vulnerables o en riesgo caracterizados por estar marginados, desempleados y fuera de las estructuras sociales. Cuando estos grupos se

concentran en el territorio, el espacio se convierte en un enclave de interés para la emergencia de economías delictivas. Sin embargo, la conducta criminal se desarrolla en una minoría de los habitantes de estos territorios, pero estas acciones tienen graves consecuencias en la percepción social, criminalizando muchos sectores de la ciudad (Borja 2001).

Por su parte, las políticas de prevención del crimen coinciden con el planteamiento de políticas inclusivas propuesto por Borja (2001) que pretende hacer frente a fenómenos multicausales complejos –como la violencia- empleando políticas que combatan los procesos de exclusión y estigmatización desde cuatro frentes distintos. Las políticas que plantea este autor se dividen en: socioeconómica y educativa, de acción política y legal, urbanismo y cultura.

### **Políticas inclusivas socioeconómicas y educativas**

Las primeras dos políticas, socioeconómica y educativa y aquella de acción política y legal se enfocan en afrontar las denominadas causas clásicas de la violencia -aquellas de carácter socioeconómicas- además de procurar innovación normativa para los sectores en riesgo de incurrir en situaciones de ilegalidad. Estas políticas son básicamente estrategias de prevención social, las cuales tienen el objetivo de generar el ascenso socioeconómico de la población, a partir de planes para producir empleo y emprendimientos, garantizar el acceso a la educación, salud y demás servicios, procurar la inserción laboral y educativa de grupos en riesgo, la adquisición de documentos de identificación y concebir propuestas que permitan la rehabilitación de población con algún tipo de dependencias o adicciones (Carrión 2014; Borja 2001).

No obstante, la aplicación de estas políticas puede ser criminalizadas, debido a que la población objetivo de dichas políticas, usualmente son sectores vulnerables a la exclusión y marginación. Otra problemática asociada, es la falta de diferenciación entre política de prevención social del delito y políticas sociales; entendiéndose por las de prevención como, estrategias para reducir el crimen atacando sus causas estructurales; y por políticas netamente sociales, aquellas desarrolladas con el propósito de garantizar los derechos fundamentales de la población. No obstante, estas pueden ser diferenciadas a partir de los objetivos políticos planteados en su concepción, a pesar de, sus límites son difusos (Briceño-León et al. 2002).

### **Políticas inclusivas urbanas y culturales**

Las otras dos políticas inclusivas propuestas por Borja, enfocadas en el urbanismo y la cultura, se relacionan a mejorar las condiciones urbanas de los sectores populares: dotación de equipamientos y servicios, donde se procure la integración y cooperación comunitaria para regenerar el ambiente construido, lo que incentive la mixtura social, favoreciendo la integración ciudadana de los residentes y visitantes producto de actividades culturales y reforzando la identidad y reconocimiento social de los sectores y sus pobladores (Borja 2001). Cabe destacar, que estas políticas inclusivas propuestas por Borja, no fueron consideradas por el autor como estrategia de prevención del crimen, sin embargo, estas poseen relación con lo postulado en las estrategias de prevención social y comunitaria, además de situacional: primero porque se garantiza el acceso a infraestructura y servicios, incluido derechos fundamentales; se mejoran las condiciones urbanas de dichos sectores – como alumbrado y movilidad- y se procura la cohesión de lazos entre sus habitantes. Siendo la intervención física del espacio un instrumento que podría ayudar a disminuir los hechos violentos a partir de espacios ordenados donde se procure el control y vigilancia natural por parte de sus residentes (Norza et al. 2018; Carrión 2014; Salazar 2007).

Si se analizan las políticas de prevención e inclusión en relación a los factores explicativos de la violencia y su relación a los asentamientos informales de manera general, se puede afirmar que estas pueden ejercer influencia en la desigualdad urbana, los procesos de exclusión, segregación, hacinamiento y acceso a infraestructuras y servicios, así como, fomentar las relaciones comunitarias, garantizando los derechos ciudadanos de la población que en ellos reside. Por medio de esto también se puede potenciar la posibilidad de ascenso social a partir de programas enfocados en educación y empleo para todos los grupos de población incluyendo a la población más vulnerable a la violencia, los jóvenes.

De la misma manera, las políticas de prevención e inclusión social en la urbanización informal pueden incentivar programas enfocados en el cuidado del núcleo familiar, y el rescate de valores incluso vinculados a líneas religiosas –en dependencia de la comunidad-, mientras no se convierta en un elemento de exclusión para otros habitantes. Asimismo, este tipo de políticas de enfoque social puede ayudar a redefinir los estereotipos ligados a los conceptos de masculinidad. Por su parte, las políticas de prevención comunitaria pueden influir en los procesos de control social y como veedores de las garantías ante sus iguales y

cuerpos de seguridad, evitando que se comentan situaciones de abuso de poder, incivildades o desidia.

Pese a esto, las políticas de esta línea en asentamientos informales son a veces difíciles de instaurar debido a los marcos legales existentes. No obstante, más que los marcos legales, son las intenciones políticas las que definirán la existencia de acciones, pero estas deben ser bien cuidadas para no caer en procesos clientelares o problemáticas asociadas a corrupción que terminen opacando su ejecución y resultados. Cabe destacar que según CIPC (2012) las estrategias de prevención del delito deben estar acompañada por políticas consideradas como tradicionales o represivas para poder garantizar su éxito, pues problemáticas como el porte de armas no son factibles de solucionar con herramientas de prevención del delito.

De igual forma, existen una serie de factores que van más allá de la prevención y que están ligados a procesos de neoliberalización y desmejoras sociales como son la privatización de la seguridad o la insatisfacción de las aspiraciones, este última no solo se limita a una cuestión social sino también individual, que junto al consumo de alcohol o drogas y las dificultades en la comunicación se vuelven factores imposibles de abordar desde el enfoque de dichas políticas.

## **Capítulo 2**

### **Violencia y políticas en sus distintas escalas**

#### **2.2. Desigualdad en América Latina**

En Latinoamérica a partir de la década del 2000 se inicia una disminución de la desigualdad; antes de esto, de 1990 al 2002 la desigualdad en esta área geográfica se mantuvo con un coeficiente de Gini 0,53, durante este periodo el 10% de la población de mayores ingresos de la región poseía una entrada equivalente a 45 veces más dinero, que el 10% de la población más pobre (Busso y Messina 2020).

No obstante, entre 2002 y 2018 el coeficiente de Gini bajo en promedio 0,4 puntos, esta disminución correspondió a un aumento en el ingreso de las personas de más bajos recursos. En 2002 la pobreza se contrajo 42,3% mientras que en 2018 esta se redujo 23,1% como consecuencia del desplazamiento de la población pobre hacia la clase media, esta reducción de la pobreza se dio durante el impulso de las materias primas del 2003 a 2013, alcanzando un 6% de crecimiento de los sueldos de los trabajadores de bajos ingresos en América del sur en comparación con el 3% del crecimiento del salario de los trabajadores de mayores ingresos (Busso y Messina 2020).

No obstante, entre 2013 y 2018 el impulso de las materias primas se desaceleró hasta comprimir la distribución de salarios. Sin embargo, en países importadores de materias primas como aquellos de Centro América o México entre 2003 y 2013 experimentaron reducciones en la desigualdad de salarios, aunque estas fueron menores. Para 2013 el 25% de la población consideraba que la distribución de ingresos era más equitativa, sin embargo para 2020 este número disminuyó al 15%, de la mano de la desaceleración económica acontecida entre 2013 y 2019 (Busso y Messina 2020).

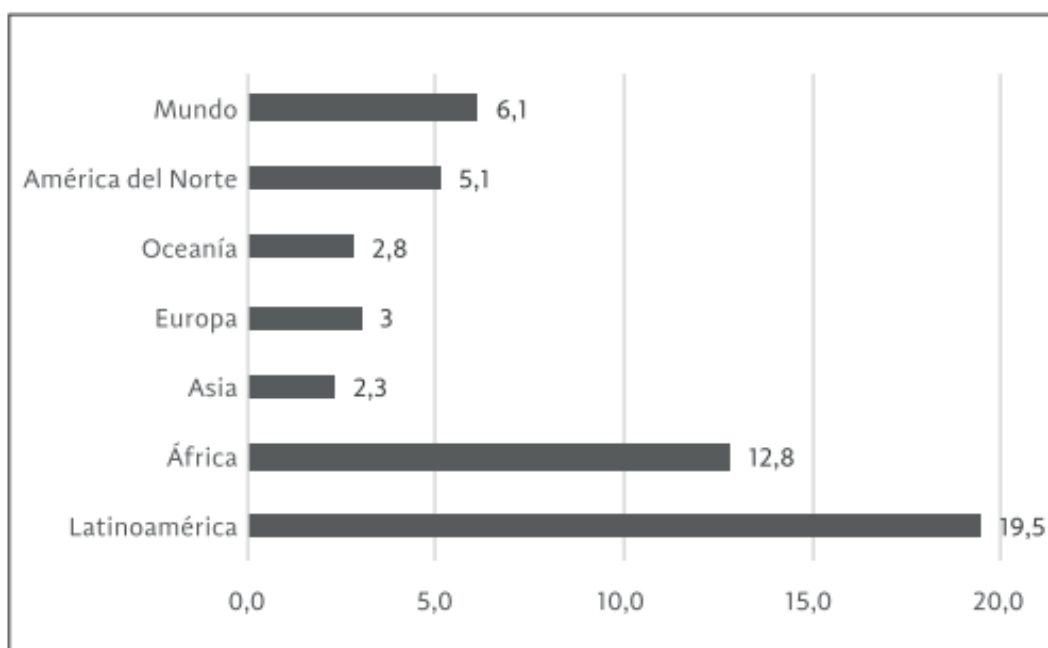
#### **2.3. Violencia en América Latina**

Por su parte, para el 2019 el continente americano poseía las mayores tasas de homicidios, superando por tres el promedio de asesinatos por cada 100.000 habitantes del mundo (ver figura 1) (UNODC 2019). En Latinoamérica a partir del 2000 la desigualdad ha disminuido mientras que desde 1990 la violencia ha ido en aumento desde 1990 (Busso y Messina 2020; UNODC 2019). Entre los años 1995 y 2002 existen diferencias claras entre los índices de homicidios de los países, para ese momento Brasil, Colombia y El Salvador poseían las tasas



más altas, mientras que, Chile, Uruguay y Argentina, los índices más bajos. Sin embargo, México y Colombia lograron disminuir sus tasas de violencia mientras que Venezuela, El Salvador y Brasil se dispararon. A partir de 1999 y en los siguientes 10 años, la violencia en la zona de Centroamérica se exacerba, mientras que en Colombia y Argentina siguen disminuyendo. Argentina, Chile y Uruguay son los países menos violentos durante ese periodo mientras que, Brasil poseía altas tasas que rondaban de 25 a 26 homicidios por cada 100 mil habitantes (Salama 2013).

Figura 1. Tasas de homicidios por región 2017



Fuente: Información extraída de UNODC (2019).

La violencia en la región es variada, en esta se observan conflictos armados, enfrentamientos entre grupos del narcotráfico, delincuencia común, secuestro, sicariato, pandillismo, justicia de propia mano -como el linchamiento-, represiones por movimientos sociales a líderes de los derechos humanos y del medioambiente, abuso de autoridad, violencia sexual e intrafamiliar, etc. (Rettberg 2020).

La región ha experimentado fuertes procesos bélicos como consecuencia del enfrentamiento entre guerrillas y Estado, en el periodo de 1960 al 2000 en países como como El Salvador, Colombia, Guatemala, Nicaragua y Perú. A pesar de esto, la incidencia de este tipo de procesos no es comparable con las consecuencias que el crimen organizado ha producido en América Latina, una de las regiones con mayor producción de drogas. En esta región el

mercado de droga se presenta como su principal manifestación de crimen organizado (Rettberg 2020). La incidencia del mercado ilegal de estupefaciente en América Latina ha llegado a puntos álgidos, abriéndose paso dentro de las estructuras administrativas lo que ha generado su influencia en algunos gobiernos (Rettberg 2020; Bartolomé 2019).

En el contexto del Covid 19, organizaciones de crimen organizados, vinculadas al narcotráfico y pandillas en varios países de la región han logrado controlar a poblaciones mediante sistemas de represión, así como también han logrado ejecutar tareas de apoyo comunitario mediante la entrega de kits de alimentos y objetos de primera necesidad, además de desarrollar tareas de control para evitar los contagios. Estas medidas esbozan la fuerte influencia de estos grupos criminales sobre el control de la población y las instituciones encargadas de gobernar (Rettberg 2020; Naef 2020).

#### **2.4. Radiografía de la violencia en Venezuela y su capital**

Fuera de lo que se pueda pensar, Venezuela -en comparación con otros países del continente- no era un país violento ni con altos índices de criminalidad, tampoco con grandes problemáticas socioeconómicas o sanitarias hasta finalizar el siglo XX (Leon 2020; Briceño-León 2007). Durante este siglo las familias venezolanas experimentaron mejoras en la calidad de vida y se produjo una movilidad social ascendente gracias a la renta petrolera, no obstante, a partir de los años ochenta la violencia se convirtió en una de las principales problemáticas del país (Leon 2020; Briceño-León 2007).

En esta década la crisis interna mellaría en sus condiciones de bienestar, influenciada por la crisis internacional del petróleo de 1976 que trajo consigo la disminución de liquidez del Estado, impidiendo mantener el modelo estatista implementado hasta el momento y criticado por una opaca redistribución de recursos, por políticas económicas insostenibles y por la corrupción. Esta situación se traduciría casi una década más tarde en inestabilidad política y la fractura de la democracia con dos golpes de Estado en un mismo año, entre ellos el “Caracazo” (Briceño-León 2007).

No obstante, la crisis política no quedó allí, los líderes que subsiguieron se basaron en los anhelos de la estabilidad anteriormente vivenciada por la sociedad para establecerse en el poder, sin sincerar la cruenta realidad política y económica que se experimentaba. La

inestabilidad política no hizo más que avivarse desde finales de los años noventa hasta la actualidad con una fuerte polarización política ideológica (Briceño-León 2007).

La repercusión de la crisis política en la violencia que se experimenta en este país se evidencia en estudios como “Violencia, renta petrolera y crisis política” (Briceño-León 2007), donde se explica cómo a partir de la crisis y fractura del pacto social democrático, los índices de violencia se dispararon, como resultado en los cambios estructurales y la inestabilidad política asociada. Sin embargo, por contradictorio que pueda parecer, a inicios del siglo XXI y la década subsiguiente, Venezuela era considerado uno de los países más ricos debido al alza de los precios del crudo, pero su capital poseía las tasas de homicidios más altas del mundo con respecto a otras entidades del mismo tipo.

Durante este periodo, la inversión en asistencia social en el país era la más alta del mundo, lo que permitió mejoras en las condiciones socioeconómicas. A la par, la violencia delictiva y la tasa de homicidios se triplicaba (Briceño-León 2018; Zubillaga 2013), colocando en tela de juicio los postulados que afirman la relación entre este fenómeno y condiciones socioeconómicas como la desigualdad, que según el Índice de Gini para el año 2012 había descendido 0.4 tanto a nivel nacional como en su ciudad capital, presentándose una clara paradoja (Leon 2020; Zubillaga 2013).

Anterior a este periodo, hay que rescatar que, las dinámicas sociales y policiales durante los años noventa se habían modificado en la ciudad capital y el país. Ante la impunidad y el miedo, las familias venezolanas optaron por un vaciamiento paulatino de los espacios públicos durante horas de la noche que luego se traduciría en agorafobia urbana; sumando a esto, se desarrolló la modificación de las viviendas; muros, rejas y sistemas electrificados configuraron un modelo de confinamiento como resultado de los crudos hechos criminales, lo que llevó a la reemergencia del modelo de segregación urbana en las ciudades venezolanas (Zubillaga 2013).

En tanto se desarrollaba el panorama anteriormente expuesto, la policía buscaba hacer frente a las problemáticas delictivas del momento, aumentando el número de efectivos y ejecutando numerosas operaciones dentro de los asentamientos informales (como consecuencia de la estigmatización hacia estos lugares), lo que en oportunidades se tornó en abuso hacia las poblaciones de menores ingresos de la ciudad (Zubillaga 2013). Las consecuencias derivadas

de estas acciones se vieron reflejadas posteriormente en el rechazo de los residentes a la acción policial, en ocasiones entre nula y abusiva, y con altos índices de impunidad (Rosas Meza 2015).

Esta situación no ha cambiado mucho hasta hoy, pues tal y como lo relata Ferrándiz-Martín (2004) solo en el año 2000 los cuerpos de seguridad ejecutaron a dos millares de “pre delincuentes”, mientras que, la población carcelaria triplicó su tamaño a partir de ese año (Antillano y Ávila 2017). Estas políticas de “mano dura” (ajusticiamiento, militarización de la seguridad ciudadana y masificación del encarcelamiento), no han contribuido a disminuir la violencia, por el contrario, la han incentivado (Antillano y Ávila 2017).

Cabe destacar que, en la actualidad las ciudades más peligrosas son aquellas con altos niveles de urbanización e industrialización, en la que se destaca Caracas –usualmente a la cabeza-, ciudad donde se desarrollaron gran parte de los hechos vinculados a la crisis anteriormente descrita y la cual a partir de mediados de este siglo experimentó un crecimiento urbano acelerado y sin planificación como consecuencia del impulso del petróleo (Tremaria 2016; Rosas Meza 2015).

Cuando los autores se refieren a las ciudades venezolanas, estas son descritas como excluyentes, fragmentadas, segregadas y discontinuas (Olinto Camacho 2015), donde el Distrito Capital no es la excepción (Tremaria 2016; Rosas Meza 2015; Herrera Napoleón 2013; Zubillaga 2013; Briceño-León 2007). Esta entidad federal –conurbación de Caracas, es una de las más pobladas del país con alrededor de 3,25 millones habitantes (Tremaria 2016), - hoy en día la capital más violenta de América Latina (Navarrete y Austin 2020; LACSO-OVV 2020)- donde casi la mitad de su población habita en asentamientos informales, ocupando aproximadamente la cuarta parte del territorio, donde se alcanzan densidades hasta cuatro veces superiores al área formal de la ciudad (Silva, Sacchini, y Caradonna 2015).

La urbe capitalina posee un paisaje urbano claramente delimitado entre los espacios planificados ubicados en los valles y aquellos espacios desarrollados de manera espontánea producto de una desbordada necesidad habitacional, comúnmente ubicados en sitios de difícil acceso como las laderas de cerros o en los bordes de ríos y quebradas conocidos por ser sitios de alto riesgo geológicos (Briceño-León 2018).

En el caso venezolano, la violencia y su vinculación a los territorios precarios o informales de la ciudad es fuerte, aunque no todos los barrios poseen la misma dinámica de violencia. Según lo plantea Zubillaga (2013) y Leon (2020)-basándose en datos del Instituto Nacional de Estadística de una década atrás-, el riesgo de morir de manera violenta es mayor en los grupos de menos ingresos. En ese momento, el 83 por ciento de los occisos por muerte violenta provenían de áreas urbanas precarias. Tremaria (2016) también hace énfasis en esa relación de violencia y sectores “marginados, empobrecidos y superpoblados” específicamente del Distrito Capital basándose en información de la división de estadística de la Policía de Investigación Científica Penal y Criminalística del 2013, información que se puede constatar en años más recientes en los mapas de distribución de violencia 2018 y 2019 elaborados por el Observatorio Venezolano de Violencia (OVV 2019).

Parte de la problemática de violencia que se experimenta en la capital se relaciona a la brutalidad de los hechos delictivos y la implementación de armas de fuego provenientes del mercado negro. Por ejemplo, para el año 2011 el 91 por ciento de los homicidios en la ciudad eran consecuencias del uso de armas de fuego, además, el perfil de los afectados por la violencia homicida era principalmente personas jóvenes y predominantemente varones (Tremaria 2016), lo cual se vincula a los planteamientos propuestos por la sociología de la violencia en relación a la cultura machista y las dificultades en el acceso en las estructura de oportunidades por la población joven, puesto que, al hablar de los perpetradores en relación a sus víctimas, se establece una relación de efecto espejo (Leon 2020; Zubillaga, Llorens, y Souto 2015a; Briceño-León 2007).

Con respecto a los homicidios en la ciudad y principalmente en los barrios, estos se enlazan a otras actividades delictivas entre las cuales se encuentran principalmente el robo y la disputa entre bandas armadas (Antillano y Zubillaga 2014). La relación entre confrontaciones armadas y homicidios dentro de los barrios populares, que se podrían pensar como consecuencia del mercado menor de droga, no son como se piensa. Estudios desarrollados por Antillano y Zubillaga (2014) describen cómo las dinámicas de distribución de droga han modificado sus patrones, ahora se emplea el “envío a domicilio” lo que disminuye las posibilidades de enfrentamiento por la venta, discusión que coloca en entredicho lo planteado por (Briceño-León 2007).

No obstante, el estudio de Antillano y Zubillaga (2014) revela que, si bien existe influencia de los mercados ilegales, los enfrentamientos se dan por el dominio del territorio configurado bajo fronteras invisibles, que permiten mantener el control al tiempo que permite defenderse de los cuerpos de seguridad, así como foráneos, lo que permite mantener un estatus dentro del grupo de jóvenes pobres de las barriadas.

No obstante, la pobreza y la violencia en los asentamientos precarios del Distrito Capital se hilan con otras problemáticas propias de la falta de planificación del hábitat auto producido. A esto se suma la ineficacia y las dinámicas clientelares y populistas de las instituciones gubernamentales, implementadas para solventar las necesidades poblacionales de este grupo, tanto en lo referente a infraestructuras y servicios básicos, así como en el ámbito de la seguridad ciudadana. De esta manera el Estado deja en manos de las comunidades la resolución de dichas necesidades básicas, desarrollando situaciones de constante conflicto. Estas características detonan mayor segregación urbana y reproducen la desigualdad social y espacial, lo que a su vez vuelve a estos grupos de población más vulnerable ante la emergencia de violencia (Rosas Meza 2015).

Un elemento que dificulta el control dentro de los asentamientos informales del distrito es su morfología, configurada a partir de innumerables pasajes y escaleras, que simulan un laberinto urbano; este espacio urbano se delimita principalmente por elementos como calles, avenidas, ríos, o quebradas, etc. Normalmente se consideran las calles principales y cruces, sitios propicios para el control y la seguridad. Sin embargo, como lo establece Rosas Meza (2015) existe una paradoja, puesto que estos espacios poseen mayor tendencia al conflicto y la muerte, estas son las fronteras invisibles que se comentaron anteriormente, los límites impuestos por los líderes de las bandas que dominan un territorio, en donde se enfrentan a otros grupos delictivos como de seguridad, y se distribuyen sustancias ilícitas.

## 2.5. Asentamientos informales del Municipio Sucre

Figura 2. Vista parcial del sector de estudio (fracción del área informal y formal de la ciudad dividida por la Av. Francisco Fajardo) los otros **asentamientos además de Petare**)

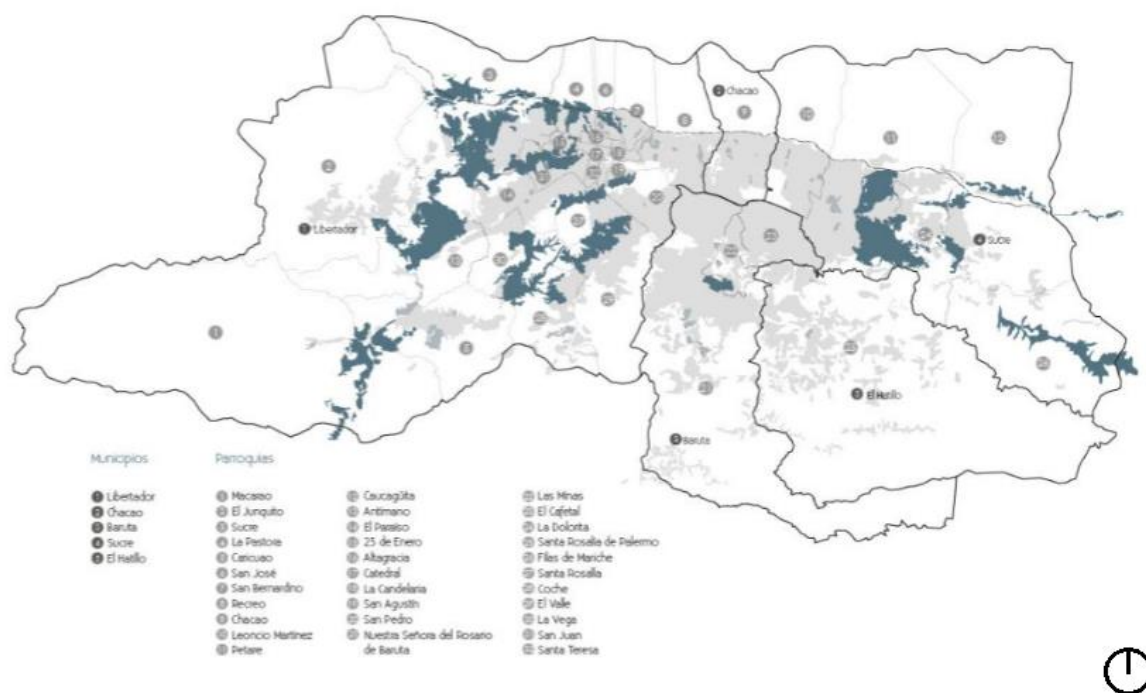


Fuente: Información extraída de Costa del Sol FM (2020).

Los barrios en Caracas han sido consecuencia de un creciente éxodo principalmente del campo a la ciudad. Los primeros asentamientos informales de Caracas se evidenciaron a partir de 1920. En 1949, con la creación del Área Metropolitana de Caracas, los asentamientos se empiezan a desarrollar en las laderas de los cerros. 40 años después los barrios acogían a un total de 578.200 personas, en un área 2.433 hectáreas, ya para 1971 en los asentamientos caraqueños habitaban 682.000 personas en 2.973 hectáreas (Padrón Chacón 2018).

En los años 90 la población de los asentamientos informales en la ciudad alcanzó el millón de habitantes dentro de un área de 4.616 hectáreas (Padrón Chacón 2018) y en el 2014 estos espacios llegaron a ocupar un cuarto del área de la ciudad, donde residía el 50% de la población (Silva, Sacchini, y Caradonna 2015). Sin embargo, después de la crisis internacional del petróleo del 76 y las repercusiones que esta trajo consigo (Leon 2020; Briceño-León 2007), los asentamientos informales de la ciudad pasaron de ser territorios de esperanza a una falacia de ascenso social, donde la violencia consiguió prosperar en aquellos espacios donde habitaban de manera masiva los pobres urbanos.

Figura 3. Mapa de barrios del AMC (gris: área formal; azul: área informal –barrios-)



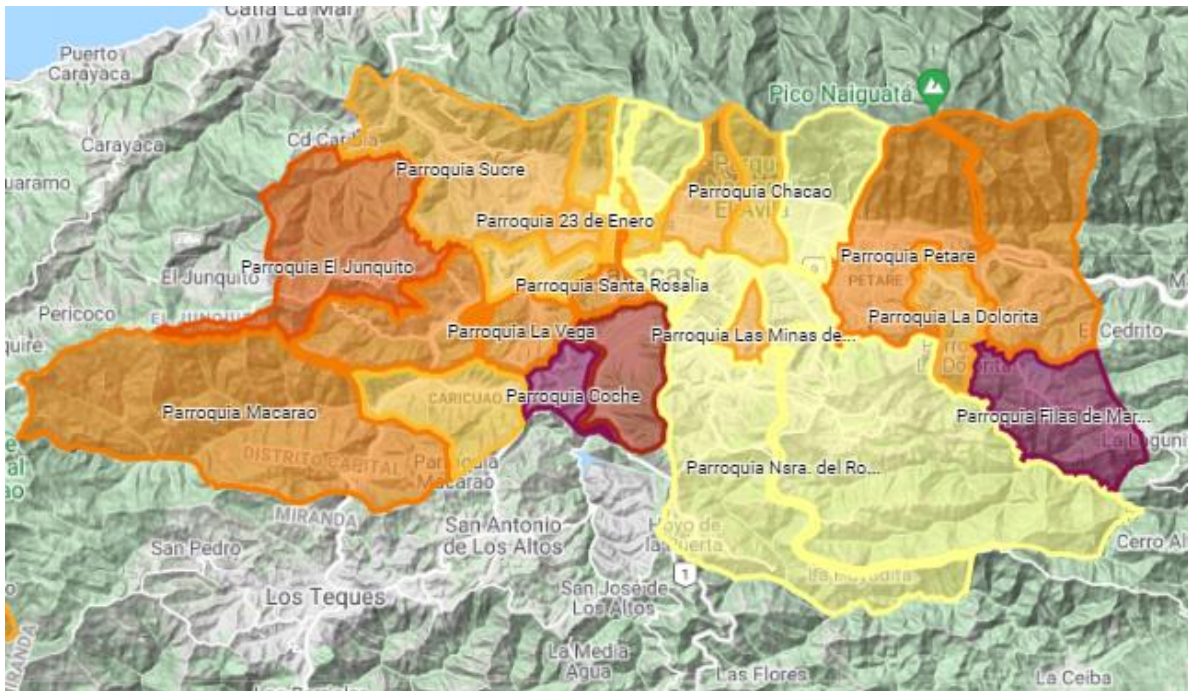
Fuente: Información extraída de Silva, Sacchini, y Caradonna (2015).

Los municipios del AMC que concentran mayor cantidad de asentamientos informales o como se les denomina en Venezuela, barrios, son el Municipio Libertador (al oeste) y el Municipio Sucre (al este) (ver figura 2), aquellos que se encuentran en los bordes de la ciudad, los cuales evidencia pobreza – que en el caso del Municipio Sucre el del 80% (INE 2018)- y desigualdad material en relación al área formal de la ciudad, al tiempo que presentan altas tasas de violencia homicida (ver figura 3) (Leon 2020; Briceño-León 2007).

Como caso de estudio se toma de referencia los asentamientos de desarrollo informal de municipio Sucre, ya que posee todas las características nombradas en el apartado anterior. Esta entidad encabeza las listas de violencia homicida (llegando a superar tasas de 100 homicidios por 100.000 habitantes) y alberga la mayor concentración de barrios de la ciudad (LACSO- OVV 2018; Rivas y Ferreira 2013; Acero Velásquez 2006). Cabe destacar que, los barrios, tugurios o favelas de esta ciudad evidencian características de exclusión material y normativa (Briceño-León 2018b), y específicamente los asentamientos informales de la parroquia Petare del Municipio Sucre, se establecen indicios de desorganización social (Leon 2020).



Figura 4. Mapa de violencia homicida (tasa) por parroquias del AMC (Escala: bajo: amarillos, alto: morado)



Fuente: Información extraída de OVV (2020).

Petare, como se conoce uno de los asentamientos informales del municipio Sucre, es considerado uno de los más grandes desarrollos informales de América Latina, posee una población que ronda el medio millón de habitantes (INE 2011). Este es un cordón barrios interconectados, con servicios públicos precarios o inexistentes; que emergió a partir del periodo democrático como consecuencia de las migraciones internas y externas y el desarrollo de infraestructuras, urbanizaciones y áreas industriales; en lo que antes fuera una pujante zonas agrícola cercanas a la ciudad, con un reconocido casco de valor histórico. Caso muy similar al resto de los asentamientos informales que se configuran en el municipio.

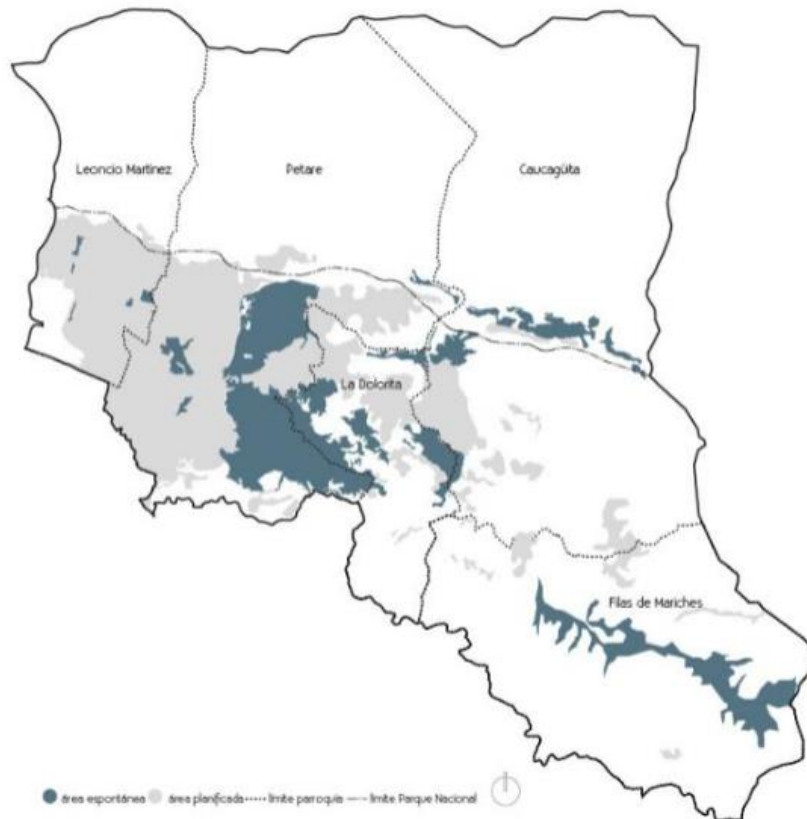
A pesar del tiempo y las políticas relacionadas a mejoramiento de barrios (dotación o mejoras de infraestructuras y servicios), políticas sociales, así como políticas de pacificación, estos sectores de la ciudad siguen presentando altos índices de criminalidad, que no se puede clasificar como violencia social ya que son sus propios habitantes quienes la experimentan de primera mano.

Figura 5. Fotografía parcial de sector de estudio



Fuente: Información extraída de Silva, Sacchini, y Caradonna (2015).

Figura 6. Mapa de las áreas formales (gris) e informales (azul) del Municipio Sucre



Fuente: Información extraída de Silva, Sacchini, y Caradonna (2015).

### 2.5.1. Políticas inclusivas y preventivas: gobierno nacional y local

Una característica de interés a nivel de la política venezolana es su sistema centralizado, que ha generado un conjunto de políticas sociales en paralelo a las gestiones ministeriales y a las políticas desarrolladas a nivel local. No obstante, estas políticas enfrentaron la difícil situación económica y estructural que experimentaron los venezolanos a partir del año 1998, cuando el índice de pobreza llegó al 40%, la inflación al 20 por ciento y el desempleo a 15%; índices que se agravaron hasta el año 2003.

Entre un escenario político inestable con un intento de golpe de Estado en 2002 y un contexto de elecciones presidenciales para 2004, se coloca en marcha en 2003 las misiones sociales, bajo el liderazgo del expresidente Chávez -y seguidamente desarrolladas por Nicolás Maduro. Estas políticas fueron esbozadas bajo una línea estratégica que buscaba consolidar los procesos de equidad, justicia social e inclusión, procurando la disminución de la pobreza y desigualdad, con lo cual se buscaba aumentar la calidad de vida de los sectores populares, mediante políticas en el sector salud, educación, producción, alimentación y vivienda, todas financiadas a partir de la renta petrolera (Alvarado 2009; D'Elia y Cabezas 2008). Estas misiones fueron integradas al Plan de desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013, y al Plan socialista de desarrollo económico de la nación 2013-2019 (Hurtado y Zerpa 2016).

Tabla 2. Misiones sociales (parte 1)

<b>Misión</b>	<b>Descripción</b>
Misión Robinson	Alfabetización de la población
Misión Sucre	Acceso a la educación superior
Misión Robinson II	Escolarización hasta el sexto grado
Misión Miranda	Captar, registrar, controlar y reentrenar los cuerpos de reservistas militares
Misión Ribas	Escolarización hasta educación media
Misión Vuelvan Caras	Cooperativas, núcleos de desarrollo endógeno y complemento de otras misiones
Misión hábitat- Misión vivienda	Acceso a vivienda, tierras y espacios de calidad
Misión Jóvenes de la Patria	Garantizar la inclusión educativa, laboral, social, política y cultural del sector juvenil

Fuente: Información extraída de Hurtado y Zerpa (2016).

Tabla 3. Grandes misiones sociales

<b>Misión</b>	<b>Descripción</b>
Saber y Trabajo Venezuela	Incorporar a los jóvenes al mercado laboral
A toda vida Venezuela	Transformar los factores estructurales generadores de la violencia en el país
Barrio nuevo, Barrio tricolor	Rehabilitar infraestructuras y servicios de las zonas populares del país

Fuente: Información extraída de Hurtado y Zerpa (2016).

Hurtado y Zerpa (2016) exponen los programas de las misiones sociales (2003-2014) y las grandes misiones sociales (2011-2016), estas políticas se orientan a la educación, formación laboral, trabajo, hábitat (ver tablas 2 y 3) como elementos para combatir la pobreza y los procesos de exclusión en el país, además de mejorar la seguridad a través del tratamiento de factores estructurales que fomentan la violencia, los cuales podrían haber incidido a nivel local – y en específico en los barrios del Municipio Sucre- a partir de la estructura organizativa de los consejos comunales.

Se ha afirmado que estas políticas de gran impacto social en el país, han ido perfeccionándose a través del tiempo y han procurado la integración y la participación directa de las comunidades con un constante objetivo de afrontar la pobreza; sin embargo, las misiones como políticas de corte social han sido criticadas por sus problemas de gestión y evaluación, por desfases entre los datos publicados por fuentes oficiales e investigaciones independientes, sin contar la fuerte carga político ideológica que ha colocado en riesgo la participación comunitaria de grupos vulnerables, afectando directamente la democracia (Hurtado y Zerpa 2016; D’Elia y Cabezas 2008).

Por su parte, en el contexto local, también se han desarrollado numerosos proyectos de corte social, que buscan satisfacer las necesidades de los habitantes de este municipio. Durante el gobierno de Carlos Ocariz (2008-2017) se implementaron políticas como el “Plan Progreso”, un compendio de once programas sociales destinados a educación, salud, cultura, deporte y familia, de igual forma se llevaron a cabo mejoras en el área de la seguridad municipal y se crearon y rehabilitaron espacios públicos (García 2012). Entre los que se destacan aquellos del ámbito de la educación, trabajo, hábitat y seguridad por su posible incidencia en el fenómeno de violencia (ver tabla 4).

Tabla 4. Plan progresas

Nombre del plan	Descripción
Convive y progresa	Centros de resolución de conflictos (vecinales, comunitarios, familiares, laborales, por bienes, ruidos molestos, etc.).
Crece y progresa	Centros de hogares de cuidado de menores entre 0 a 6 años.
Equípate y progresa	Dotación escolar a niños de educación inicial y básica.
Aliméntate y progresa	Dotación de merienda a niños de educación inicial y primer grado de básica.
Estudia y progresa	Plan de ayuda económica para los representante de los niños de educación inicial y primaria.
Supérate y progresa	Becas universitarias para jóvenes bachilleres.
Emprende y progresa	Entrega de micro créditos a jóvenes emprendedores de escasos recursos.
Juega y progresa	Mejoramiento de espacios deportivos. La práctica del deporte como herramienta para alejar a los jóvenes de situaciones de violencia .
Construye y progresa	Mejoramiento de centro de educación.
Dueño de mi futuro	Entrega de titularidad y certificados de viviendas para barrios del municipio.

Fuente: Información extraída de Escalona y Moreno (2016).

Buena parte de las anteriores políticas fueron delineadas tomando en cuenta una de las problemáticas sociales más graves del sector como es la violencia urbana delincencial ya que estos programas se centran en la resolución de conflicto, el incentivo a la educación y el fomento de las relaciones vecinales y acercamiento a las comunidades (Fundación Espacio 2012; García 2012).

De igual manera, con el gobierno de José Vicente Rangel Ávalos (2017 hasta la actualidad) se han implementado programas sociales en el área de educación, seguridad, mantenimiento, desarrollo económico, regularización, salud, deporte, cultura y recreación (Alcaldía de Sucre 2021) (ver tabla 5). Cabe destacar que sobre los programas anteriores no se consiguen mayores críticas u observaciones de carácter académico con respecto a su implementación, caso contrario al de las de las misiones sociales desarrolladas desde el gobierno central.

Tabla 5. Programas para la comunidad del Municipio

Nombre del programa	Descripción
Gobierno de calle	Política multinivel enfocada en la atención de las necesidades de la colectividad (vinculada al Plan de la Patria).
Petare nuestro	Mantenimiento y mejoramiento de espacio públicos y fachadas.
Educación	Programa de dotación de uniformes, alimentos, becas y turismo.
Seguridad	Planes de seguridad en espacios públicos y de transporte y operativos de fiscalización.
Sucre somos todos	Limpieza, mantenimiento y ornato de calles
Mesa de desarrollo económico	Procesos de regularización y legalización de asentamientos. Espacio para la promoción del trabajo en conjunto con las comunidades con fines económicos.

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo de Alcaldía de Sucre (2021) y Lobo (2013).

## 2.4. Metodología de la investigación

Esta investigación se realizó a partir de un análisis metodológico socioespacial y cuantitativo con el objetivo de analizar y explicar el patrón espacial de la violencia y cómo influye en esta las diversas políticas de inclusivas ejecutadas en los asentamientos informales del Municipio Sucre del Edo. Miranda, Venezuela. Para esto se llevó a cabo un análisis de la evolución de la violencia entre el 2005 y 2017 a partir de mapas relativos al fenómeno de estudio por medio del software ArcMap, además se desarrollaron dos encuesta a los habitantes del área de estudio.

Dichas encuestas fue relizada mediante, la aplicación de Google Forms, vía telefónica y puerta a puerta (con la ayuda de seis colaboradores). Este método de recolección de información se enfocó en los factores causales de violencia (colectivas e individuales), así como la experiencia, acceso y participación de la población encuestada en relación a políticas inclusivas y de prevención del crimen en sus comunidades.

Los datos obtenidos por medio de las encuestas fueron cruzaron con la información de homicidios del año 2017 suministrada por el Observatorio Venezolano de Violencia (2018), además de otros datos de carácter urbano como la densidad poblacional por sectores obtenida de Silva, Sacchini, y Caradonna (2015) y las características morfológicas analizadas mediante observación de mapas de las unidades de análisis. Cabe destacar, que los datos obtenidos en la encuesta poseen diversas escalas, que van de lo urbano, hasta dimensiones de la familia o el individuo, por lo que en específico la variable de violencia se va a trabajar en dos escalas: Macrosector -tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes- y Barrio -número de homicidios por asentamiento-. Los datos obtenidos fueron sometidos a un conjunto de pruebas mediante

el programa SPSS donde se vinculó: la violencia y las políticas inclusivas, además de, los constructos teóricos de la violencia, a fin de evaluar la existencia de relaciones causales o asociaciones.

Las pruebas cuantitativas empleadas fueron, la regresión logística ordinal con el objetivo de establecer la influencia de las políticas inclusivas de educación, trabajo y urbanas sobre la violencia en asentamientos informales. Además de pruebas descriptivas y de asociación: para caracterizar el fenómeno de estudio. Por su parte, las pruebas socioespaciales utilizadas fueron, la asociación espacial a partir de la prueba I de Moran, para establecer la influencia de la política “Espacios Sucre” sobre la violencia y el álgebra de mapas para evidenciar la evolución de la violencia con en relación a la implementación de la política.

El método empleado fue el de ‘comparación’ de naturaleza deductiva, pues se sustentó en teoría existente, estructurada a partir de las siguientes variables: como variables independientes las políticas inclusivas y como variable dependiente la violencia en asentamientos informales, mientras que se empleó los factores de influencias o causales propuestos por la Ecología del crimen y Sociología de la violencia como variables intervinientes. Dicha comparación se ejecutó mediante un sistema de más similares, seleccionando grupos muestrales semejantes en sus contextos y con aparentes variaciones en la efectividad de las políticas sobre la violencia, permitiendo cotejar la caracterización realizada a partir del constructo teórico con las unidades de análisis -asentamientos informales- del caso de estudio (Martínez Carazo 2006).

Con respecto a las limitaciones que se hicieron presentes en esta investigación, se encuentran: las dificultades relativas a: 1) la movilidad como consecuencia del desarrollo de la pandemia de COVID- 19, 2) problemáticas en las comunicaciones con actores por deficiencias en el servicio eléctrico y de telecomunicaciones en el área de estudio, 3) el miedo a la estafa por parte de la población de estudio a la hora de dar información por medios telefónicos o digitales 4) polarización política que implica dificultad en el acceso a los líderes de las comunidades por situaciones de tensión política internacional y más al identificar al investigador con una institución educativa extranjera con sede en un país considerado no aliado, 5) la inexistencia de información oficial sobre violencia desde el año 2006 que se busco solventar mediante información a organizaciones no gubernamentales así como textos y artículos académicos.

#### **2.4.1. Dimensiones de análisis y técnicas**

En esta investigación las dimensiones de análisis se dividieron según las variables establecidas. Para la variable independiente se desarrollaron las políticas inclusivas o de prevención del crimen, entendidas como aquellas orientadas a las mejoras de las condiciones físicas urbanas, políticas socioeconómicas y políticas de inclusión y control comunitario. Mientras que, para la violencia en asentamientos informales (variable dependiente), se utilizó la tasa y números de homicidios por sector. Finalmente, se tomó los factores explicativos de violencia como dimensiones de la variable interviniente.

Cabe resaltar, que para la presente investigación se emplearon como indicador proxy socioespacial de violencia social a los asentamientos informales, por su relación a las condiciones de desigualdad física y exclusión que se presentan en estos espacios, además de las problemáticas sociales que experimentan sus habitantes. Por su parte, como indicador de violencia se utilizó el número de asesinatos ligados a actividades ilícitas, debido a que en el país de estudio existe bajos niveles de denuncia, además de que la información estadística no se encuentra actualizada, razón por la cual los datos fueron tomados de la información recopilada por el Observatorio Venezolano de Violencia –(OVV) quienes trabajan con una metodología de recolección de información de prensa.

En este estudio se descartaron las variables de desigualdad económica urbana y segregación debido a la escasez de información en relación a la escala de estudio. De igual manera se descartó la variable insatisfacción de las aspiraciones, ya que la mejor forma de investigar esta variable es mediante metodologías de corte cualitativo. Es oportuno mencionar que con esta investigación se espera incentivar la generación de investigaciones científicas al respecto. Por otra parte, entre las técnicas implementadas en esta investigación están el análisis espacial, comprendido como un conjunto de procesos de datos estadísticos y matemáticos que se distribuyen en un territorio o espacio, y que se orientan a establecer relaciones de localización, distribución, asociación, interacción y evolución entre un fenómeno de estudio y el espacio geográfico (Buzai y Baxendale 2011).



Tabla 6. Violencia Urbana en asentamientos informales. Variable dependiente. Dimensiones de análisis y técnicas

Dimensión	Indicador	Variable	Valores	Medida/ tipo	Fuente
Violencia (cuantitativa)	No. de homicidios por barrio	VIOLENCIA HOMICIDA2017	Numéricos	Escala	(OVV 2018)
	Tasa de homicidio por macro sector	TASAVD	Numéricos	Escala	(OVV 2018)
	Variable ordinal de tasa de homicidio por macro sector	ORD.VD	1: Bajo (>10) 2: Medio (+-40) 3: Alto (>100) 4: Muy alto(>200)	Ordinal	(OVV 2018)
(socioespacial)	No. y ubicación de casos de homicidios por barrio	Shape 2005		Puntos Polígonos	(Acero 2005)
	No. y ubicación de casos de homicidios por barrio	Shape 2017		Puntos Polígonos	(OVV 2018)

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo.

Los datos obtenidos en la encuesta fueron procesados por medio la prueba Rho de Spearman, los cuales fueron cruzados con los datos de violencia del año 2017 (obtenidos mediante el Observatorio Venezolano de Violencia); esta técnica se aplicó a la variable dependiente (violencia, ver table 6) para establecer asociaciones entre las variables independientes (las políticas, ver tabla 7 y 8) y este fenómeno, sin embargo, en este contexto los factores explicativos de la violencia pueden influenciar de igual forma tanto en la variable dependiente como en la independiente, por lo cual deben tomarse en consideración (Fiuza Pérez y Rodríguez Pérez 2000).; Por último se realizaron tablas cruzadas que permitieron caracterizar aquellos factores vinculados en la teoría que podrían caracterizar e influir en los sectores estudiados.

Tabla 7. Políticas Inclusivas y de prevención del crimen. Variable independiente. Dimensiones de análisis y técnicas

Dimensión	Indicador	Variable	Valores	Medida/ tipo	Fuente
Políticas Inclusivas	Beneficiario de las Políticas inclusivas socioeconómicas (Misiones saber y trabajo, Chamba juvenil o, misiones educativas o similares GL)	MISIONES ROBISON RIBASSUCRE EDUCACION SIMILARGL	0: No 1: Sí	Nominal	Encuestas
		GRANMISION SABERY TRABAJO VUELVAN CARASCHAMB A JUVENIL OSIMILA REMPLEOGL	0: No 1: Sí	Nominal	Encuestas
	Beneficiario e intervenciones: Políticas de inclusión urbana (M.Barrio Tricolor hábitat o similar GL)	MISIONB.N. BARRIO TRICOLOR HABITAT OSIMILARGL	0: No 1: Sí	Nominal	Encuestas
	Ubicación de las intervenciones de Políticas de inclusión urbana (Programa espacios Sucre 2009-2012)	Shapes de ubicación intervenciones de espacios públicos del		Puntos (socio espacial)	(Fundación espacio 2012)
	Percepción de los beneficiarios de las Políticas inclusivas	EXPERIENCIA POLITICA	1: Positivo 2: Medio 3: Negativo	Ordinal	Encuestas
Políticas de prevención del crimen	Beneficiario de las Políticas de pacificación y desarme	PACIFIDESARM	0: No 1: Sí	Nominal	Encuestas
	Percepción del beneficiario de las Políticas de pacificación y desarme	EXPERIENCIA PACIFICACION	1: Positivo 2: Medio 3: Negativo	Ordinal	Encuestas

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo.

Tabla 8. Factores Explicativos de la violencia. Variables intervinientes. Dimensiones de análisis y técnicas

Subdimensiones	Indicador	Variable	Valores	Medida	Fuente
Relación Educación- empleo (Exclusión)	Ocupación	OCUPACION REMUNERADA	0: No 1: Sí	Nominal	Encuestas
	Nivel de instrucción	INSTRUCCIÓN	1: Primaria 2: Bachillerato no culminado 3: Bachillerato 4: Universitario 5: Posgrado	Nominal	Encuestas
Control social de la familia	Conformación del núcleo familiar	Varias: padre, madre, abuelos, suegros, hijos, etc.	0: No 1: Compone	Nominal	Encuestas
	Roles de cuidado	Varias: padre, madre, abuelos, suegros, hijos, etc.	1: Autoridad 2: Cuidar- enseñar 3: Otro	Nominal	Encuestas
Relaciones y tejido social en el control comunitario y religión como regulador social	Actividades comunitarias	ACTIVIDADES COMUNITARIAS	1: Actividades cívicas y culturales 2: Religiosas 3: Todas las anteriores	Nominal	Encuestas
	Participación	PARTICIPACION COMUNITARIA	0: No 1: Sí	Nominal	Encuestas

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo.

Tabla 9. Continuación de factores Explicativos de la violencia. Variables intervinientes. Dimensiones de análisis y técnicas

Subdimensiones	Indicador	Variable	Valores	Medida	Fuente
Relaciones y tejido social en el control comunitario y religión como regulador social	Facilidad de relaciones vecinales	RELACION VECINAL	1: Fácil 2: Moderado 3: Difícil	Ordinal	Encuestas
	Facilidad de acuerdos vecinales	ACUERDOS VERBALES VECIOS			
Densidad y urbanismo	Densidad poblacional de los barrios	DENSIDAD	Numéricos	Escala	Encuestas

Regularidad de la trama	REGULARIDAD DETRAMA	0: No irregular 1: Mixta 2: Irregular	Ordinal	Observación de mapas
Accesibilidad a infraestructuras medida en tiempo	TIEMPOAPIE EDUCACION	1: 5 a 15 min. 2: 15 a 30 min. 3: No se llega a pie	Ordinal	Encuestas
	TIEMPOAPIE PARQUESPLAZAS			
	TIEMPOAPIEC. ALIMENTOS			
	TIEMPOAPIE SALUD			

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo.

Tabla 10. Continuación de factores Explicativos de la violencia. Variables intervinientes. Dimensiones de análisis y técnicas

Subdimensiones	Indicador	Variable	Valores	Medida	Fuente
Mercados ilegales locales (droga)	No. de encuestados que expresan facilidad de conseguir drogas en el sector donde habita	CONSEGUIR DROGAS	1: Fácil 2: Moderado 3: Difícil	Ordinal	Encuestas
Abuso de los cuerpos de seguridad	No. de encuestados que expresan facilidad de ser agredido por un cuerpo de seguridad en tu sector	AGRESIONCUERPO DESEGURIDAD			
La masculinidad violenta, incapacidad de comunicación e Influencia de los medios	No. de encuestados que expresan facilidad de reaccionar	INSULTOS COMUNICACIÓN DECADENTE			
		AGRESIONPOR COMUNICACIÓN DECADENTE			

	con conductas o imágenes violentas (asociado al género masculino)	HORRORIZARS EVIOLENCIAMEDIOS			
Porte de armas de fuego	No. de encuestados que expresan facilidad de conseguir armas en el sector donde habita	CONSEGUIR ARMAS			

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo.

Tabla 11. Continuación de factores Explicativos de la violencia. Variables intervinientes. Dimensiones de análisis y técnicas

Subdimensiones	Indicador	Variable	Valores	Medida	Fuente
Consumo de alcohol	No. de encuestados que expresan facilidad de conseguir alcohol en el sector donde habita	CONSEGUIR ALCOHOL	1: Fácil 2: Moderado 3: Difícil	Ordinal	Encuestas
Edad	Edad de los encuestados	EDAD	1: Menor de 18 años 2: de 18 a 24 años 3: de 25 a 34 años 4: de 35 a 44 años 5: de 45 a 64 años 6: mayor de 65 años	Ordinal	Encuestas
Género	Género de los encuestados	GÉNERO	0: Femenino 1: Masculino	Nominal	Encuestas

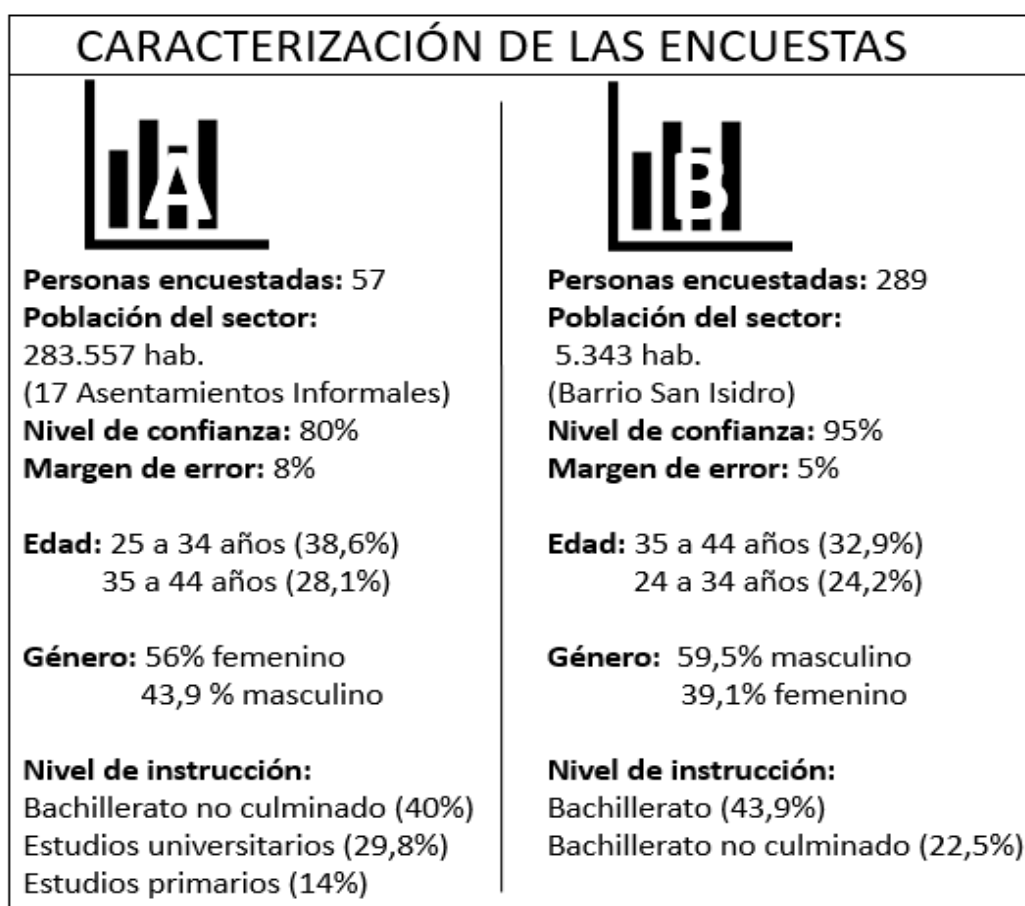
Fuente: Información extraída del trabajo investigativo.

### Capítulo 3

#### Hallazgos, resultados y discusión

Para la realización de esta investigación se llevaron a cabo dos encuestas, una con el propósito de establecer influencias entre factores causales y el acceso a políticas inclusivas y de prevención del crimen en la población de distintos sectores con altos indicadores de violencia homicida y la segunda encuesta se realizó con el objetivo de establecer comparaciones de los resultados arrojados en ambas recolecciones. Por su parte, la caracterización de los grupos encuestados es la siguiente:

Figura 7. Caracterización de las encuestas



Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de las encuestas a y b.

### **Encuesta “a”**

Se obtuvo 62 respuestas distribuidas en 17 asentamientos informales distintos del Municipio Sucre, descartándose 5 respuestas debido a que no se encontraban dentro del área de estudio, dando una muestra de 57 personas encuestadas, en base a una población de 283.557 habitantes. Los datos anteriores asignan a esta encuesta un nivel de confianza de 80% y un margen de error del 8%.

Por su parte, los rangos de edad predominante en esta muestra son de 25 a 34 años (22 personas, el 38,6% de los encuestados), y de 35 a 44 años (28,1% de los encuestados). Con lo que respecta al género en la muestra es de 56% mujeres (32 encuestados) y 43,9% hombres (25 encuestados); mientras que el nivel de instrucción en el sector de estudio es predominantemente no bachiller (40%, 23 personas), seguido por la respuesta con estudios universitarios (29,8%, 17 personas), o con estudios de primaria (14%, 8 personas) (ver figura 7).

### **Encuesta “b”**

A partir de la recolección de información mediante la segunda encuesta se obtuvo 289 respuestas (muestra) del barrio San Isidro, el cual posee una población estimada de 5.343 habitantes, estableciéndose a partir de lo anterior un nivel de confianza del 95% y un margen error del 5%.

Los rangos de edad predominantes del grupo encuestado son de 35 a 44 años (32,9%, 95 personas) y de 25 a 34 años (24,2%, 70 personas). La muestra se caracteriza por la predominancia del género masculino (59,5%, 172 personas) en comparación al género femenino (39,1%, 113 personas). Con respecto al nivel de instrucción la mayoría de los encuestados posee estudios de bachiller culminados (43,9%, 127 personas) o no culminados (22,5%, 65 personas) (ver figura 7).

### **¿Qué factores podrían influenciar la violencia en el área de estudio?**

Luego de caracterizar a los barrios estudiados se procedió a analizar que factores podrían influenciar los indicadores de violencia vinculados a la ecología y sociología del delito compilados en el capítulo teórico de esta investigación, con el propósito de establecer relaciones de asociación o causalidad que logran aportar al desarrollo y mejoras de las

políticas en el ámbito de la seguridad y prevención, así como comprender mejor los resultados de la actual investigación.

### Características urbanas

A partir de la encuesta sobre los asentamientos informales, relacionados a la violencia se llevo a cabo una correlación de Spearman entre elementos de carácter urbano como la trama o morfología, densidad, y accesibilidad (medida en tiempo) en relación a la violencia; encontrando una asociación negativa baja, a medida que aumenta el número de homicidios, la trama tiende a mayor irregularidad, al igual que, hay asociación negativa alta entre el indicador de violencia y el tiempo a pie hacia transporte (ver tabla 12), o sea la violencia homicida en los asentamientos informales estudiados estaría asociado a la irregularidad de la trama y mayor proximidad a la calle.

La asociación entre la irregularidad de la trama y la violencia se explica a partir de la característica morfológica compleja e intrincada del área de estudio, consecuencia de la ubicación de las barriadas en taludes, lo que implica dificultades de accesibilidad por parte de los organismos de seguridad afectando el control de estos espacios configurados a manera de laberintos. Sin embargo, la asociación de la violencia con las accesibilidad al transporte, se traduce en una asociación de la violencia a las calles principales (por donde normalmente circulan los vehículos) donde la vía se establece como una zona de mayor conflicto por ser los límites territoriales impuesto entre las bandas criminales que dominan el territorio al momento de los enfrentamientos, o aquellas zonas de uso común entre las bandas (Briceño-León 2019; Zubillaga, Llorens, y Souto 2015b; Rosas Meza 2015).

Tabla 12. Correlación entre las variables Violencia Homicida 2017 (nº de homicidios por barrio) con variables: densidad, regularidad de la trama y accesibilidad medida en tiempo. Encuesta “a”

			VIOLENCIA HOMICIDA	TIEMPO A PIE TRANS	REGULARID TRAMA
Rho de Spearman	VIOLENCIA HOMICIDA 2017	Coefficiente de correlación	1,000	-,418**	-,285*
		Sig. (bilateral)	.	,001	,032
		N	57	57	57



N	57	57	57
Sig. (bilateral)	,001	.	,000
N	57	57	57

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

### **Control social de la familia, la clave puede estar en los cuidados**

En la encuesta general (a) existe correlación entre el indicador de la violencia y la conformación del grupo familiar, encontrándose que aquellos sectores donde aumenta la violencia también se presentan composiciones de familias extensas, que en el caso de estudio se conforman a partir del encuestado, su padre o madre y los padres o madres de sus hijos, (ver tabla 13), relación contradictoria a lo que se presenta en teoría que asocia la violencia a la disminución del control social de la familia como consecuencia a los cambios en la estructura familiar, como por ejemplo el aumento de familias monoparentales.

Sin embargo, en el caso de la encuesta (a) la conformación de hogares monoparentales es del 24,32% (ver tabla 14), mientras que en la mayoría de los casos donde hay hijos, la familia está compuesta además de, por ambos padres, por abuelos y tíos. En el caso de estudio, la estructura social de la familia podría aportar como herramienta de control social de los niños y jóvenes. Sin embargo, un elemento de importancia es ¿quién se encarga de las labores de cuidado dentro de una familia compuesta por ambos padres, el hijo y abuela? O sea ¿quién se encarga de las labores de cuidado dentro de la familia extensa del caso de estudio?, encontrándose que los padres ejercen roles enfocados en la autoridad, más que en el cuidado del hijo, mientras que la abuela ejerce otros tipos de roles no ligados al cuidado ni a la autoridad, aparentemente no existen personas ligadas por completo a las labores de cuidado (tabla 14, 15, 16 y 17).

En las familias el porcentaje de padres (mamá y papá) que ejercen roles de cuidado oscila entre el 20 al 29,16%, mientras que, el porcentaje de abuelas que ejercen roles de cuidado 22,72%. A pesar de las familias mantener estructuras convencionales, las labores de cuidado que padres y abuela pueden ejercer en los hijos, es baja, los hijos podrían encontrarse vulnerables a la violencia debido a que estos no cuentan con personas que ejerzan labores de cuidados (Briceño-León 2018, 2015, 2007; Olavarría Gambi et al. 2008; Arias Goytre 2000).

Tabla 13. Correlación entre las variables violencia homicida 2017(nº de homicidio por barrio) y composición del grupo familiar. Encuesta “a”

			Correlaciones										
			VIOLENCIA HOMICIDA	PADRE	MADRE	MIS HIJOS	ABUELA	ABUELO	SUEGROS	HIJOS	HERMANOS	PAREJA	ENCUESTADO
Rho de Spearman	VIOLENCIA HOMICIDA 2017	Coefficiente de correlación	1,00	,17	,412*	,298*	,16	,18	,20	-	,22	-	.
		Sig. (bilateral)	.	,18	,001	,024	,22	,16	,11	,72	,09	,89	.
		N	57	57	57	57	57	57	57	57	57	57	57

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

\* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Tabla 14. Tabla cruzada entre hogares con hijo y composición de ambos padres. Encuesta “a”

Tabla cruzada HOGAR CON HIJOS\*PADRE O MADRE DE MIS HIJOS

Recuento

		PADRE O MADRE DE MIS HIJOS		
		NO	Conforma	Total
HOGAR CON HIJOS	1	9	28	37
Total		9	28	37

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Tabla 15. Tabla cruzada entre hogar con hijos y el rol de la abuela dentro del hogar. Encuesta "a"

Tabla cruzada HOGAR CON HIJOS\*ROL MADRE (abuela)

Recuento

		ROL MADRE			
		autoridad	cuidar enseñar	otro	Total

HOGAR CON HIJOS	HIJOS	6	5	11	22
Total		6	5	11	22
Porcentaje del rol que ejerce la abuela en el hogar con hijos		27,27%	22,72%	50%	100%

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Tabla 16. Tabla cruzada entre hogar con hijos y el rol de los padres dentro del hogar. Encuesta "a".

Tabla cruzada HOGAR CON HIJOS\*ROL PADRE MADRE DE LOS HIJOS  
(madre o padre)

Recuento

		ROL PADRE MADRE DE LOS HIJOS			Total
		autoridad	cuidar enseñar	otro	
HOGAR CON HIJOS	HIJOS	12	7	5	24
Total		12	7	5	24
Porcentaje del rol que ejerce la abuela en el hogar con hijos		50%	29,16%	20,83%	100%

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Tabla 17. Tabla cruzada entre hogar con hijos y el rol de los padres dentro del hogar. Encuesta "a"

Tabla cruzada HOGAR CON HIJOS\*ROL ENCUESTADO (madre o padre)

Recuento

		ROL ENCUESTADO			Total
		autoridad	cuidar enseñar	otro	
HOGAR CON HIJOS	HIJOS	21	6	3	30
Total		21	6	3	30
Porcentaje del rol que ejerce la abuela en el hogar con hijos		70%	20%	10%	

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

### Actividades comunitarias como herramienta para el empoderamiento

Al analizar la prueba de correlaciones Rho de Spearman entre el número de homicidios y las actividades comunitarias en la encuesta (a), se observa una asociación negativa débil, a medida que aumenta la violencia, se percibe una disminución de las actividades comunitarias (ver tabla 18); sean estas cívicas, culturales o religiosas. Estos datos se vincularían a el debilitamiento de las relaciones y del tejido social y la pérdida de vigor de la religión como herramientas de control comunitario, tomado del modelo sociológico de la violencia de Briceño-León (2018, 2007).

Sin embargo, las actividades comunitarias dentro de los sectores estudiados se pueden incentivar y de esta manera combatir procesos de desorganización espacial y debilitamiento de las relaciones sociales, ya que la mayoría de los encuestados, expresan que hay facilidad de relacionarse con los vecinos (72,7%), que es de moderado (40,4%) a fácil (38,6%) llegar a acuerdos verbales y que tiende a ser difícil llegar a agresiones o insultos (ver tablas de la 19 a la 23).

Tabla 18. Correlación entre las variables violencia homicida 2017(n° de homicidios por barrio) y variables actividades comunitarias

		Correlaciones		
			VIOLENCIA HOMICIDA 2017	ACT. COMUNITARIAS
Rho de Spearman	VIOLENCIA HOMICIDA 2017	Coefficiente de correlación	1,000	-,327*
		Sig. (bilateral)	.	,013
		N	57	57
	ACT. COMUNITARIAS	Coefficiente de correlación	-,327*	1,000
		Sig. (bilateral)	,013	.
		N	57	57

\*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Tabla 19. Frecuencia. Facilidad de acuerdos verbales con los vecinos

ACUERDOS VERBALES VECIOS					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	fácil	22	38,6	38,6	38,6
	moderado	23	40,4	40,4	78,9
	difícil	12	21,1	21,1	100,0
	Total	57	100,0	100,0	

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Tabla 20. Frecuencia. Facilidad de comunicar inconvenientes entre los vecinos

COMUNICAR INCONVENIENTES A VECIOS					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	fácil	18	31,6	32,7	32,7
	moderado	20	35,1	36,4	69,1
	difícil	17	29,8	30,9	100,0
	Total	55	96,5	100,0	

Perdidos	Sistema	2	3,5		
Total		57	100,0		

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Tabla 21. Frecuencia. Facilidad de llegar a expresiones verbales violentas entre los vecinos

INSULTOS COMUNICACIÓN DECADENTE					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	fácil	16	28,1	29,6	29,6
	moderado	16	28,1	29,6	59,3
	difícil	22	38,6	40,7	100,0
	Total	54	94,7	100,0	
Perdidos	Sistema	3	5,3		
Total		57	100,0		

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Tabla 22. Frecuencia. Facilidad de llegar a agresiones físicas entre vecinos

AGRESION POR COMUNICACION DECADENTE					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	fácil	18	31,6	34,0	34,0
	moderado	16	28,1	30,2	64,2
	difícil	19	33,3	35,8	100,0
	Total	53	93,0	100,0	
Perdidos	Sistema	4	7,0		
Total		57	100,0		

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Tabla 23. Frecuencia. Facilidad de relacionarse entre vecinos

RELACION VECINAL					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	fácil	40	70,2	72,7	72,7
	moderado	13	22,8	23,6	96,4
	difícil	2	3,5	3,6	100,0
	Total	55	96,5	100,0	
Perdidos	Sistema	2	3,5		
Total		57	100,0		

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

### Presencia del mercado de drogas ilegales

Según la correlación Rho de Spearman entre la variable número de homicidios y la accesibilidad a drogas no se percibe una asociación. Sin embargo, una característica común que expresan los encuestados es la facilidad de conseguir estupefacientes en sus sectores de residencia (56,6%) (ver tabla 24), no obstante, al analizar los datos en el Barrio San Isidro el

acceso a drogas tiende a ser moderado (43,3%) (ver tabla 25). Esta característica podría expresar vulnerabilidad al conflicto debido a las dinámicas de violencia propias de actividades ilícitas del mercado de drogas ya sea por aumentar el control del territorio y por ende la demanda, o por cuestiones simbólicas de poder entre bandas organizadas (Briceño-León 2018, 2007; Rosas Meza 2015; Antillano y Zubillaga 2014).

Tabla 24. Frecuencia. Facilidad en el acceso a drogas. Encuesta “a”

		CONSEGUIR DROGAS			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	fácil	30	52,6	56,6	56,6
	moderado	16	28,1	30,2	86,8
	difícil	7	12,3	13,2	100,0
	Total	53	93,0	100,0	
Perdidos	Sistema	4	7,0		
Total		57	100,0		

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Tabla 25. Frecuencia. Facilidad en el acceso a drogas. Encuesta “b”

		CONSEGUIR DROGAS			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	fácil	68	23,5	23,6	23,6
	moderado	125	43,3	43,4	67,0
	difícil	95	32,9	33,0	100,0
	Total	288	99,7	100,0	
Perdidos	Sistema	1	,3		
Total		289	100,0		

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (b), procesado en SPSS.

### **Cultura machista**

La tendencia de los hombres en el Barrio San Isidro (al igual que en la encuesta general “a”) de manifestarse de forma violenta de manera verbal es baja (ver tablas 26 y 29), lo cual podría vincularse a la dificultad de expresar sus sentimientos positivos o negativos, y a las posibles consecuencias de hacerlo de manera física como lo expresa Briceño-León (2007) en la teoría de sociología de la violencia.

Por su parte, la tendencia a responder las expresiones de violencias verbales con violencia física en la encuesta realizada a los habitantes (hombres) del barrio San Isidro es mayor, que, la tendencia de los habitantes (hombres) de la encuesta general de asentamientos informales

(ver tablas 27 y 30). Las conductas agresivas y violentas en la población masculina se han normalizado, y eso se observa cuando hombres encuestados expresan baja sensibilidad a la violencia en los medios (ver tabla 28 y 31), lo cual se vincula a baja sensibilidad a la violencia real, estas características forman parte de la cultura machista de roles según género (Leon 2020; Briceño-León 2018, 2007). Para modificar incidir en la vulnerabilidad a la violencia en los hombres hay que reforzar las masculinidades saludables, libres de agresividad (Irwin Walter 2020).

Tabla 26. Tabla cruzada .entre las variables hombres y Facilidad de llegar a expresiones verbales violentas entre los vecinos. Encuesta “a”

Tabla cruzada HOMBRES\*INSULTOS COMUNICACIÓN DECADENTE  
Recuento

		INSULTOS COMUNICACIÓN DECADENTE			Total
		fácil	moderado	difícil	
HOMBRES	HOMBRES	5	7	12	24
Total		5	7	12	24

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Tabla 27. Tabla cruzadas entre las variables hombres y facilidad de llegar a agresiones físicas entre vecinos. Encuesta “a”

Tabla cruzada HOMBRES\*AGRESION POR COMUNICACION DECADENTE  
Recuento

		AGRESION POR COMUNICACION DECADENTE			Total
		fácil	moderado	difícil	
HOMBRES	HOMBRES	8	6	10	24
Total		8	6	10	24

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Tabla 28. Tabla cruzadas entre las variables hombres y sensibilidad a la violencia. Encuesta “a”

Tabla cruzada HOMBRES\*HORRORIZARSE VIOLENCIA MEDIOS  
Recuento

		HORRORIZARSE VIOLENCIA MEDIOS			Total
		fácil	moderado	difícil	
HOMBRES	HOMBRES	4	6	14	24
Total		4	6	14	24

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Tabla 29. Tabla cruzada .entre las variables hombres y Facilidad de llegar a expresiones verbales violentas entre los vecinos. Encuesta “b”

Tabla cruzada HOMBRES\*INSULTOS COMUNICACIÓN DECADENTE  
Recuento

		INSULTOS COMUNICACIÓN DECADENTE			Total
		fácil	moderado	difícil	
HOMBRES	1,00	20	74	76	170
Total		20	74	76	170

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (b), procesado en SPSS.

Tabla 30. Tabla cruzadas entre las variables hombres y facilidad de llegar a agresiones físicas entre vecinos. Encuesta “b”

Tabla cruzada HOMBRES\*AGRESION POR COMUNICACION DECADENTE  
Recuento

		AGRESION POR COMUNICACION DECADENTE			Total
		fácil	moderado	difícil	
HOMBRES	1,00	78	59	34	171
Total		78	59	34	171

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (b), procesado en SPSS.

Tabla 31. Tabla cruzadas entre las variables hombres y sensibilidad a la violencia. Encuesta “b”

Tabla cruzada HOMBRES\*HORRORIZARSE VIOLENCIA MEDIOS  
Recuento

		HORRORIZARSE VIOLENCIA MEDIOS			Total
		fácil	moderado	difícil	
HOMBRES	1,00	17	39	112	168
Total		17	39	112	168

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (b), procesado en SPSS.

### **Agresión de parte de los cuerpos de seguridad**

Al analizar la respuesta de los encuestados en relación a la facilidad de ser agredido por un cuerpo de seguridad, estos comentan que es fácil (42,1%) a moderado (45,6%), similar a lo expresado por los habitantes encuestados en el sector de San Isidro (ver tabla 33 y 34), escenario que puede considerarse alarmante, aunque no se encontró asociación con el número de homicidios (ver tabla 32). Este tipo de actuación represiva podría estar generando hacia los



habitantes procesos de estigmatización, lo cual podría aumentar la vulnerabilidad a la exclusión, así como resentimientos hacia los cuerpos de seguridad de parte de los vecinos, situaciones que podrían detonar enfrentamientos y violencia (Sobering y Auyero 2019; Antillano y Ávila 2017; Wacquant 2008; Briceño-León 2007).

Tabla 32. Correlación entre las variables violencia homicida 2017(nº de homicidios por barrio) y susceptibilidad de que los vecinos sean agredidos por los cuerpos de seguridad. Encuesta "a".  
Correlaciones

			VIOLENCIA HOMICIDA 2017	AGRESION CUERPO DE SEGURIDAD
Rho de Spearman	VIOLENCIA HOMICIDA 2017	Coefficiente de correlación	1,000	,158
		Sig. (bilateral)	.	,259
		N	57	53
	AGRESION CUERPO DE SEGURIDAD	Coefficiente de correlación	,158	1,000
		Sig. (bilateral)	,259	.
		N	53	53

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Tabla 33. Frecuencia de la variable susceptibilidad a ser agredido por un cuerpo de seguridad. Encuesta "a"

		AGRESION CUERPO DE SEGURIDAD			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	fácil	24	42,1	45,3	45,3
	moderado	26	45,6	49,1	94,3
	difícil	3	5,3	5,7	100,0
	Total	53	93,0	100,0	
Perdidos	Sistema	4	7,0		
Total		57	100,0		

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Tabla 34. Frecuencia de la variable susceptibilidad a ser agredido por un cuerpo de seguridad  
Encuesta "b"

		AGRESION CUERPO DE SEGURIDAD			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	fácil	118	40,8	41,0	41,0
	moderado	137	47,4	47,6	88,5
	difícil	33	11,4	11,5	100,0
	Total	288	99,7	100,0	
Perdidos	Sistema	1	,3		
Total		289	100,0		

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (b), procesado en SPSS.

## Armas de fuego, sinónimo de más número de muertes

Al realizar la correlación de Spearman entre el número de homicidios y la facilidad de conseguir armas en el sector donde residen los encuestados, se observó una asociación positiva baja, a medida que aumenta la facilidad en el acceso a armas también aumentaría el número de muertos (ver tabla 35), lo que coincide con lo planteado por CIPC (2012) y Briceño-León (2007), el porte de armas aumentaría la letalidad de situaciones de conflicto.

Tabla 35. Correlación entre las variables violencia homicida 2017 (nº de homicidios por barrio) y facilidad en el acceso de las armas de fuego. Encuesta "a"  
Correlaciones

			VIOLENCIA HOMICIDA 2017	CONSEGUIR ARMAS DE FUEGO
Rho de Spearman	VIOLENCIA HOMICIDA 2017	Coefficiente de correlación	1,000	,281*
		Sig. (bilateral)	.	,042
		N	57	53
	CONSEGUIR ARMAS DE FUEGO	Coefficiente de correlación	,281*	1,000
		Sig. (bilateral)	,042	.
		N	53	53

\*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

### Relación entre el bajo nivel de instrucción y el desempleo

Con el propósito de establecer asociaciones se implementó la prueba Rho de Spearman en la encuesta general (a), considerando la variable violencia (número de homicidios), el nivel de instrucción y la ocupación remunerada, con otras variables de interés como el género y la edad, consiguiendo que, no existe asociación entre el nivel de instrucción y la ocupación, en relación a la violencia.

Sin embargo, mediante las pruebas de Chi cuadrado, se observa en la encuesta general (a) asociación entre el nivel de instrucción y la ocupación remunerada (ver tabla 36), lo que concuerda con la relación “aumento de la educación vs. empleo” una particularidad común en los sectores violentos y que se encuentra dentro de lo postulado como dimensión estructural del modelo sociológico explicativo de la violencia, además de formar parte de los factores socioeconómicos incidentes en la vulnerabilidad de barrios a la violencia (Briceño-León 2018; Garrido-Fuego y Jaraíz-Arroyo 2017; CIPC 2012; Briceño-León 2007; Arias Goytre 2000). En la encuesta general (a) a medida que aumenta la educación, también lo hace la ocupación

remunerada, de igual forma los datos visibilizan que el 93,3% por ciento de los desocupados posee estudios iguales o menores a bachiller.

De igual manera, existen otros datos descriptivos de interes, como, a medida que aumenta la ocupación remunerada tambien lo hace la edad del encuestado, encontrando proporciones mayores de desempleo en los grupos de jovenes y en grupos con estudios menores al tercer nivel (ver tabla 37 y 38), lo cual inmediatamente no clasifica a los jovenes desocupados con niveles medios y bajos de educación como violentos, sino como excluidos del mercado laboral, que poseen mayor vulnerabilidad a involucrarse en actividades criminales.

Un elemento de interes a rescatar es, que si bien el género no esta influyendo en la ocupación a nivel general dentro de los asentamientos encuestados, si lo hace a nivel del Barrio San Isidro, donde se observan asociaciones similares a las encontradas en la prueba Rho de Spearman en los asentamientos informales estudiados a nivel general, pero incluyendo la variable género (ver tabla 39 y 40).

En la encuesta del barrio San Isidro la ocupación remunerada aumenta si eres de género masculino, lo que en el caso especifico de este asentamiento estaria reflejando una desocupación femenina que duplica la masculina (ver tabla 39). Uno de los motivos que podria estar influyendo en la desocupación del género femenino seria el nivel de instrucción del grupo, el cual refleja un alto porcentaje de deserción escolar con un 41% por ciento de los casos (ver tabla 41). En ambas encuestas se esta percibiendo grupos vulnerables a la desocupación o desempleo cuando esta se relaciona al nivel de instrucción, donde en el caso de la encuesta “a” el grupo más vulnerable son los jovenes y en la encuesta “b” son las mujeres.

Tabla 36. Correlación entre las variables: violencia homicida 2017 (nº de homicidios por barrio), ocupación remunerada nivel de instrucción, edad, género. Encuesta “a”

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	11,175 <sup>a</sup>	4	,025
Razón de verosimilitud	12,513	4	,014
Asociación lineal por lineal	9,088	1	,003
N de casos válidos	57		

a. 6 casillas (60,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 1,05.

Fuente: : Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Tabla 37. Tabla cruzada entre las variables ocupación remunerada con el nivel de instrucción Encuesta “a”

Recuento

		INSTRUCCIÓN					Total
		primaria	bachillerato	bachillerato no culminado	Universitario	postgrado	
OCUPACION	No	5	2	7	1	0	15
	Sí	3	3	16	16	4	42
Total		8	5	23	17	4	57
Porcentaje de desocupación según nivel de instrucción		63%	40%	30%	6%	0%	

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Tabla 38. Tabla cruzada entre las variables ocupación remunerada con la edad. Encuesta “a”

Recuento

		EDAD						Total
		menor de 18	de 18 a 24 años	de 25 a 34 años	de 35 a 44 años	de 45 a 64 años	mayor de 65	
OCUPACION	No	1	5	6	2	0	1	15
	Sí	0	5	16	14	7	0	42
Total		1	10	22	16	7	1	57
Porcentaje de desocupación según edad		100%	50%	27%	13%	0%	100%	

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS

Tabla 39. Asociación entre las variables ocupación remunerada con variable: género. Encuesta “b”

	Pruebas de chi-cuadrado				
	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	17,366 <sup>a</sup>	1	,000		
Corrección de continuidad	16,148	1	,000		
Razón de verosimilitud	17,049	1	,000		
Prueba exacta de Fisher				,000	,000
Asociación lineal por lineal	17,303	1	,000		
N de casos válidos	272				

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 24,00.

b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (b), procesado en SPSS.

Tabla 40. Asociación entre las variables ocupación remunerada con variable: Nivel de instrucción.  
Encuesta “b”  
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	16,979 <sup>a</sup>	4	,002
Razón de verosimilitud	21,361	4	,000
Asociación lineal por lineal	6,891	1	,009
N de casos válidos	276		

a. 2 casillas (20,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 1,14.

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (b), procesado en SPSS.

Tabla 41. Tabla cruzada nivel de instrucción en mujeres. Encuesta “b”

Recuento

	INSTRUCCIÓN					Total
	primaria	bachillerato	bachillerato no culminado	Universitario	postgrado	
MUJER 1	16	46	30	18	3	113
Total	16	46	30	18	3	113
Porcentaje del nivel de instrucción en mujeres	14%	41%	27%	16%	2%	100%

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (b), procesado en SPSS.

Los datos obtenidos anteriormente, no muestran causalidad sino son evidencia de la existencia de problemáticas macroestructurales considerados por las teorías como originarias del fenómeno de violencia, como es el caso de los altos porcentajes de desocupación 23,6% en el caso de la encuesta general y 22,8% específicamente en el barrio San Isidro.

Los anteriores hallazgos incentivaron la realización de una prueba de regresión logística ordinal empleando los datos recolectados sobre los factores sociológicos de la violencia de la encuesta general (a) y la información de la tasa de violencia por macrosector la cual fue transformada en variable ordinal. Encontrando que, solo la variable nivel de instrucción cumplía con los supuestos exigidos, resultando en una relación causal del nivel de instrucción sobre el indicador de violencia, con un Pseudo R cuadrado de Nagelkerke de 0,198, el que se podría asumir con una causalidad del 19,8% , lo que indicaría que si esta variable ciertamente

influye sobre la violencia, existirían otros factores involucrados que permitan generar un modelo explicativo exitosos (ver tabla 42). Esta prueba precisa que específicamente el nivel de estudios secundarias influye sobre la violencia delincuencial en asentamientos informales tasas aproximadas de 10 homicidios por cada 100.000 habitantes (ver tabla 43).

Tabla 42. Regresión Ordinal entre la variable ordinal de tasas de violencia y el nivel de instrucción (parte 1: ajuste y bondad del modelo y Pseudo R cuadrado)

Información de ajuste de los modelos				
Modelo	Logaritmo de la verosimilitud -2	Chi-cuadrado	gl	Sig.
Sólo intersección	49,394			
Final	37,777	11,617	4	0,020
Función de enlace: Logit.				
Bondad de ajuste				
	Chi-cuadrado	gl	Sig.	
Pearson	10,393	8	0,239	
Desvianza	13,897	8	0,084	
Función de enlace: Logit.				
Pseudo R cuadrado				
Cox y Snell	0,184			
Nagelkerke	0,198			
McFadden	0,076			
Función de enlace: Logit.				

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Tabla 43. Regresión Ordinal entre la variable ordinal de tasas de violencia y el nivel de instrucción (parte 2: estimación de parámetros)

Estimaciones de parámetro								
		Estimación	Desv. Error	Wald	gl	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
							Límite inferior	Límite superior
Umbral	[ORD.VD = 1]	-2,619	0,999	6,874	1	0,009	-4,577	-0,661
	[ORD.VD = 2]	-1,434	0,965	2,207	1	0,137	-3,325	0,458
	[ORD.VD = 3]	0,429	0,939	0,209	1	0,648	-1,412	2,269
Ubicación	[INSTRUCCIÓN=1]	-1,104	1,141	0,937	1	0,333	-3,340	1,132
	[INSTRUCCIÓN=2]	-1,622	1,026	2,502	1	0,114	-3,633	0,388
	[INSTRUCCIÓN=3]	-4,089	1,513	7,306	1	0,007	-7,055	-1,124

[INSTRUCCIÓN=4]	-1,099	1,041	1,115	1	0,291	-3,138	0,941
[INSTRUCCIÓN=5]	0 <sup>a</sup>			0			
Función de enlace: Logit.							
a. Este parámetro está establecido en cero porque es redundante.							

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS. El nivel de instrucción se relaciona al acceso al empleo o la ocupación remunerada tanto a nivel de los estadísticos anteriores, así como a nivel teórico. Sin embargo, en el análisis de la encuesta general se pudo conocer que el desempleo es visible en aquella población con estudios inferiores al tercer nivel, muy probablemente porque las actividades económicas de la ciudad son de tipo terciario (CAF 2021), lo que demanda un mayor nivel de especialización para integrarse al mercado laboral.

Si bien los datos estarían evidenciando una relación entre el nivel de instrucción y el acceso al empleo o actividades remuneradas, también demostrarían procesos de exclusión laboral y educativa. Cabe señalar que la exclusión social puede definirse como un fenómeno de carácter estructural, dinámico donde diversos factores de vulnerabilidad y desventaja social afectan a una individuo o grupo de individuos en el acceso a la educación, trabajo, vivienda, etcétera, además de limitar la satisfacción de necesidades básicas (J. Subirats et al. 2004).

Los procesos de exclusión se han relacionado a la violencia dentro de las causas objetivas (Valencia y Cuartas 2009), además de vincularse a la violencia estructural (Galtung 1998), a la coartación del desarrollo de estructura de oportunidades, de ascenso social y de capital social positivo no solo de forma individual sin también comunitaria (J. Subirats et al. 2004; Leon 2020).

En el estudio se evidencia que existe población vulnerable, como consecuencia de procesos de exclusión y acceso débil a capitales sociales productivos, además de encontrarse socialmente aislados en un territorio con evidencia de recursos propios del capital físico delictivo, como son drogas y armas ilegales, que le permite a estos grupos criminales perpetrarse y expandirse, entendiendo por capital físico a aquellos recursos o bienes materiales que permiten liquidez económica y la estabilidad del grupo (R. Kaztman 2000).

### **3.1. Análisis estadístico: Indicencia de las políticas inclusivas y de prevención en la violencia en barrios urbanos vulnerables**

Antes de la realización de las pruebas estadísticas a fin de establecer la influencia de las políticas sobre el fenómeno de estudio, se analizó el indicador de violencia nº de homicidios por barrio en relación a la ubicación de los encuestados, obteniéndose una distribución no normal, ni proporcional; que impide la ejecución de regresión lineal (ver figura 8).

Estos datos llevaron a replantear las pruebas y decantarse por la aplicación de una regresión logística ordinal, por lo que se ordeno la variable nº de homicidios, y se analizaron los supuestos exigidos para esta prueba, donde las variables independientes (de tipo nominal) políticas inclusivas y de prevención del crimen fueron analizadas presentando no multicolinealidad, sin embargo el indicador de políticas de prevención del crimen no cumplió con el supuesto de probabilidades proporcionales, caso contrario a lo acontecido con las políticas inclusivas en el estudio. No obstante los datos obtenidos en la regresión logística ordinal empleando los indicadores de las variables de políticas inclusivas no fueron significativos (ver tabla 44).

Asimismo, se llevó a cabo una correlación Rho de Spearman a fin de encontrar asociaciones entre las políticas inclusivas y de prevención del crimen en relación a la violencia (nº de homicidios por barrio); obteniéndose que no poseen asociaciones debido a que el número de beneficiarios es bajo dentro del grupo encuestado, por lo cual se acepta la hipótesis nula, las políticas sociales (educación, titularidad, hábitat y empleo) y de prevención (pacificación) no estarían asociadas al indicador número de homicidios de los sectores (violencia homicida 2017) (ver tabla 45).

Al analizar los datos de la encuesta “a” evidenciamos que, los números de beneficiarios en relación a la muestra es baja, lo cual explica por qué no se esté dando ningún tipo de influencia de las políticas, sobre la violencia que experimentan estos habitantes (ver figura 9). Los datos que aquí se revelan coinciden con lo expuesto por España (2015) y España, Morales, y Barrios (2016) y, donde se expresan un bajo impacto de las “misiones estructurales” (entendiéndose como las políticas sociales inclusivas nacionales de impacto local en sectores como educación, trabajo etc. que estarían incidiendo en fenómenos como la pobreza o la violencia), esto debido a que el grupo de beneficiarios del programa no responde a los sectores más vulnerables, ya que el planteamiento de estas políticas denominadas



misiones establecen la universalidad, lo que no necesariamente estaría garantizando su eficiencia.

Otro de los factores que estarían explicando el bajo impacto de las políticas estudiadas según España, Morales, y Barrios (2016) se relaciona a que, en el ámbito nacional, las políticas de inclusión educativa y laboral son las que poseen grupos más pequeños de beneficiarios, y estos grupos tienden a contraerse, en comparación con otro tipo de políticas como aquellas orientadas a la alimentación o adquisición de bienes (ver figuras 10, 11 y 12).

En el ámbito de este tipo de políticas, a nivel local, en el actual gobierno no se encuentra información más allá que la expuesta en su página web (Alcaldía de Sucre 2021) donde se confirma la existencia de este corte de políticas dentro del desarrollo del gobierno, pero sin contar con estimaciones o número de beneficiarios que pudieran servir de comparación. No obstante, el anterior gobierno local ha hecho visible sus programas y número de beneficiarios que hay que destacar por ser bastante bajos desde miles a diez miles (Escalona y Moreno 2016), en relación a la población del municipio que supera el millón de habitantes (INE 2016).

La encuesta general encuesta “a” se puede comparar con los datos de la encuesta en el Barrio San Isidro “b” (ver figura 9 y 13), donde se observa de igual manera que los beneficiarios de las políticas se concentran en los procesos de pacificación y otros programas como la distribución de alimentos a precios subsidiados (datos que coinciden con lo expuesto por España (2015) y España, Morales, y Barrios (2016)). No obstante, las políticas que se consideran en esta investigación como “otros programas” no están caracterizadas por ser programas que puedan incidir en la violencia.

Asimismo, en ambas encuestas existe un grupo de beneficiarios de las políticas de prevención, con un porcentaje del 38,6% en la encuesta general (a) y 51,2% en la encuesta del asentamiento de San Isidro (b), lo cual revelaría una heterogeneidad en aplicación de la política.

Al analizar la calidad de la política de prevención desde la perspectiva de los encuestados se obtiene que, en el caso de la encuesta general, habitantes de los sectores donde se han dado procesos de pacificación consideran los procesos como positivos (12 personas el 55%),

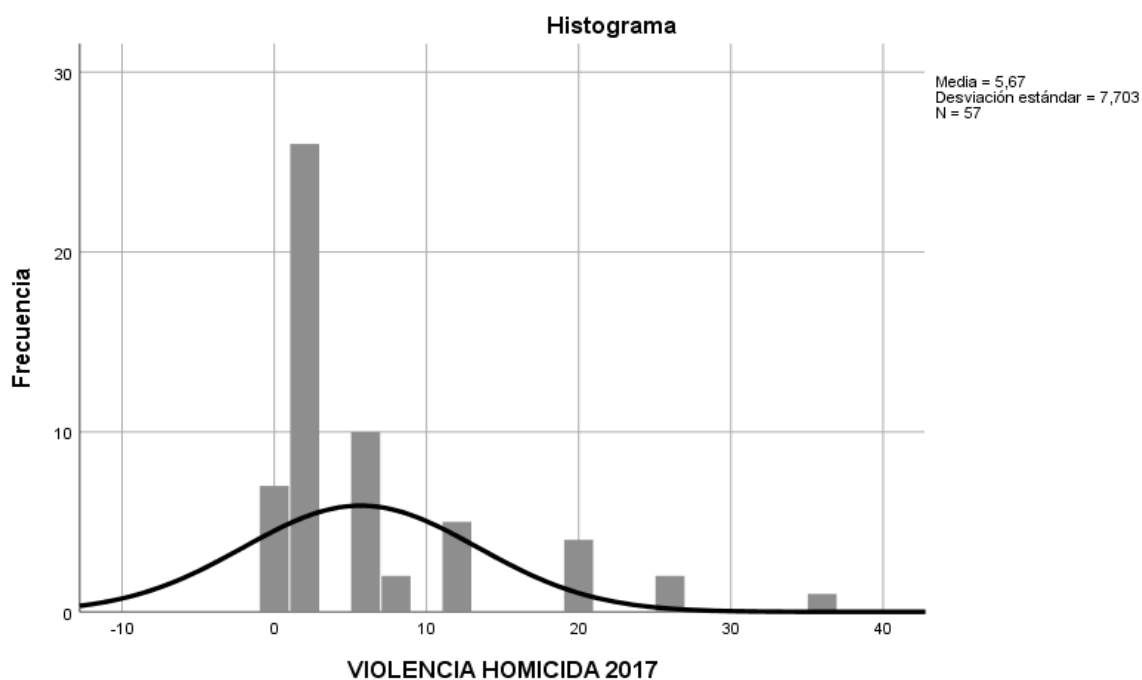
mientras mientras que cerca de un tercio de la población lo considera como negativo (6 personas 28%) (ver tabla 46). De igual forma que en la encuesta general, en la encuesta del Barrio San Isidro, se da una percepción positiva del proceso de pacificación (81 personas el 55%), sin embargo, en este sector también se produce un porcentaje llamativo de 44% (65 personas) que expresan no evidenciar beneficios de esta política (ver tabla 47).

Lo anterior nos lleva a inferir que, la heterogeneidad de aplicación territorial de la política de pacificación explicaría la no asociación e influencia de la política de pacificación en el fenómeno de estudio dentro de los asentamientos informales del Municipio Sucre.

En resumen, las políticas inclusivas y de prevención que podrían incidir en el fenómeno de violencia no lo están haciendo. Los resultados de las políticas no están siendo efectivas en el ámbito de la seguridad, probablemente porque el número de beneficiarios es bajo y no posee una población objetivo delineada hacia aquellos grupos vulnerables a la violencia. Mientras que las políticas de prevención, en este caso de pacificación, se está viendo afectada debido a que las mismas están presentando heterogeneidad territorial en su aplicación.

A nivel general y tomando los datos obtenidos anteriormente, se podría decir que las políticas estudiadas en el sector de estudio no están surtiendo efecto esperado como consecuencia a que el grupo de beneficiarios es reducido por lo que sus efectos también lo son tal y como lo expresa Sozzo (2009), además de heterogeneidad en su aplicación. De igual manera, otra posible explicación es que existen cargas político ideológicas que colocarían en riesgo la inclusión colectiva de grupos vulnerables dentro de estas políticas, como ha sido expuesto por autores como Hurtado y Zerpa (2016) y D'Elia y Cabezas (2008).

Figura 8. Gráfico de frecuencias. Encuesta "a"



Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Tabla 44. Tabla resumen de prueba de regresión logística ordinal. Encuesta “a”

Dimen.	Indicador	Prueba	Variables	tipo	MUL	PP	SIG.	RO	SIG.
Políticas inclusivas	Políticas de mejoras urbanas	Chi cuadrado/ Líneas Paralelas y Regresión Ordinal	MISIONB.N.B ARRIOTRICO LORHABITAT OSIMILARGL	Nominal	No	Si	0,711	No	0,785
	Políticas de inclusión educativa	Chi cuadrado/ Líneas Paralelas y Regresión Ordinal	MISIONESRO BISONRIBAS SUCREEDUC ACIONSIMIL ARGL	Nominal	No	Si	0,092	No	0,886
	Políticas de inclusión laboral	Chi cuadrado/ Líneas Paralelas y Regresión Ordinal	GRANMISION SABERYTRAB AJOVUELVAN CARASCHAM BAJUVENILO SIMILAREMPLEOGL	Nominal	No	Sí	0,418	No	0,588

Políticas de prevención del crimen	Políticas de pacificación y desarme	Chi cuadrado/ Líneas Paralelas y Regresión Ordinal	PACIFIDESARM	Nominal	No	No	0,000		
------------------------------------	-------------------------------------	---	--------------	---------	----	----	-------	--	--

**SUPUESTOS**

VD: Ordinal

VI: Varias

No multicolinealidad en las variables independientes

Probabilidades proporcionales en VI las variables independientes

**LEYENDA**

MUL: Multicolinealidad

PP: Probabilidades proporcionales

RO: Modelo de regresión ordinal significativo.

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

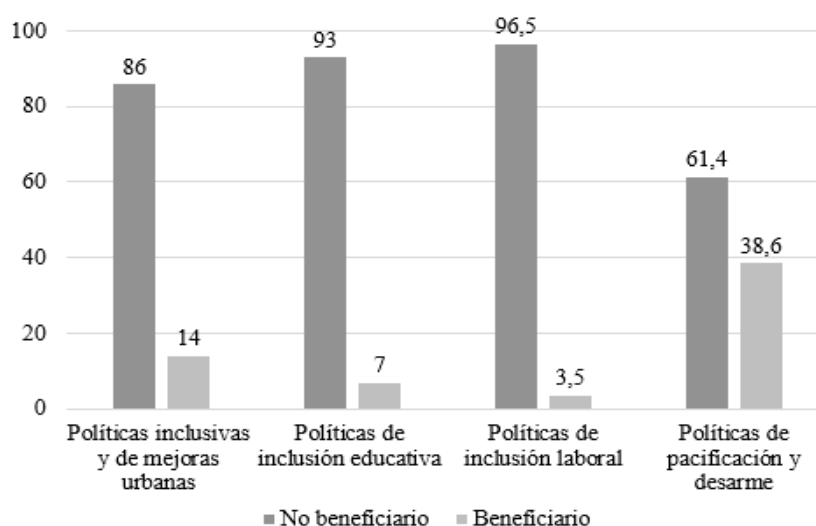
Tabla 45. Correlación entre la variable violencia homicida (n° de homicidios por barrio) y las variables políticas inclusivas y de prevención del crimen (beneficiarios de: educación, trabajo, hábitat, pacificación, titularidad). Encuesta "a"  
Correlaciones

			HOMIC 2017	HABITAT	EDU	EMPLEO	OTROS	PACIFICA	TITULAR
Rho de Spearman	VIOLENCIA HOMICIDA 2017	Coefficiente de correlación	1,000	.	.	.	.	.	.
		Sig. (bilateral)	.	.	.	.	.	.	.
		N	57	8	4	2	16	22	11
HABITAT	Coefficiente de correlación	.	.	.	.	.	.	.	.
	Sig. (bilateral)	.	.	.	.	.	.	.	.
	N	8	8	0	0	1	2	3	
EDUCACION	Coefficiente de correlación	.	.	.	.	.	.	.	.
	Sig. (bilateral)	.	.	.	.	.	.	.	.

	N	4	0	4	0	1	1	0
EMPLEO	Coefficiente de correlación	.	.	.	.	.	.	.
	Sig. (bilateral)	.	.	.	.	.	.	.
	N	2	0	0	2	1	2	0
OTROS PROGRAMAS	Coefficiente de correlación	.	.	.	.	.	.	.
	Sig. (bilateral)	.	.	.	.	.	.	.
	N	16	1	1	1	16	8	2
PACIFICACIÓN	Coefficiente de correlación	.	.	.	.	.	.	.
	Sig. (bilateral)	.	.	.	.	.	.	.
	N	22	2	1	2	8	22	3
PROGRAMA TITULARIDAD DEL GL	Coefficiente de correlación	.	.	.	.	.	.	.
	Sig. (bilateral)	.	.	.	.	.	.	.
	N	11	3	0	0	2	3	11

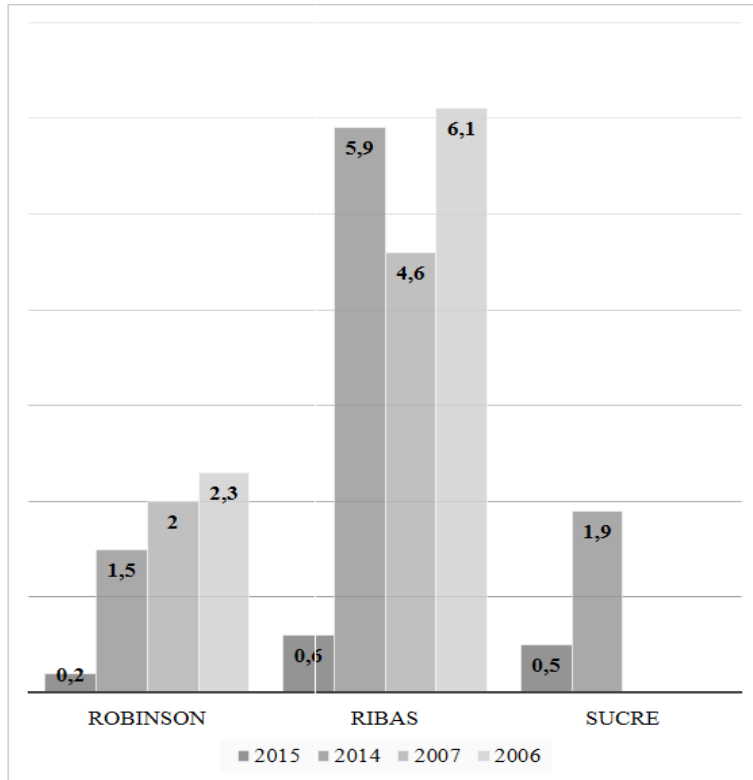
Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Figura 9. Porcentajes de beneficiarios de las políticas inclusivas y de prevención del crimen, encuesta general “a”



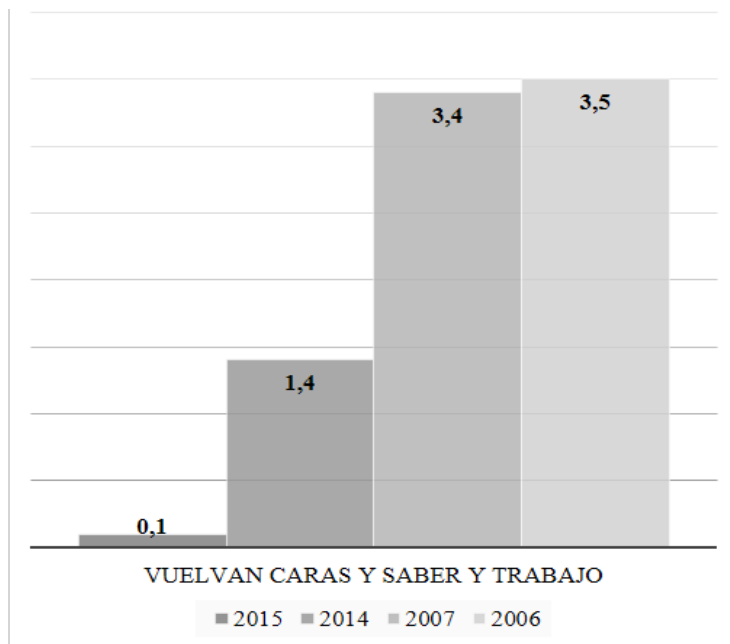
Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Figura 10. Porcentajes de beneficiarios de las políticas inclusivas de educación, encuesta general “a”



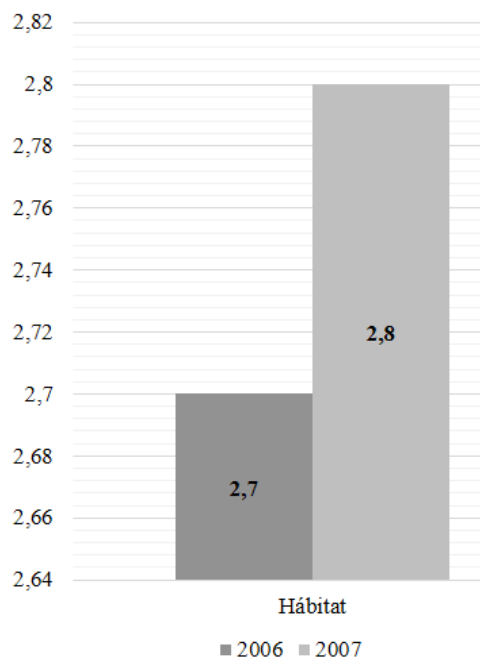
Fuente: Información extraída de España, Morales y Barrios (2016).

Figura 11. Porcentajes de beneficiarios de las políticas inclusivas laborales, encuesta general “a”



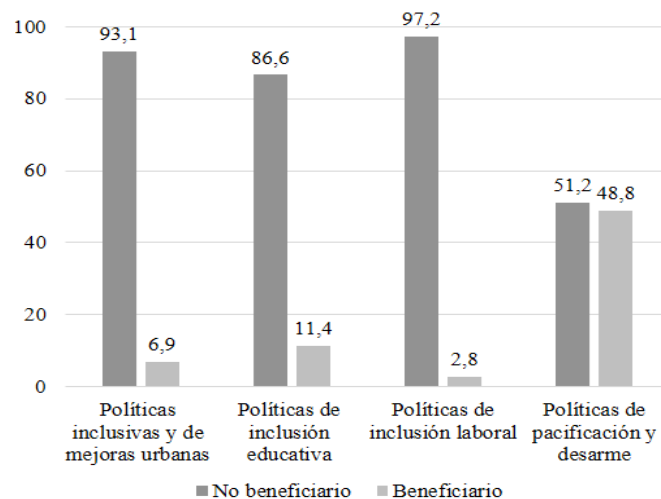
Fuente: Información extraída de España, Morales y Barrios (2016).

Figura 12. Porcentajes de beneficiarios de las políticas inclusivas de hábitat y vivienda, encuesta general "a"



Fuente: Información extraída de España, Morales y Barrios (2016).

Figura 13. Porcentajes de beneficiarios de las políticas inclusivas y de prevención del crimen, encuesta del barrio San Isidro "b"



Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (b), procesado en SPSS.

Tabla 46. Tabla cruzada entre las variables tasa de homicidios por 100.000 habitantes la percepción de calidad de la política de prevención del crimen (pacificación, desarme, etc.). Encuesta "a"

Tabla cruzada TASA\*PERCEPCION DE CALIDAD DE PACIFICACION

Recuento

		PERCEPCION DE CALIDAD DE PACIFICACION			
		POSITIVO	NI POSITIVO NI NEGATIVA	NEGATIVO	Total
TASAVD	10,21	5	1	0	6
	74,86	6	2	6	14
	210,44	1	1	0	2
Total		12	4	6	22

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (a), procesado en SPSS.

Tabla 47. Frecuencia de la percepción de calidad de las políticas de prevención del crimen (pacificación y desarme). Encuesta "b"

C. PACIFICACION

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	positivo	81	28,0	28,0	28,0
	ni positivo ni negativo	65	22,5	22,5	50,5
	negativo	2	,7	,7	51,2
	no se dio	141	48,8	48,8	100,0
Total		289	100,0	100,0	

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de la encuesta (b), procesado en SPSS.

**2.2. Análisis socioespacial: incidencia de las políticas de intervención de Espacios públicos en la violencia homicida del municipio Sucre 2005-2017**

Con el propósito de evaluar el patrón espacial de violencia se utilizó el análisis de correlación de I de Moran a fin de establecer si el patrón ha variado entre los años 2005 y 2017, encontrando que en ambos casos se arrojó el mismo resultado, el patrón espacial de la violencia homicida es aleatorio (ver figura 14). Esto llevo a estudiar la intensidad o frecuencia a partir del número de homicidios, y plantear un análisis Hot Spot para identificar las áreas calientes.

Al analizar los mapas de distribución y de intensidad de violencia del año 2005 (elaborados con información extraída de Acero Velásquez (2006)) en relación a la información del año 2017 (datos obtenida del OVV (2019)), y las intervenciones de espacios públicos del programa "Espacios Sucre 2009-2012" (Caradonna et al. 2012), se puede encontrar un ligero aumento de la violencia en parroquias denominadas rurales (ver figuras 17, 18, 19 y 20). El aumento de calor o violencia en las parroquias rurales también se evidencia en el análisis Hot Spot y Algebras de mapas, donde se observan como las áreas calientes del año 2005, se



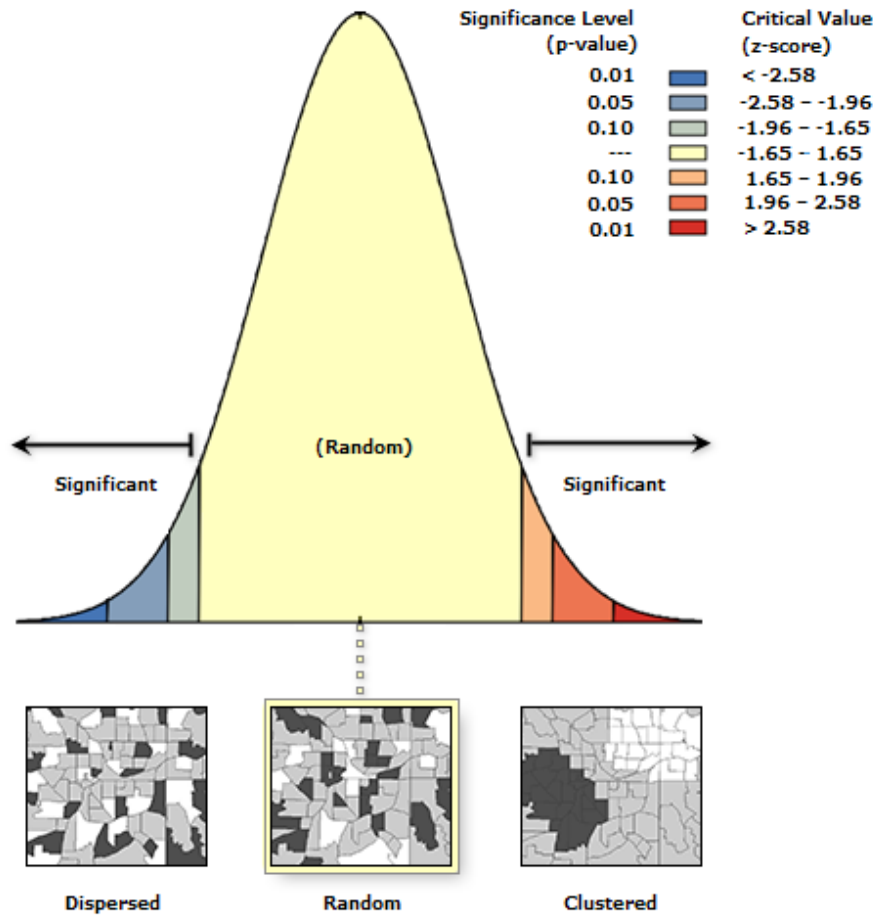
mantienen en el 2017, aunque en estos territorios se visualiza una disminución del número de homicidios (ver figuras 15, 16 y 21).

Cabe destacar que, las parroquias rurales fueron territorios donde se desarrolló menor número de intervenciones de espacios públicos como herramienta de prevención de la violencia e incentivo de las relaciones sociales, por lo que posiblemente el programa “Espacios Sucre 2009-2012” haya incidido en la violencia influenciando un proceso de desplazamiento tal y como lo plantea Sozzo (2009). Sin embargo, las condiciones sociales que atravesaba el sector y el país para el momento decantarían más a que este proceso de desplazamiento sea consecuencia de problemáticas estructurales vinculadas a la alimentación, así como dinámicas de delincuencia organizada, como lo relataría el informe de LACSO- OVV (2018).

Cabe destacar que, en una investigación ejecutada mientras el programa estaba en curso se estableció una reducción del 10% del homicidio en el Municipio como consecuencia de esta política (García 2012). No obstante, si se descarta la hipótesis que plantea LACSO- OVV (2018), se podría estar evidenciando la influencia de esta política sobre el fenómeno de violencia, ya sea con un efecto de reducción de los homicidios o de desplazamiento de la delincuencia homicida.

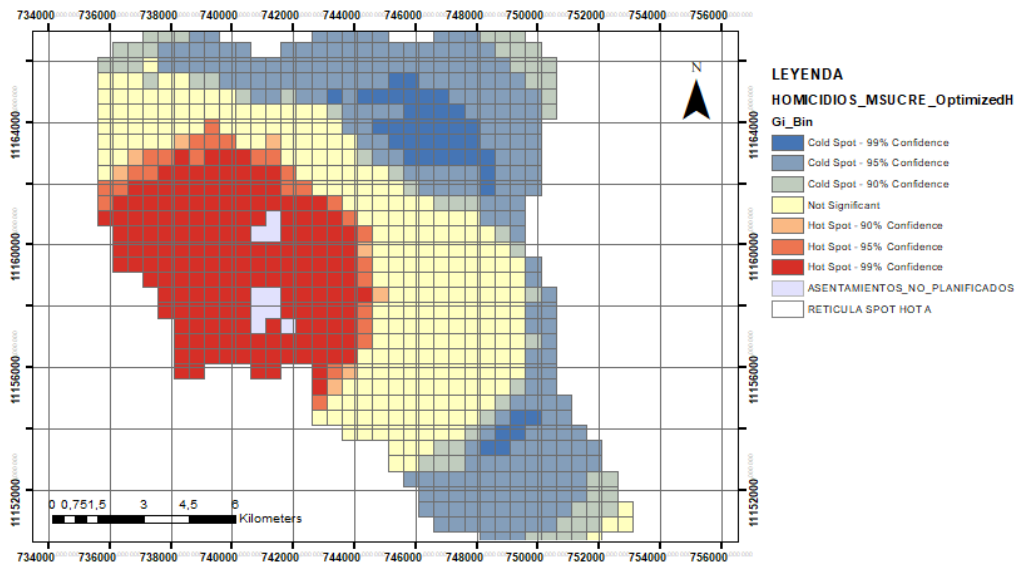
Figura 14. Análisis de autocorrelación espacial I de Moran, violencia 2005-2017

**PATRÓN DE DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA VIOLENCIA 2005 Y 2017 SEGÚN EL  
ANÁLISIS DE AUTOCORRELACIÓN ESPACIAL (MORAN I)**



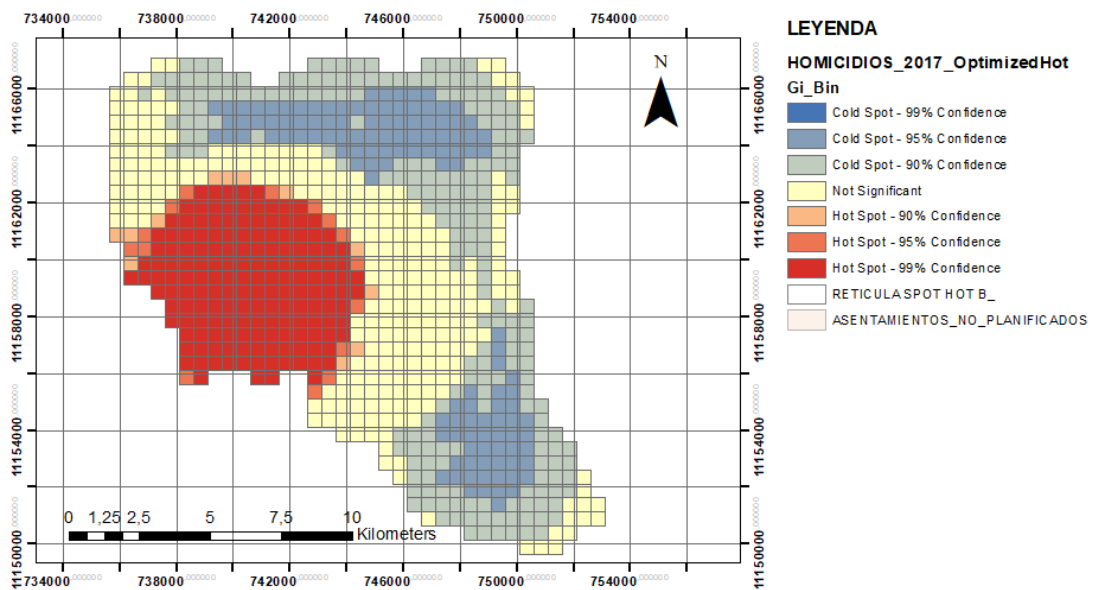
Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de Acero (2006) y OVV (2019), procesado mediante ArcMaps.

Figura 15. Mapa Hot Spot 2005



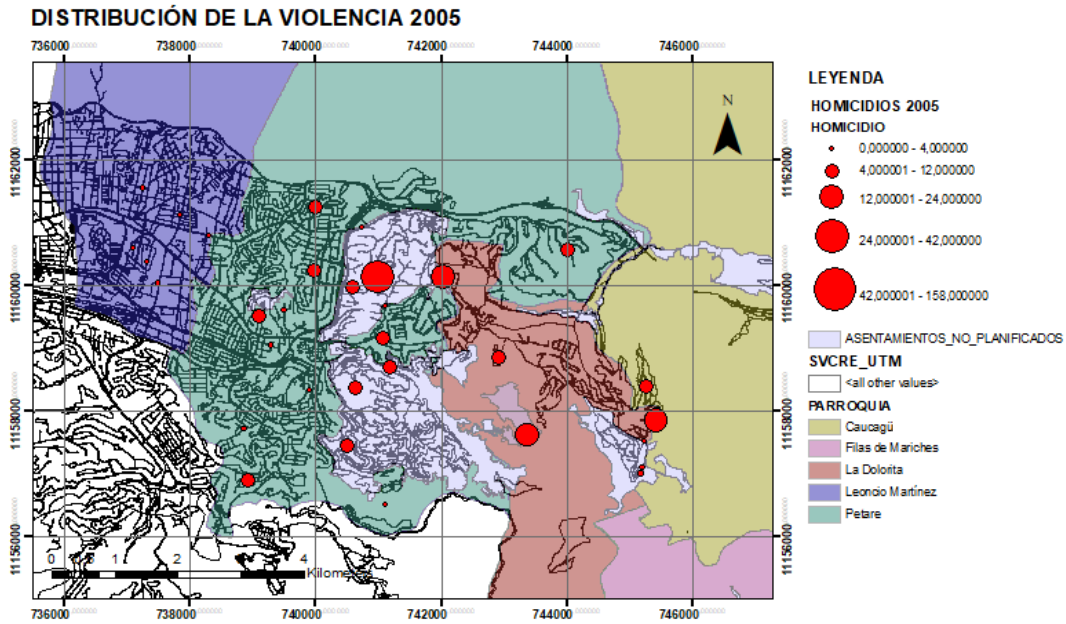
Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de Acero (2006), procesado mediante ArcMaps.

Figura 16. Mapa Hot Spot 2017



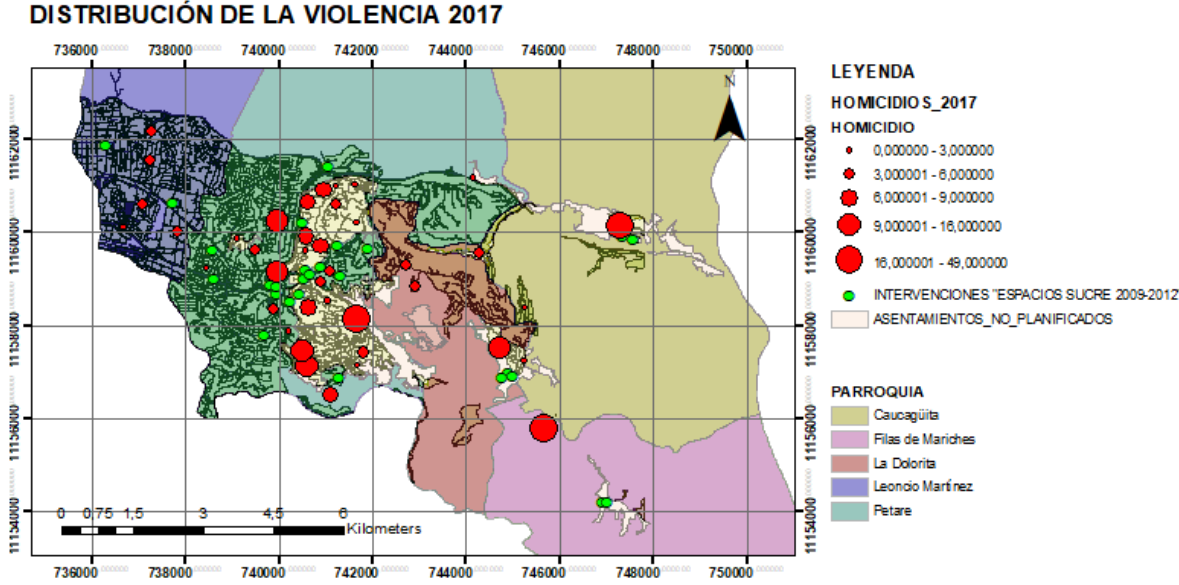
Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de OVV (2019), procesado mediante ArcMaps.

Figura 17. Distribución de la violencia en el sector de estudio 2005



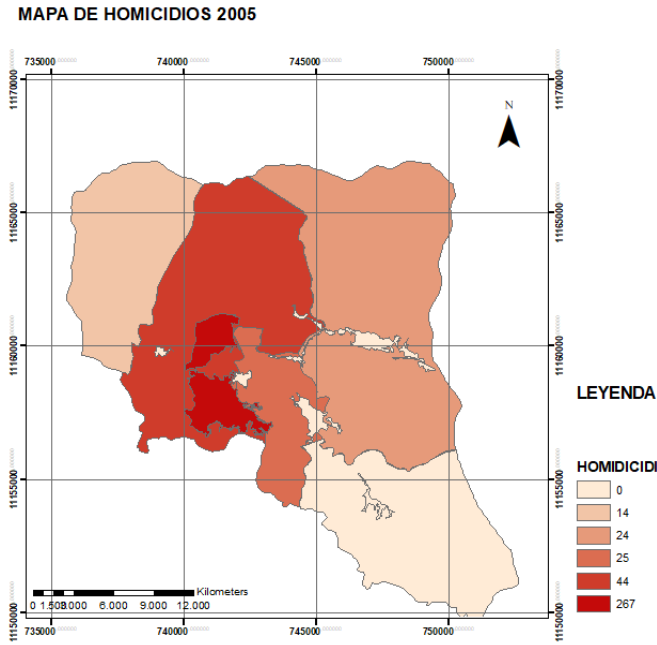
Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de Acero (2006), procesado mediante ArcMaps.

Figura 18. Distribución de la violencia en el sector de estudio 2017 con la inclusión de la distribución de las intervenciones del Programa “Espacios Sucre 2009-2012”



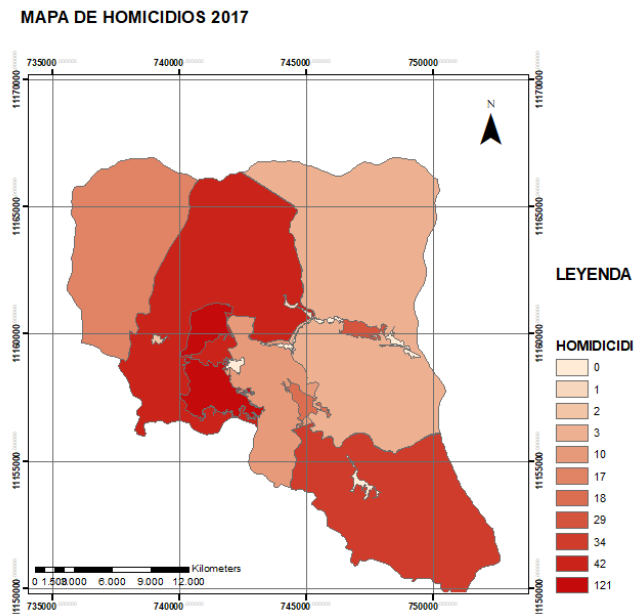
Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de OVV (2019) y Caradonna et al. (2012), procesado mediante ArcMaps.

Figura 19. Intensidad de la violencia en el sector de estudio 2005



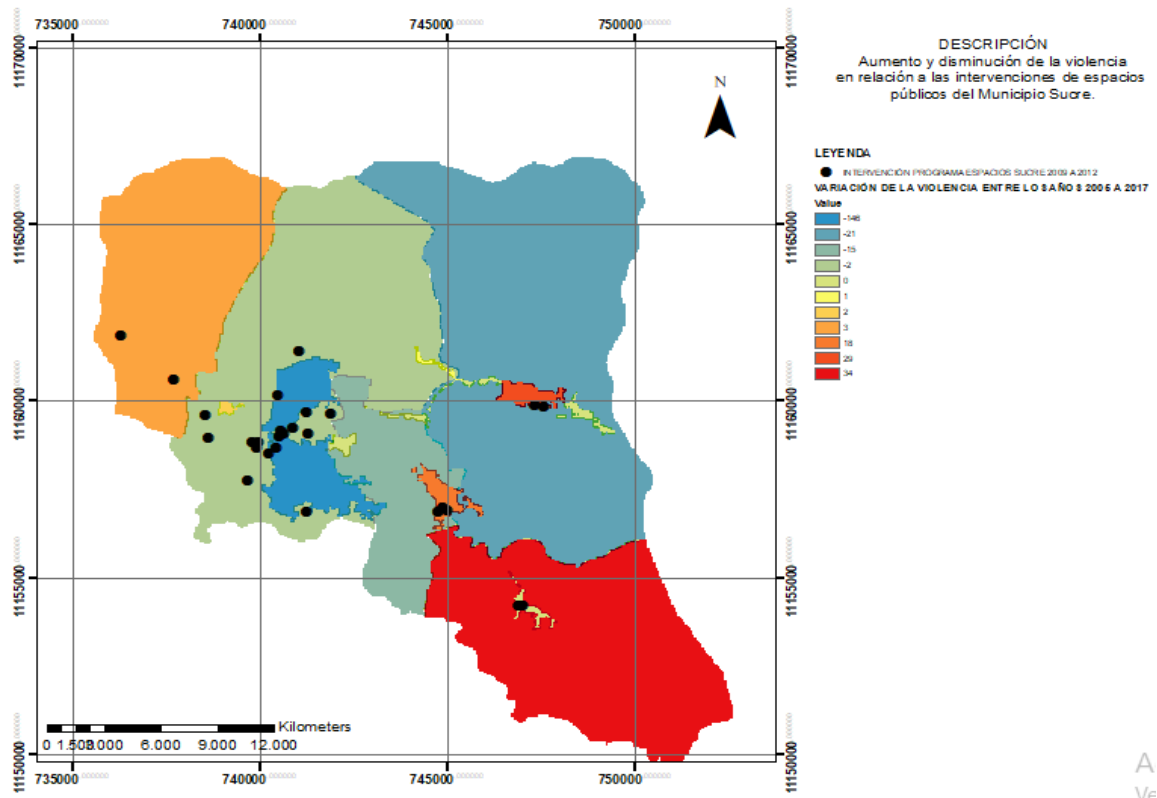
Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de Acero (2006), procesado mediante ArcMaps.

Figura 20. Intensidad de la violencia en el sector de estudio 2017



Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de OVV (2019), procesado mediante ArcMaps.

Figura 21. Algebra de mapas aumento de la intensidad de la violencia en relación a la intervención el programa “Espacios Sucre 2009-2012”



A  
Ve

Fuente: Información extraída del trabajo investigativo a partir de Acero (2006), OVV (2019) y Caradonna et al. (2012), procesado mediante ArcMaps.

## Conclusiones

La violencia siempre ha existido en las sociedades, sin embargo, en Latinoamérica el patrón de violencia ha cambiado a través de los años y en la actualidad la violencia que se experimentan en las ciudades está marcada por cuestiones estructurales, así como dinámicas propias de la delincuencia organizada a nivel local y global que ha encontrado territorios y grupos sociales vulnerables donde prosperar. Este sería el caso de los asentamientos informales del municipio Sucre, territorios con niveles de violencia pandémicos (> 8 homicidios por cada 100 mil habitantes según escala de la OPS).

En sí estos territorios no son violentos, sino que, en gran medida pueden poseer características típicas de barrios urbanos vulnerables. En la Gran Caracas se percibe la desigualdad física, fragmentación, exclusión, discontinuidad y segregación, problemáticas enquistadas en la ciudad, que podrían develar parcialmente las dificultades a afrontar en un fenómeno como la violencia urbana.

En esta investigación no se obtuvieron respuestas a ¿cómo influyeron las políticas inclusivas y de prevención en la violencia urbana de los asentamientos informales del Municipio Sucre?, pues no existe una evidente influencia entre las políticas estudiadas y el fenómeno de violencia en los asentamientos informales, más sí un posible desplazamiento de la violencia hacia los asentamientos informales de las parroquias rurales con dinámicas urbanas.

No obstante, los datos de la investigación revelan contracción de las políticas inclusivas y bajos número de beneficiarios, además de procesos heterogéneos de aplicación de las políticas de pacificación y desarme, así como del programa “Espacios Sucre” que pudiesen haber minimizado el efecto de las políticas en relación a la violencia. Además, en el caso específico las políticas inclusivas, la población objetivo es de carácter universal, encontrándose beneficiarios de políticas inclusivas en todos los quintiles según encuesta del ENCOVI 2015 (España 2015), por lo que se considera que si estas políticas se desarrollaran en función a una población objetivo caracterizada por la vulnerabilidad económica y social a la exclusión, se lograrían mayores beneficios.

En otro sentido, en el área de estudio se evidenciaron factores vinculados a la sociología de la violencia, entre los que destacan:

- El desempleo vinculado a niveles medios bajos de instrucción y deserción escolar, además, de la concentración de desocupados en población de jóvenes y mujeres
- Asociación entre mayores números de homicidios en relación a la calle principal como espacio de conflicto y el porte de armas como potenciador de la letalidad.
- Presencia de mercado de droga dentro de los territorios.
- Evidencia de estructura culturalmente machista, relacionada a la conducta agresiva por parte de los varones.
- Vulnerabilidad de los residentes a ser víctima de agresión y represión por parte de los cuerpos de seguridad del Estado.
- Cambios en los roles de cuidados de niños y jóvenes en las familias.

A partir de esta investigación se puede establecer que el estudio de los factores explicativos de la violencia en asentamientos informales permite profundizar el conocimiento sobre políticas inclusivas y de prevención del crimen en estos espacios, información que serviría al momento de reformar o plantar nuevas políticas en el ámbito de la seguridad e inclusión social.



## **Anexos**

### **Digitales**

#### **1.Resultados en Excel de Google Form (del Municipio Sucre):**

BARRIOS DEL MUNICIPIO SUCRE (respuestas).exl

#### **2.Resultados en Excel de Google Form (del Barrio San Isidro):**

Encuestas a San Isidro (respuestas).exl

#### **3.Formato de encuesta del documento en Google Form en Pdf. (encuesta “a”):**

BARRIOS DEL MUNICIPIO SUCRE (respuestas) - Formularios de Google.pdf.

#### **4.Formato de encuesta del documento en Google Form en Pdf. (Encuesta “b”):**

Encuesta a San Isidro - Formularios de Google.pdf.

#### **5.Archivo de datos en SPSS (Encuesta “a”):**



2021.04.17 ENCUESTA GENERAL.sav

#### **6.Archivo de Sintaxis en SPSS (Encuesta “a”):**



2021.04.17. SINTAXIS E. GENERAL.sps

#### **7.Archivo de datos en SPSS (Encuesta “b”):**



2021.04.17 SAN ISIDRO.sav

### **8. Archivo de Sintaxis en SPSS (Encuesta “b”):**



2021.04.17 SINTAXIS E. SAN ISIDRO.sps

### **9. Carpetas de archivos shape y mapas de análisis socioespacial en ArcMaps**

ARCMAPS

## Lista de referencias

- Acero Velásquez, Hugo. 2006. «Situación de violencia y delincuencia de Venezuela y concentración delictiva en Caracas. Cuerpo de Investigaciones Científicas Penales Y Criminalísticas. División de estadística CICPC». Caracas.
- Agüero Contreras, Fernando Carlos, Yitsy Naivik García Pedraza, Caridad Luisa Casanova Rodríguez, y Lázaro Arturo Portal López. 2019. «Violencia y ruralidad: análisis y reflexiones». *Revista Científica Agroecosistemas* 7: 31-41.
- Alcaldía de Sucre. 2021. «Programas para la comunidad». 2021.  
<http://www.alcaldiamunicipiosucre.gov.ve/programas.php>.
- Alvarado, Neritza. 2009. «Las estrategias de inclusión social en Venezuela: un acercamiento a la experiencia de las misiones». *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* 16 (51): 85-128.
- Antillano, Andrés, y Keymer Ávila. 2017. «¿La mano dura disminuye los homicidios? El caso de Venezuela». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 116: 77-100.  
<https://doi.org/10.24241/rcai.2017.116.2.77>.
- Antillano, Andrés, y Verónica Zubillaga. 2014. «La conexión drogas ilícitas violencia. Una revisión de la literatura y consideraciones a la luz de la experiencia venezolana». *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología* 23 (1): 129-48.
- Arias, Félix. 2000. «" Barrios desfavorecidos en las ciudades españolas "». En *Foro de Barrios Vulnerables*, 1-11. Madrid, España: Universidad Politécnica de Madrid.  
<http://habitat.aq.upm.es/bv/agbd09.html> Ciudades.
- Arias Goytre, Félix, ed. 2000. *La desigualdad urbana en España*. Madrid: Ministerio de Fomento.
- Bartolomé, Mariano César. 2019. «Terrorismo y crimen organizado en Sudamérica». *Boletín IEEE* 13: 810-61. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6962206>.
- Bate, Peter. 2017. «El renacer de las favelas. BID». 2017.  
<https://www.iadb.org/es/noticias/articulos/2003-03-01/el-renacer-de-las-favelas%2C5050.html>.
- Booth, Alan. 1984. «El ambiente construido, disuasivo del delito \*: Un replanteamiento del “espacio defendible”». *Revista Estudios de Psicología* 5 (17): 69-77.  
<https://doi.org/10.1080/02109395.1984.10821380>.
- Borja, Jordi. 2001. «Seguridad Ciudadana: Un desafío para las políticas locales». *Centro de estudios de Opinión- Universidad de Antioquia Facultad de Ciencias Sociales y*

- humanas*, n.º 1988: 11.
- Bourdieu, Pierre. 1999. «Efectos del lugar». En *La miseria del Mundo*, editado por Pierre Bourdieu, 568. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Briceño-León, Roberto. 1997. «“La cultura emergente de la violencia en Caracas”». *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 3 (2-3): 195-214.
- . 2007. *Sociología de la violencia en América Latina*. Editado por Fernando Editor Carrión. 1º Edición. Quito: FLACSO ECUADOR. MDMQ.  
<http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/40251.pdf>.
- . 2015. *Ciudades de vida y muerte. La ciudad y el pacto social para la contención de la violencia*. Editado por Roberto Briceño-León. Caracas, Venezuela: Editorial Alfa.
- . 2018. «Urban poverty and institutions in Venezuela». En *Social Theories of Urban Violence in the Global South*, editado por Jennifer Salahub, Markus Gottsbacher, y John de Boer, 139-57. New York: Routledge Taylor & Francis Group.  
<https://doi.org/10.4324/9781351254724>.
- . 2019. «The contribution of informal institutionality to safe cities in Venezuela». En *Reducing Urban Violence in the Global South*, editado por Jennifer Erin Salahub, Markus Gottsbacher, John de Boer, y Mayssam D. Zaaroura, 155-73. New York: Routledge Taylor & Francis Group.
- Briceño-León, Roberto, Tosca Pegoraro, Mateo, Juan S. Hernández, Juan Félix Marteau, José Vicente Tavares dos Santos, Cristina Mateo, Charles Paes Machado, Eduardo Levenstein, Inés Castro Apreza, et al. 2002. *Violencia, sociedad y justicia en América Latina*. 1º Edición. Buenos Aires: CLACSO- Asdi.
- Busso, Matías, y Julián Messina. 2020. *La crisis de la desigualdad: América Latina y el Caribe en la encrucijada*. Banco Interamericano de Desarrollo.  
<https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/La-crisis-de-la-desigualdad-America-Latina-y-el-Caribe-en-la-encrucijada.pdf>.
- Buzai, GD, y CA Baxendale. 2011. *Análisis espacial con sistemas de información geográfica*. Buenos Aires.
- CAF, Banco de desarrollo de América Latina. 2021. «Caracas». 2021.  
<https://www.caf.com/es/temas/o/observatorio-de-movilidad-urbana/ciudades/caracas/>.
- Camardiel, Alberto, y Roberto Briceño-León. 2014. «POBREZA Y VIOLENCIA EN VENEZUELA». En *Una mirada a la situación social de la población Venezolana. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014 (ENCONVI 2014)*, 35-51. Caracas, Venezuela.

- Caradonna, Valentina, Cruz Criollo, Franco Micucci, y Elisa Silva, eds. 2012. *Intervenciones de espacios públicos en barrios del municipio SUCRE*. Caracas: Fundación Espacio.
- Cárdenas-O'Byrne, Sabina. 2016. «La vitalidad como alternativa a la seguridad de los espacios públicos urbanos: el caso Palmira-Colombia». *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, n.º 21: 157-79. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i21.924>.
- Carrión, Fernando. 2013. «Espacio público: Punto de partida para la alteridad.» *Journal of Chemical Information and Modeling* 53 (9): 1689-99. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.
- . 2014. «No se puede seguir pensando en la violencia sino en las violencias». *Defensa y Justicia*, 16-18.
- Carrión, Fernando, y Alexandra Velasco. 2018. «Is there a typical urban violence?» En *The Routledge Companion to Planning in the Global South*, editado por Gautam Bhan, Smita Srinivas, y Vanessa Watson, 287-97. New York: Routledge Companions. <https://doi.org/10.4324/9781317392842>.
- CIPC. 2012. «Informe Internacional sobre la Prevención de la Criminalidad y la Seguridad Ciudadana 2012». Montreal. [http://www.crime-prevention-intl.org/fileadmin/user\\_upload/Publications/International\\_Report/CIPC\\_informe\\_2012.pdf](http://www.crime-prevention-intl.org/fileadmin/user_upload/Publications/International_Report/CIPC_informe_2012.pdf).
- Clavel, Tristan. 2018. «Balance de InSight Crime sobre homicidios en Latinoamérica en 2017». 2018. <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/balance-de-insight-crime-sobre-homicidios-en-latinoamerica-en-2017/>.
- Corona Gómez, Estephanie. 2019. «El diseño urbano vs . la seguridad : criminología ambiental Urban design vs . security : environmental criminology» XII: 122-27.
- Costa del Sol FM. 2020. «¿Por qué se caen a tiros las bandas en Petare?» 2020. <https://www.costadelsolfm.org/2020/05/03/por-que-se-caen-a-tiros-las-bandas-en-petare/>.
- D'Elia, Yolanda, y Luis Francisco Cabezas. 2008. «Las Misiones Sociales en Venezuela». *ILDIS*, 1-15. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/05576.pdf>.
- Dammert, Lucía. 2007. *Perspectivas y dilemas de la seguridad ciudadana en América Latina*. Editado por Fernando Editor Carrión. 1º Edición. Quito: FLACSO ECUADOR. MDMQ.
- Durán Ortiz, Mario. 2018. «Desafíos para mejorar la urbanización integral de barrios marginales: el caso de los programas Favela-Bairro en Brasil. BID». 2018. <https://blogs.iadb.org/ciudades-sostenibles/es/desafios-para-mejorar-los-programas-de-urbanizacion-integral-de-favelas/>.

- Echeverri, Alejandro, y Francesco Orsini. 2011. «Informalidad y Urbanismo Social en Medellín». *Sostenible?*, n.º 12: 11-24.
- Escalona, Nahury, y Andrés Moreno. 2016. «Plan Progres- Educativo: Superarte y Equípate y edúcate». En , 25. Caracas: Ier Encuentro Nacional de Política Social y Programas Sociales en el Municipio. Universidad Metropolitana.  
<https://es.slideshare.net/PAGGMunicipal/plan-progresaeducativo-superarte-y-equipate-y-edcate-64408469>.
- España, Luis Pedro. 2015. «Encuesta sobre condiciones de vida en Venezuela 2015». Caracas.  
[http://www.rectorado.usb.ve/vida/sites/default/files/2015\\_pobreza\\_misiones.pdf](http://www.rectorado.usb.ve/vida/sites/default/files/2015_pobreza_misiones.pdf).
- España, Luis Pedro, José Ramón Morales, y Douglas Barrios. 2016. «Pobreza , cobertura de las Misiones y necesidades de protección social para la reforma económica de Venezuela». *CID Research Fellow & Graduate Student Working Paper*.  
[www.hks.harvard.edu](http://www.hks.harvard.edu).
- Ferrández-Martín, Francisco. 2004. «Memorias afligidas. Historias orales y corpóreas de la violencia urbana en Venezuela». *Historia, Antropología y Fuentes Orales, Laberintos* 31: 5-27.
- Fiuza Pérez, M<sup>a</sup> Dolores, y J C Rodríguez Pérez. 2000. «La regresión logística : una herramienta versátil». *SEN* 20 (6): 477-565. <https://www.revistanefrologia.com/es-la-regresion-logistica-una-herramienta-articulo-X0211699500035664>.
- Fundación Espacio. 2012. *Intervenciones de espacios públicos en barrios del municipios Sucre*. Editado por Valentina Caradonna, Cruz Criollo, Franco Micucci, y Elisa Silva. Caracas: Alcaldía del Municipio Sucre y Universidad Simón Bolívar.
- Galtung, Johan. 1998. *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Editado por Juan Gutiérrez. Bilbao: Colección Red Gernika Director.  
<https://www.gernikagoraturuz.org/portfolio-item/tras-violencia-3r-reconstrccion-reconciliacion-resolucion-galtung/>.
- García, María Alejandra. 2012. «Planificación urbana y seguridad ciudadana . Impacto espacios públicos en la violencia». *Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales*, 1-10.
- Garrido-Fuego, Manuel, y Germán Jaraíz-Arroyo. 2017. «Políticas inclusivas en barrios urbanos vulnerables». *Areas: Revista internacional de ciencias sociales* 0 (36): 141-51.
- Godoy, Lorena, y Irma Arriagada. 1999. «Seguridad ciudadana y violencia en América

- Latina: diagnóstico y políticas en los años noventa». Santiago de Chile.
- Gómez Fernández, María Camila. 2019. «Educación y crimen: el impacto de la ampliación de la jornada escolar sobre la criminalidad en Bogotá alrededor de los colegios». *Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico*, 1-44. <http://economia.uniandes.edu.co>.
- Gontero, Natalia. 2006. «Representaciones de la (in)seguridad y la violencia urbana: la mirada de los jóvenes en la Ciudad de México.» UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA Estudios.
- Herrera Napoleón, Carola. 2013. «Crecimiento y transformación de la metrópoli de Caracas entre 1936 y 2010: La disolución de la centralidad urbana en tres tiempos». *Ciudades* 16 (16): 167. <https://doi.org/10.24197/ciudades.16.2013.167-185>.
- Hurtado, Alberto, y Sadcidi Zerpa. 2016. «Misiones Sociales en Venezuela: Concepto y Contextualización \*». *Sapienza Organizacional* 3 (6): 37-64.
- Iborra, Isabel, y José Sanmartín. 2011. «¿Cómo clasificar la violencia?» *Criminología y Justicia*, n.º 1: 22-31. <http://cj-worldnews.com/spain/index.php/es/component/search/?searchword=¿Cómo clasificar la violencia?&searchphrase=all&Itemid=308>.
- IFRC. 2010. «Capítulo 4: La violencia urbana». *Informe Mundial sobre Desastres 2010*. Ginebra.
- INE. 2011. «Censo de población y vivienda de Venezuela 2011». 2011. <http://www.ine.gov.ve/CENSO2011/>.
- . 2016. «Población». 2016. <http://www.ine.gov.ve/>.
- . 2018. «POBREZA». 2018. [http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com\\_content&view=category&id=104&Itemid=](http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=104&Itemid=)  
=.
- Irwin Walter. 2020. *Ciencia y secretos para acabar con el crimen violento*. Ciudad de Mexico.
- Jacobs, Jane. 2011. «Jacobs, J. (2011) Muerte y vida de las grandes ciudades». Madrid: Capitán Swing Libros.
- Jáuregui, Jorge. 2003. «3 Proyectos En Favelas». *ARQ (Santiago)*, n.º 55: 3-5. <https://doi.org/10.4067/s0717-69962003005500008>.
- Kaztman, Fuben. 2001. «Seducidos y abandonados: El aislamiento social de los pobres urbanos». *Revista de la CEPAL* 2001 (75): 171-89. <https://doi.org/10.18356/16a0b21c-es>.
- Kaztman, Rubén. 2000. «Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social». Montevideo.

- Kreimer, Roxana. 2010. *Social, Desigualdad y violencia Científica, Análisis y propuestas según la evidencia*. Editado por Anarres. Buenos Aires.
- LACSO- OVV. 2018. «La violencia presenta nuevos rostros en el país: el empobrecimiento y la letalidad policial. Informe anual de violencia 2018». Caracas, Venezuela.  
<https://institutolacso.org/wp-content/uploads/2019/10/INFORME-ANUAL-DE-VIOLENCIA-2018-1.pdf>.
- . 2020. «Informe anual de violencia 2020». Caracas.  
<https://observatoriodeviolencia.org.ve/news/informe-anual-de-violencia-2020-entre-las-epidemias-de-la-violencia-y-del-covid-19/>.
- Leon, Daniel S. 2020. *Violence in the Barrios of Caracas*. The Latin American Studies Book Series. Leipzig: Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-22940-5>.
- Lobo, Ramón. 2013. «Gobierno de calle para afianzar la revolución». 2013.  
<https://www.aporrea.org/actualidad/a165683.html>.
- Lunecke, Alejandra, y Juan Carlos Ruiz. 2007. *Capital social y violencia: análisis para la intervención en barrios urbanos críticos Alejandra*. Editado por Liza Zúñiga y Lucía Dammert. Vol. 6. Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- Chile.
- Martínez Carazo, Piedad Cristina. 2006. «El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica». *Pensamiento y Gestión* 20: 165-93.
- Massey, Douglas S., y Nancy A. Denton. 1988. «The dimensions of residential segregation». *Social Forces* 67 (2): 281-315. <https://doi.org/10.1093/sf/67.2.281>.
- Mattos, Carlos De. 2010. *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina*. Editado por OLACCHI. Quito.
- Naef, Patrick James. 2020. «Coronavirus y crimen en América Latina». *Lluvia de Orion*, 1-9.  
<http://archive-ouverte.unige.ch/unige:136762> Disclaimer:
- Navarrete, Maria Alejandra, y Anastasia Austin. 2020. «Balance de homicidios en las capitales de América Latina en 2019». InSight Crime. 2020.  
<https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/balance-homicidios-capitales-2019/>.
- Norza, Eryvn, Céspedes Nancy, M Vargas Espinosa, Bertha Lucía, Avendaño Prieto, Helena Rincón, y Mayra Alejandra Ospino. 2018. «Criminología ambiental y homicidio en la ciudad de Bogotá ( Colombia ) 1 \*». *Revista de Estudios Sociales* 63: 55-71.  
<https://doi.org/https://dx.doi.org/10.7440/res63.2018.05>.
- Olavarría Gambi, Mauricio, Ximena Tocornal Montt, Liliana Manzano Chavéz, y Hugo Fruhling Erlich. 2008. «Crimen y violencia urbana. Aportes de la ecología del delito al



- diseño de políticas públicas». *Revista INVI* n°64 23: 19-59.  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25806402>.
- Olinto Camacho, Oscar. 2015. «Parte I. La ciudad y el pacto social Las ciudades venezolanas y la exclusión social». En *Ciudades de la vida y muerte. La ciudad y el pacto social para la contención de la violencia*, editado por Roberto Briceño-León, 39-58. Caracas, Venezuela: Alfa, Editorial.
- Olmo, Rosa Del. 2000. «Ciudades duras y violencia urbana». *Nueva Sociedad*, n.º 167: 74-86.
- ONU. 2018. «Las ciudades seguirán creciendo, sobre todo en los países en desarrollo». 2018.  
<https://www.un.org/development/desa/es/news/population/2018-world-urbanization-prospects.html>.
- Ortega Gutierrez, Felix. 2011. *La política mediatizada*. Madrid: Alianza Editorial.
- OVV. 2019. «El OVV pone a disposición el Mapa Georeferencial del Delito 2018 de 8 regiones del país». Observatorio Venezolano de Violencia. 2019.  
<https://observatoriodeviolencia.org.ve/news/el-ovv-pone-a-disposicion-el-mapa-georeferencial-del-delito-2018-de-8-regiones-del-pais/>.
- . 2020. «Mapa 3 OVV 2020». 2020.  
<https://www.google.com/maps/d/u/0/viewer?mid=1TeDOOnRZzYfBr6QNCyJUQRh3FOchZymj&ll=10.451422090524602%2C-66.85433647844327&z=11>.
- Padrón Chacón, Carlos A. 2018. «Gestión del riesgo de desastres en barrios informales. Buenas prácticas para la construcción de resiliencia». *Terra. Nueva Etapa XXXIV* (56): 1-17. <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=72157132003>.
- Pavarini, Massimo. 2009. *Castigar al enemigo*.
- Pomahuacre, Juan, y Luz Pomahuacre. 2017. «Conducta criminal : teorías con aporte psicológico y perspectivas de investigación». *PsiqueMag*. 6 (1): 201-10.  
<http://181.224.246.213/index.php/psiquemag/article/view/183/100#>.
- Rau, Macarena. 2005. «Prevención Del Crimen Mediante El Diseño Ambiental». *CIUDAD Y SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA*, 85-105.  
<http://crimina.es/crimipedia/topics/prevencion-del-crimen-mediante-diseno-ambiental/>.
- Rettberg, Angelika. 2020. «Violencia en América Latina hoy: manifestaciones e impactos». *Revista de Estudios Sociales*, n.º 73: 2-17. <https://doi.org/10.7440/res73.2020.01>.
- Rivas, Alejandro, y Alicia Ferreira. 2013. «La inseguridad en el Municipio Sucre: Estudio de los Factores Asociados al Sentimiento de Inseguridad Ciudadana». Universidad Católica Andrés Bello.
- Román, Myriam, y Sabina Cárdenas. 2017. «Efectividad del Plan Nacional de Vigilancia

- Comunitaria por Cuadrantes en cuatro barrios de Cali, Colombia». *Cartografías del Sur. Revista de Ciencias, Artes y Tecnología*, n.º 2: 63-83.  
<https://doi.org/10.35428/cds.v0i2.15>.
- Rosas Meza, Iris. 2015. «Trama urbana y violencia en un barrio de caracas». En *Ciudades de la vida y muerte. La ciudad y el pacto social para la contención de la violencia*, editado por Roberto Briceño-León, 155-94. Caracas, Venezuela: Editorial Alfa.
- Sabatini, Francisco. 2003. *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo*. Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612001008200002>.
- Saborio, Sebastian. 2019. «Violencia urbana: análisis crítico y limitaciones del concepto». *Revistarquis* 8 (1): 61-71. <https://doi.org/ISSN 2215-275X>.
- Salama, Pierre. 2013. «Homicidios, ¿es ineluctable la violencia en América Latina?» *Frontera Norte* 25 (49): 7-27. <http://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v25n49/v25n49a1.pdf>.
- Salazar, Felipe. 2007. «La prevención situacional del delito en espacios públicos urbanos: Rol del Gobierno Local». En *Seguridad y violencia: Desafíos para la Ciudadanía.*, 191-212. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Sampson, Robert J, y W. Byron Groves. 1989. «Community Structure and Crime: Testing Social-Disorganization Theory». *American Journal of Sociology* 94 (4): 774-802.  
<https://doi.org/10.1086/229068>.
- Savenije, Wim. 2009. *Maras y Barras. Pandilla y violencia juvenil en los barrios marginales de Centroamérica*. San Salvador: FLACSO El Salvador y Universiteit Utrecht Países Bajos.
- Silva, Elisa, Máximo Sacchini, y Valentina Caradonna. 2015. *CABA Cartografía de los barrios de Caracas 1966 - 2014*. Editado por Fundación Espacio. Caracas, Venezuela.  
[https://issuu.com/enlacearquitectura/docs/caba\\_100\\_dpi](https://issuu.com/enlacearquitectura/docs/caba_100_dpi).
- Sobering, Katherine, y Javier Auyero. 2019. «Collusion and Cynicism at the Urban Margins». *Latin American Research Review* 54 (1): 222-36. <https://doi.org/10.25222/larr.370>.
- Sozzo, Máximo. 2000. «Seguridad Urbana y Tácticas de Prevención del Delito». *Cuadernos de Jurisprudencia y Doctrina Penal* 10.
- . 2009. «Gobierno local y prevención del delito en la Argentina». *Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, n.º 6: 58-73.
- Subirats, Joan (Director), Ricard (Coordinador) Gomà, y Joaquim (Coordinador) Brugué. 2005. «Análisis de los factores de exclusión social». *Documentos de trabajo Fundación BBVA*, 194. [http://www.fbbva.es/TLFU/dat/DT\\_2005\\_04.pdf](http://www.fbbva.es/TLFU/dat/DT_2005_04.pdf).

- Subirats, Joan, Clara Riba, Laura Giménez, Anna Obradors, María Giménez, Dídac Queralt, Patricio Bottos, y Ana Rapoport. 2004. «I. La exclusión social debates y concepto». En *Pobreza y exclusión social Un análisis de la realidad española y europea*, 10-33. Barcelona: Fundación " la Caixa".  
[https://www.researchgate.net/publication/301824451\\_Pobreza\\_y\\_exclusion\\_social\\_Un\\_analisis\\_de\\_la\\_realidad\\_espanola\\_y\\_europea/link/5729ec3c08ae057b0a076e20/download](https://www.researchgate.net/publication/301824451_Pobreza_y_exclusion_social_Un_analisis_de_la_realidad_espanola_y_europea/link/5729ec3c08ae057b0a076e20/download)
- Tremaria, Stiven. 2016. «Violent Caracas: Understanding Violence and Homicide in Contemporary Venezuela». *International Journal of Conflict and Violence* 10 (1): 62-76.  
<https://doi.org/ISSN: 1864-1385>.
- UN-Habitat. 2015. «Temas Hábitat III 22. Asentamientos informales». [http://habitat3.org/wp-content/uploads/Issue-Paper-22\\_ASENTAMIENTOS-INFORMALES-SP.pdf](http://habitat3.org/wp-content/uploads/Issue-Paper-22_ASENTAMIENTOS-INFORMALES-SP.pdf).
- UNODC. 2019. «Global Study on Homicide». Vol. 20. Vienna.  
<https://doi.org/10.1023/B:JOQC.0000037731.28786.e3>.
- Urrutia-Mosquera, Jorge, Héctor López-Ospina, Francisco Sabatini, y Alejandra Rasse. 2017. «Tolerancia a la diversidad y segregación residencial. Una adaptación del modelo de segregación de Schelling con tres grupos sociales». *Eure* 43 (130): 5-24.  
<https://doi.org/10.4067/s0250-71612017000300005>.
- Valencia, Germán, y Deiman Cuartas. 2009. «Exclusión económica y violencia en Colombia, 1990-2008: una revisión de la literatura». *Perfil de Coyuntura Económica*, n.º 14: 113-34.
- Vásquez-Galán, Belem Iliana, y Salvador Corrales-Corrales. 2017. «Análisis de correlación de la violencia y la criminalidad en el noreste de México entre 2008 y 2014 TT». *Sociedad y Economía*, n.º 32: 127-46.  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1657-63572017000100127&lang=pt%0Ahttp://www.scielo.org.co/pdf/soec/n32/1657-6357-soec-32-00127.pdf](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-63572017000100127&lang=pt%0Ahttp://www.scielo.org.co/pdf/soec/n32/1657-6357-soec-32-00127.pdf).
- Vázquez Barbosa, Sandra. 2014. «Criminología Ambiental». *Centro de estudios y prevención de la delincuencia*, 24. <http://crimina.es/crimipedia/wp-content/uploads/2015/07/Criminología-ambiental.pdf>.
- Wacquant, Loïc. 2008. «Ghettos and Anti-Ghettos: An Anatomy of the New Urban Poverty». *Thesis Eleven* 94 (1): 113-18. <https://doi.org/10.1177/0725513608093280>.
- Wilson, James Q., y George L. Kelling. 2016. «Ventanas rotas. La policía y la seguridad en los barrios». *Revista Delito y Sociedad* 1 (15/16): 69-79.  
<https://doi.org/10.14409/dys.v1i15/16.5471>.

- Zubillaga, Verónica. 2013. «Menos desigualdad, más violencia: la paradoja de Caracas». *Nueva Sociedad* 234: 104-18. <https://nuso.org/articulo/menos-desigualdad-mas-violencia-la-paradoja-de-caracas/>.
- Zubillaga, Verónica, Manuel Llorens, y John Souto. 2015a. «¡Es posible una tregua! La violencia y el pacto de cese al fuego entre mujeres y jóvenes armados en un barrio caraqueño». En *Violencia e Institucionalidad. Informe del Observatorio Venezolano de Violencia 2014.*, editado por Roberto Briceño-León, Alberto Camardiel, y Olga Avila. Caracas: Editoria Alfa.
- . 2015b. «Una tregua es posible: la violencia y el pacto de cese al fuego entre mujeres y jóvenes armados». En *Ciudades de la vida y muerte. La ciudad y el pacto social para la contención de la violencia*, editado por Roberto Briceño-León, 225-54. Caracas, Venezuela: Editorial Alfa.